

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA ÁREA DE INTERÉS
PUERTO CARBONIFERO MPX, DIBULLA - GUAJIRA

Antropóloga

LILIANA ISABEL GÓMEZ LONDOÑO

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Presentado a:

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
ICANH

Licencia arqueológica de intervención No. 2016

Mayo de 2011

TABLA DE CONTENIDO

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN	10
1.1 CONTEXTO INSTITUCIONAL	10
1.2 CONTEXTO ACADÉMICO	12
1.2.1 <i>Discurso arqueológico regional</i>	12
1.2.1.1 La Sierra Nevada de Santa Marta	12
1.2.1.2 La Baja y Media Guajira.....	17
1.2.2 <i>Discurso histórico regional</i>	20
1.2.2.1 La Conquista	20
1.2.2.1.1 Las poblaciones indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta en las crónicas de conquista.....	21
1.2.2.1.2 Las poblaciones indígenas Guanebucan en las crónicas de conquista	25
1.2.2.1.3 Los españoles en las crónicas de conquista.....	26
1.2.2.2 La Colonia y la República en la provincia de Santa Marta	28
2. CARACTERIZACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO	31
2.1 UBICACIÓN	31
2.2 GEOLOGÍA	31
2.3 GEOMORFOLOGÍA	33
2.4 USOS DEL SUELO	34
3. LOS PROPOSITOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	35
4. ELEMENTOS CONCEPTUALES	36
4.1 EL ESPACIO ARQUEOLÓGICO	36
4.2 PATRÓN DE ASENTAMIENTO	37
5. RESULTADOS DE LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA.....	40
5.1 LA METODOLOGÍA.....	40
5.2 RESULTADOS DE LA PROSPECCIÓN	41
5.2.1 <i>Las Unidades de Muestreo Arqueológico</i>	42
5.3 LOS VESTIGIOS ARQUEOLÓGICOS.....	78
5.3.1 <i>Fase de laboratorio</i>	79
5.3.1.1 Caracterización del conjunto cerámico.....	80

5.3.1.2 Caracterización del conjunto lítico	98
5.4 LA APROPIACIÓN DEL ESPACIO Y EL PATRÓN DE ASENTAMIENTO.....	111
6. CONSIDERACIONES PRELIMINARES	114
7. PLAN DE MANEJO ARQUEOLÓGICO	120
7.1 VARIABLES EVALUATIVAS.....	120
7.2 ACCIONES PREVENTIVAS.....	124
7.3 EVALUACIÓN DE IMPACTOS.....	126
ANEXO 1. LICENCIA DE EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA.....	134

LISTADO DE MAPAS

Mapa 1.1 Área de afectación por las obras constructivas del Puerto Carbonífero MPX. El área de interés, donde se realizó la prospección, se encuentra resaltada en líneas de color gris oblicuas.

LISTADO DE FIGURAS

Figura 5.1 Resultados obtenidos en la prospección realizada en el área de interés del Puerto Carbonífero MPX

Figura 5.2 Ubicación UMA 12 dentro del área de interés Puerto Carbonífero MPX

Figura 5.3 Ubicación general de la UMA 12, con detalle y relación espacial de los elementos arqueológicos que la conforman.

LISTADO DE DIBUJOS

Dibujo 5.1 Levantamiento esquemático de la UMA 2

Dibujo 5.2 Levantamiento esquemático de la UMA 3

Dibujo 5.3 Levantamiento esquemático de la UMA 4

Dibujo 5.4 Levantamiento esquemático de la UMA 5

Dibujo 5.5 Levantamiento esquemático de la UMA 6

Dibujo 5.6 Levantamiento esquemático de la UMA 7

Dibujo 5.7 Levantamiento esquemático de la UMA 8

Dibujo 5.8 Levantamiento esquemático de la UMA 9

Dibujo 5.9 Levantamiento esquemático de la UMA 10

Dibujo 5.10 Levantamiento esquemático de la UMA 12

LISTADO DE TABLAS

Tabla 5.1 Caracterización estratigráfica de la UMA 2 - pozo de sondeo 2

Tabla 5.2 Caracterización estratigráfica de la UMA 3 - pozo de sondeo 11

Tabla 5.3 Caracterización estratigráfica de la UMA 4 - pozo de sondeo 2

Tabla 5.4 Caracterización estratigráfica de la UMA 5 - pozo de sondeo 13

Tabla 5.5 Caracterización estratigráfica de la UMA 6 - pozo de sondeo 2

Tabla 5.6 Caracterización estratigráfica de la UMA 7 - pozo de sondeo 13

Tabla 5.7 Caracterización estratigráfica de la UMA 8 - pozo de sondeo 8

Tabla 5.8 Caracterización estratigráfica de la UMA 9 - pozo de sondeo 8

Tabla 5.9 Caracterización estratigráfica de la UMA 10 - pozo de sondeo 1

Tabla 5.10 Caracterización estratigráfica de la UMA 19 - pozo de sondeo 1

Tabla 5.11 Caracterización estratigráfica de la UMA 20 - pozo de sondeo 1

Tabla 5.12 Caracterización estratigráfica de la UMA 21 - pozo de sondeo 1

Tabla 5.13 Caracterización estratigráfica de la UMA 22 - pozo de sondeo 1

Tabla 5.14 Caracterización estratigráfica de la UMA 26 - pozo de sondeo 3

Tabla 5.15 Caracterización estratigráfica de la UMA 1 - pozo de sondeo 1

Tabla 5.16 Caracterización estratigráfica de la UMA 11 - pozo de sondeo 1

Tabla 5.17 Caracterización estratigráfica de la UMA 12 - pozo de sondeo 1

Tabla 5.18 Caracterización estratigráfica de la UMA 14 - pozo de sondeo 1

Tabla 5.19 Caracterización estratigráfica de la UMA 15 - pozo de sondeo 1

Tabla 5.20 Caracterización estratigráfica de la UMA 16 - pozo de sondeo 1

Tabla 5.21 Caracterización estratigráfica de la UMA 17 - pozo de sondeo 1

Tabla 5.22 Caracterización estratigráfica de la UMA 18 - pozo de sondeo 1

Tabla 5.23 Caracterización estratigráfica de la UMA 23 - pozo de sondeo 1

Tabla 5.24 Caracterización estratigráfica de la UMA 24 - pozo de sondeo 1

Tabla 5.25 Caracterización estratigráfica de la UMA 25 - pozo de sondeo 1

Tabla 5.26 Caracterización estratigráfica de la UMA 27 - pozo de sondeo 1

Tabla 5.27 Resumen de las Unidades de Muestreo Arqueológico identificadas en la prospección

Tabla 7.1 Plan de Manejo Arqueológico

Tabla 7.2. Evaluación de los impactos sobre el componente arqueológico, para la construcción de las bandas transportadoras de carbón.

LISTADO DE GRÁFICOS

Grafico 5.1 Distribución vertical del material arqueológico recuperado en la UMA 2

Grafico 5.2 Distribución vertical del material arqueológico recuperado en la UMA 4

Grafico 5.3 Distribución vertical del material arqueológico recuperado en la UMA 5

Gráficos 5.4 y 5.5 Distribución vertical del material arqueológico recuperado; y comportamiento de la recolección superficial realizada en la UMA 6

Grafico 5.6 Distribución vertical del material arqueológico recuperado en la UMA 7

Grafico 5.7 Distribución vertical del material arqueológico recuperado en la UMA 8

Grafico 5.8 Distribución vertical del material arqueológico recuperado en la UMA 9

Grafico 5.9 Distribución vertical del material arqueológico recuperado en la UMA 10

Grafico 5.10 Comportamiento del material arqueológico recuperado el la recolección superficial de la UMA 13

Grafico 5.11 Distribución vertical del material arqueológico recuperado en la UMA 1

Grafico 5.12 Distribución vertical del material arqueológico recuperado en la UMA 12

Gráficos 5.13 y 5.14 Comportamiento del material arqueológico recuperado en superficie en la UMA12

Gráficos 5.15 y 5.16 Comportamiento porcentual de las partículas minerales en la muestra cerámica

Grafico 5.17 Comportamiento porcentual de los grupos de pasta en la muestra cerámica

Grafico 5.18 Comportamiento porcentual de la técnica de manufactura en la muestra cerámica

Grafico 5.18 y 5.19 Comportamiento porcentual de los tratamientos y acabados de superficie en los vestigios cerámicos

Grafico 5.20 Comportamiento porcentual de la técnica de decoración en la muestra analizada

Grafico 5.21 Comportamiento porcentual del color de pasta en la muestra analizada

Grafico 5.22 Comportamiento porcentual de las partes de las piezas identificadas

Grafico 5.23 Comportamiento porcentual de la forma del recipiente en la muestra analizada

Grafico 5.24 Comportamiento de la muestra lítica

Grafico 5.25 Frecuencia de las herramientas líticas

LISTADO DE FOTOGRAFÍAS

Foto 5.1 Unidad geomorfológica de sistema colinado, estribaciones norte de la Sierra Nevada de Santa Marta

Foto 5.2 Unidad geomorfológica de laderas suaves

Fotos 5.3 y 5.4 Cauce del Arroyo Mosquito, obsérvese objeto de plástico dispuesto a una altura aproximada de 3 metros sobre el cauce, producto de las crecidas del nivel del agua

Foto 5.5 Panorámica de la llanura costera entre CEGELCA y la Casa Quinta

Foto 5.6 y 5.7 Proceso de marcación de los vestigios arqueológicos

Foto 5.8 Pastas del grupo 1. Partículas gruesas, bien ordenadas y homogéneas, con densidad alta

Foto 5.9 Detalle de las partículas minerales del grupo de pastas 1

Foto 5.10 Pastas del grupo 2. Partículas finas, bien ordenadas con densidad baja

Foto 5.11 Detalle de las partículas minerales del grupo de pastas 2

Foto 5.12. Cerámica con acabados: engobe rojo (arriba) y engobe negro (abajo)

Fotos 5.13 y 5.14 Detalles de ambos tipos de acabado

Fotos 5.15 y 5.16 Decoraciones aplicadas con rasgos antropomorfos. Decoraciones impresas consistentes en óvalos, puntos y rombos

Fotos 5.17 y 5.18 Vasijas subglobulares y vasijas globulares de pequeñas dimensiones

Fotos 5.19 Cuenco aquillado.

Fotos 5.20. Fragmentos de recipientes en forma de bandejas con asas de botón, y de argolla (superior)

Foto 5.21 y 5.22 Bases anulares posiblemente pertenecientes a recipientes en forma de copas. Detalle de base anular

Foto 5.23 Tipos de soporte de posibles recipientes tetrápodes

Fotos 5.24 y 5.25 Detalle de soporte - sonajero en forma bulbar (superior y medio)

Foto 5.26 Detalle de soporte en forma de pata (inferior)

Foto 5.27 Figurinas zoomorfas. Obsérvese detalles de la parte superior se propone es la representación de un felino, posiblemente sea un instrumento musical

Fotos 5.28 y 5.29 Figurinas zoomorfas. Representaciones de murciélagos

Fotos 5.30 y 5.31 Figurinas zoomorfas. Representaciones de murciélagos

Foto 5.32 Fragmentos de herramientas en forma de hachas. Filos parte superior y cuerpos parte inferior

Foto 5.33 Fragmento de filo de hacha. Obsérvese todas sus caras muy bien pulidas

Foto 5.34 Fragmento de filo de hacha. Obsérvese el ángulo cerrado del filo

Foto 5.35 Fragmento de filo de hacha. Obsérvese micro lascados

Fotos 5.36 y 5.37 Manos de moler con una sola cara de desgaste. Manos de moler con dos o más caras de desgaste

Fotos 5.38 y 5.39 Fragmento de mano de moler. Detalle de mancha roja en la cara usada, posiblemente se trate de maceración de pigmentos vegetales y/o minerales

Fotos 5.40 y 5.41 Fragmentos de metates de forma rectangular y ovalada

Fotos 5.42 y 5.43 Piedra de afilar. Detalle de los canales formados por la fricción

Foto 5.44 Piedra de afilar con tres caras formadas por desgaste

Fotos 5.45 y 5.46 Detalle de caras de desgaste

Foto 5.47 Conjunto de pulidores con caras de desgaste por uso

Fotos 5.48 y 5.49 Detalle de caras de desgaste

Fotos 5.50 y 5.51 Conjunto de cinceles. Detalle forma y cara pulida

Foto 5.52. Fragmentos discoidales con filos trabajados y posiblemente usados

Foto 5.53 Cuentas de collar elaboradas en piedras

Foto 5.54 Cuenta cilíndrica sin perforar, elaborada en cuarzo (arriba)

Foto 5.55 Cuenta circular perforada, elaborada posiblemente en jadeíta (abajo)

Fotos 5.56 y 5.57 Lascas grupo 1. Lascas grupo 2

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Investigadora responsable

Antropóloga

Liliana Isabel Gómez Londoño

Asistente en campo

Santiago Isaza Velásquez

Asistente en laboratorio

John Ocampo Madrigal

Auxiliares en campo

Señores

Abel Suarez

Rafael Solano

Fotografías

Liliana Isabel Gómez Londoño

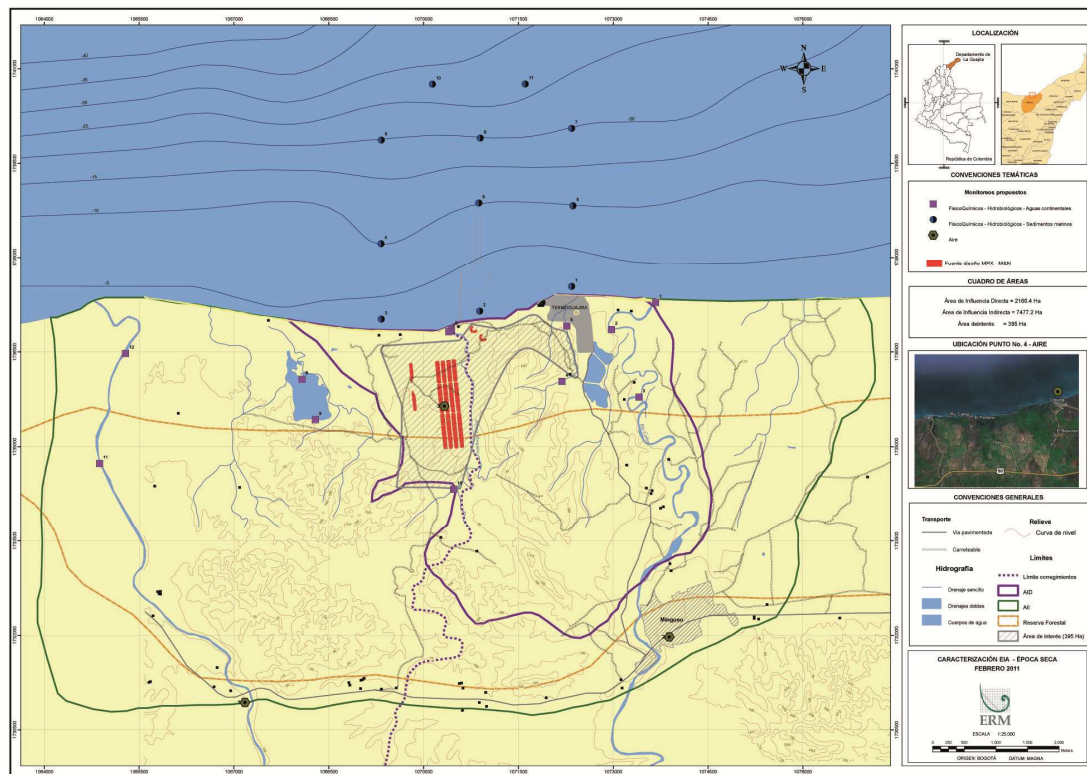
1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 Contexto Institucional

El texto que se presenta a continuación es el resultado de una investigación arqueológica a nivel de prospección, desarrollada como parte de los requerimientos exigidos por el Ministerio del Medio Ambiente Vivienda y Desarrollo Territorial (MAVDT), para otorgar la licencia de construcción del Puerto Carbonífero MPX, cuya ejecución será llevada a cabo por la empresa MPX Colombia S.A y cuyo Estudio de Impacto Ambiental (EIA) esta a cargo de la consultora de desarrollo sostenible ENVIRONMENTAL RESOURCES MANAGEMENT - ERM Colombia Ltda.

El área a impactar por la construcción de las obras del Puerto Carbonífero MPX, se encuentra ubicada en el extremo norte del municipio de Dibulla, a 62 kilómetros lineales al occidente de la ciudad de Riohacha. En lo referente al área de intervención directa de las obras, y que ha sido denominada **área de interés**, corresponde a 395 hectáreas en borde limítrofe con el mar Caribe hacia el norte, entre el Arroyo Mosquito al oriente y a partir de éste, 1.3 Km aproximadamente en paralelo hacia el occidente; internándose del borde costero hacia el sur, 3 Km. Además abarca una franja a partir de la costa, entre CEGELCA o la quebrada La Mesa y el Arroyo Mosquito, de aproximadamente 700 metros de ancho.

El área de interés definida, corresponde a la parte terrestre de las obras proyectadas, donde se planea realizar la construcción del Puerto Carbonífero MPX y por consiguiente, corresponde al marco geográfico de los resultados del muestreo arqueológico, que se presentan en este documento. La demarcación física del área de interés puede observarse en el Mapa 1.1 que se presenta a continuación.



Mapa 1.1. Área de afectación por las obras constructivas del Puerto Carbonífero MPX. El área de interés, donde se realizó la prospección, se encuentra en el centro del mapa resaltada en líneas de color gris oblicuas.

La realización de un estudio arqueológico previo al desarrollo de cualquier tipo de obra de infraestructura, busca dar cumplimiento a lo exigido en las leyes colombianas, Ley 163 de 1959, el Decreto reglamentario 264 de 1963, así como la Ley General de Cultura Ley 397 de 1997 reformada y actualizada bajo la ley 1185 del 2008, además de lo contemplado en la Constitución Política de 1991 en sus artículos 63 y 72, donde se declara el **patrimonio arqueológico** como un bien cultural tangible que pertenece a la Nación, y que es inalienable, inembargable e imprescriptible. En este sentido, la realización de investigaciones arqueológicas previas a la construcción de obras de infraestructura, busca aminorar el impacto producido por las obras adelantadas para el desarrollo del país, que impliquen la alteración del subsuelo y que consecuentemente puedan de alguna manera afectar o dañar irremediablemente, cualquier vestigio de actividad humana desarrollada en la época prehispánica, colonial o republicana, y que se constituye en el patrimonio cultural de nuestra nación.

Dando cumplimiento a lo anterior, se plantea la propuesta de investigación: "Prospección Arqueológica Área de Interés Puerto Carbonífero MPX, Municipio de Dibulla-Guajira", con el propósito de realizar un diagnóstico y evaluación del impacto sobre el componente arqueológico, que tendría lugar debido al desarrollo del proyecto en referencia. Los resultados de esta investigación, tienen como propósito el planteamiento de un Plan de

Manejo Arqueológico, que busca minimizar de cierta forma, el impacto que sobre el patrimonio arqueológico causará la construcción de las obras proyectadas en el área destinada para su ejecución.

Este estudio cuenta con el aval del Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, mediante la expedición de la licencia de intervención número 2016. El equipo responsable de la investigación esta compuesto por la antropóloga Liliana Isabel Gómez Londoño egresada de la Universidad de Antioquia, y los estudiantes avanzados en antropología Santiago Isaza, quien participo como asistente en campo y John Ocampo Madrigal, quien participó como asistente de investigación en laboratorio.

1.2 Contexto Académico

1.2.1 Discurso arqueológico regional

Para la realización de este capítulo, se decido incluir información arqueológica secundaria recuperada en investigaciones arqueológicas realizadas tanto de la Sierra Nevada de Santa Marta, como de La Baja y La Media Guajira, en vista de que el área de interés intervenida en la presente investigación, se encuentra en las estribaciones norte de la Sierra Nevada, lo que la ubica en un interesante limite entre estas dos regiones geográficas.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

1.2.1.1 La Sierra Nevada de Santa Marta

Las investigaciones arqueológicas desarrolladas en la Sierra Nevada de Santa Marta han sido numerosas, aunque bastante concentradas en lugares claves como Pueblito, Ciudad Pérdida en la parte alta del Río Buritaca y hacia el litoral en cercanías a la ciudad de Santa Marta.

El trabajo pionero en esta región fue desarrollado por Alden Mason, quien a partir de 1923 efectúa sus investigaciones en la Sierra Nevada, específicamente en el sitio de Pueblito; un contexto arqueológico situado a 40 kilómetros al este de la ciudad de Santa Marta. Su trabajo se convierte en la presentación de un conjunto de información denso, donde describe parte importante de la cultura material recuperada en este lugar: artefactos en piedra, en metal y en arcilla. No obstante el amplio cuerpo informativo que tiene, el autor no logra identificar contextos suficientemente profundos que le permitan resolver el aspecto cronológico.

En su trabajo publicado en 1936, Mason describe una serie de objetos encontrados en las excavaciones realizadas, reportando elementos en piedra netamente artísticos como tallas o escultóricas naturalistas, y otros netamente funcionales como metates, morteros, manos de moler y hachas de mano. También referencia objetos ceremoniales y ornamentales, como

botones, pendientes, hachas monolíticas, figurinas en jade, representaciones zoomorfas, cuentas de collar en cuarzo, en piedras verdes y en cornalina; además de objetos elaborados en resina, conchas, y por supuesto en cerámica y metal, especialmente en oro (Mason 1936).

Aproximadamente 10 años después, Gerardo Reichel Dolmatoff como director del Instituto Etnográfico del Magdalena, da inicio a sus investigaciones en la Sierra Nevada de Santa Marta. Su trabajo es realmente denso y abarca aspectos investigativos de índole arqueológico, etnohistórico y etnográfico; el primero de ellos nuevamente en el sitio arqueológico de Pueblito, previamente intervenido por Mason y el último de ellos dentro del grupo indígena de los Kogui. Esta visión holística de los procesos sociales acaecidos en la Sierra desde épocas prehispánicas hasta la actualidad, le permite al autor ofrecer información y realizar inferencias muy valiosas, que se convierten en interesantes puntos de partida.

Arqueológicamente el autor ofrece una completa caracterización de diversos aspectos de la cultura de los habitantes de la Sierra. Cronológicamente define de forma clara el periodo Tairona II, para el momento del contacto con los ibéricos de acuerdo con información relacional, identificando contextos con objetos arqueológicos mezclados con materiales foráneos traídos por los españoles. El periodo Tairona I, señala el autor, parece anteceder al Tairona II; y menciona someramente un conjunto cultural que preliminarmente denomino sub - Tairona, concepto que estaría representando una manifestación mas antigua que las anteriores y que le hace pensar en una población incipiente de poblados donde se dan los comienzos de la agricultura sistemática (Reichel Dolmatoff 1954).

Reichel Dolmatoff describe los centros poblados de Pueblito como concentraciones desde 10 hasta centenares de viviendas; estas se caracterizan por un círculo perimetral en piedra muy bien dispuesto, cuyo diámetro puede variar entre 7 y 14 metros de diámetro; sobre esta disposición en piedra se construye la estructura de la vivienda, que se realiza empleando postes de madera con techo pajizo. Estas viviendas estaban comunicadas entre si por caminos elaborados en piedra, y en general, el poblado estaba igualmente comunicado con otros lugares cercanos y lejanos, con los cuales tenían algún tipo de contacto.

En una de las viviendas que ocupaba la parte central en el poblado, el autor registró un fogón, objetos rituales como representaciones de murciélago, felinos, aves, ranas y reptiles, así como representaciones antropomorfas consistentes en brazos, piernas, caras con collares y con bocas generalmente abiertas de las que cuelga la lengua; además de hachas trapezoidales, pesas para red y anzuelos, cerámica de servicio así como adornos personales elaborados en piedra. Entre el conjunto de los artefactos líticos reporta además bruñidores, cinceles, bastones ceremoniales, placas sonajeras, fragmentos de cristal de roca y cuentas de collar.

Todas las evidencias culturales mencionadas en el párrafo anterior, hacen parte de lo que el autor considera periodo Tairona II. Los vestigios cerámicos que presentan mayor complejidad, fueron clasificados por el autor, en cuatro estilos: cerámica roja áspera, roja lisa, negra áspera y negra lisa, los cuales aparecen en el registro arqueológico con este mismo orden de frecuencia. El estilo cerámico rojo áspero y liso, se encuentra caracterizado por vasijas globulares culinarias y antropomorfas, bandejas grandes, tinajas para agua, copas, ofrendatarios y asadores. Las copas finas y vasijas dobles fueron elaborados en los cuatro estilos propuestos por el autor; mientras que las vasijas negras en los estilos negro áspero y liso. Por su parte, los recipientes tetrápodes fueron elaborados en ambos estilos, negros y ocasionalmente en el rojo liso; y los recipientes cilíndricos altos en ambos estilos rojos y ocasionalmente en negro liso.

Retomando toda la información recuperada, el autor propone que “...los detalles arquitectónicos de los sitios en cuestión, parecen reflejar (una manifestación de una estratificación social). Los sitios que contienen materiales abundantes y que se destacan por su calidad superior, siempre muestran una arquitectura mejor, ocupan una situación ecológica privilegiada encontrándose en partes cercanas al agua, a caminos y a núcleos poblados importantes, mientras que las casas de contenido mas bien pobre y sencillo se caracterizan por su estilo arquitectónico rudimentario y se hallan en zonas marginales. Pero a través de todos los conjuntos, abundantes o pobres, elaborados o sencillos, se observan básicamente las mismas combinaciones, las mismas formas y estilos y una sola tradición” (Reichel Dolmatoff 1955:240)

Continuando con Reichel Dolmatoff y su texto de 1953, retoma las provincias referenciadas en las crónicas de conquista para la Sierra Nevada, y establece una diferenciación entre la cultura material que caracteriza los grupos indígenas que habitaron en el litoral y los que habitaron la Sierra. Esta diferenciación planteada por el autor entre la Sierra y las zonas bajas costeras, es muy importante considerarla, debido a que el contexto de investigación intervenido, se encuentra en la parte baja de la Sierra ubicado en proximidades al litoral.

Al respecto afirma que, en las zonas áridas de la costa no hay arquitectura lítica, en cambio si, grandes conchales y extensos basureros, además de un patrón funerario donde se empleaban las urnas en cerámica. En este sentido, la cerámica del litoral oscila entre color amarillo, naranja y rosado, muy duro y decorado con incisiones; ocasionalmente se observa en ellas desgrasante de concha triturada. La cerámica negra es escasa en el litoral, así como la utilización de piedras preciosas para collares, por el contrario hay cuentas de cerámica y conchas de tamaños pequeños. Finalmente, el autor sostiene que, los líticos ceremoniales del tipo hachas monolíticas, mazas, placas sonajeras o campanas de piedra son escasas en el litoral.

Para la región de la Sierra Nevada propiamente dicha, conformada por Pocigüeica, Betoma y Taironaca, Reichel Dolmatoff presenta un complejo cultural relativamente homogéneo con características como grandes poblados de hasta varios centenares de casas, con arquitectura lítica en los cimientos de las casas y los templos, complementando el urbanismo con escaleras, puentes, caminos enlosados, muros de contención, casas ceremoniales; una manufactura orfebre con variadas técnicas; talla de piedras finas o semipreciosas; piedras y manos de moler; hachas monolíticas; mazas ceremoniales; mascararas en piedra; cerámica roja utilitaria y negra fina con carácter ceremonial; vasijas tetrápodes; silbatos antropomorfos y zoomorfos; y representaciones de jaguares, culebras, venados, zorros y búhos. Es precisamente esta unidad cultural, y sus vestigios materiales lo que aún hoy en día se conoce a nivel mundial como clásico Tairona.

Más recientemente, el Boletín del Museo del Oro (1987), dedica todo un número a la publicación de artículos que resumen diversas investigaciones desarrolladas en la Sierra Nevada de Santa Marta. Camargo y Groot realizaron intervenciones arqueológicas en la parte alta del río Buritaca, en el famoso yacimiento 200, que posteriormente sería comúnmente conocido como Buritaca 200 o Ciudad Pérdida.

Durante esta investigación fueron excavados 43 contextos de vivienda, identificados por los autores porque los pisos de habitación eran considerablemente más compactos y porque contenían la mayor densidad de material cultural. Las viviendas se caracterizan por tener un fogón al lado del eje central, con tierra quemada, ceniza y abundante material arqueológico fragmentado. Se identificó una puerta de acceso pero no fue posible la ubicación de los postes que sostenían la estructura de la vivienda. Reportan los autores que al interior y en los alrededores de la vivienda es muy común encontrar herramientas líticas así como cuentas de collar.

En el ámbito funerario, los autores reportan tumbas de pozo con semiboveda lateral generalmente con una laja o un metate cubriendo la cavidad, con profundidades que varían entre 80 centímetros y 2 metros. En estas tumbas se encuentran entierros individuales con el cuerpo en posición fetal, a la altura de la cabeza disponen el ajuar funerario, que puede consistir en un número variable de cuentas de collar, algún objeto de oro y un recipiente cerámico de índole ceremonial o doméstico; también fue reportado por los autores, tumbas sin ajuar funerario. Igualmente se registran tumbas de pozo sencillo, con profundidades entre 60 y 80 centímetros, la parte superior puede estar marcada con una laja o varias piedras irregulares. El muerto al fondo del pozo se encuentra en posición fetal o yacente, y podía o no tener ajuar funerario (Camargo y Groot 1987).

Con respecto a la cerámica, los autores reportan cuatro tipos de cerámica para Buritaca: carmelito burdo, carmelito liso, negro liso y habano liso. **El carmelito burdo** se caracteriza

por tener un acabado tosco al tacto y un desgrasante de grano grueso. La decoración es escasa, presentándose en los pocos casos, incisiones finas. Las vasijas son de paredes gruesas y reportan platos con asa en la periferia. **El carmelito liso** presenta buen acabado, con baños y engobes; la decoración, según los autores, consiste en incisiones de puntos, rayas, muescas e impresiones globulares. Se identificaron vasijas globulares y semiglobulares de diferente tamaño, platos semiplanos con asa en el borde, copas y vasijas para macerar alimentos en forma de copas. **El negro liso** presenta buen acabado con superficie engobada y bruñida; la decoración consiste en incisiones sencillas de puntos y rayas en el ángulo del cuerpo o en borde, aplicaciones zoomorfas modeladas y modelado directo de caras humanas. Las vasijas son copas de cuerpo angular, copas con borde invertido, vasijas globulares y silbatos. **El habano liso** tiene buenos acabados con baños y decoración en puntos y líneas entrecruzadas, aplicaciones de bolitas y figuras zoomorfas modeladas. Las vasijas son globulares con cuello alto, cuencos y copas (Camargo y Groot 1987).

Con respecto a los artefactos líticos, los autores destacan el esmero con que trabajaban las piedras los artesanos de Buritaca: manos de moler, morteros, hachas, cinceles, pulidores y martillos; como sustrato emplearon rocas como el granito y otras de origen volcánico. En las piedras semipreciosas, usaron piedras duras como cuarzo, cornalina y jadeíta, la manufacturaban en forma tubular, redondas, planas circulares, en forma de botón, de ancla, de lágrima o con características zoomorfas; estas fueron halladas tanto en contextos funerarios como en contextos de vivienda.

Camargo y Groot, reportan para Buritaca objetos de oro y tumbaga como parte de los ajuares funerarios en los entierros primarios; se trata de orejeras, narigueras en forma de mariposa, cuentas de collar en forma de ancla y laminas martilladas con orificios para adherirlas a las telas. Los autores fecharon algunas de estas piezas para el año 1385 d.C. Consideran que la orfebrería se encontraba en proceso de alcanzar el alto nivel de especialización, obtenido según ellos, para el momento en que llegaron los españoles, ya que en las crónicas de conquista se da un amplio despliegue a la descripción de los adornos y los talleres de fundición que tenían los indígenas de la Sierra (Camargo y Groot 1987).

Finalmente y con respecto a la temporalidad, algunos investigadores han aportado valiosa información para proponer la secuencia cronológica que aún hoy es vigente para la Sierra Nevada de Santa Marta, investigaciones realizadas en Nahuage (Bishof 1969), Pueblito (Mason 1936 y Reichel 1953-1955) en Gaira (Oyuela 1987), y en Buritaca (Camargo y Groot 1987), permiten proponer dos periodos cronológicos para la Sierra: el periodo Nahuage y el periodo Tairona.

El periodo Nahuage, va desde el año 200 d.C hasta el 900 d.C, y se encuentra caracterizado por comunidades orfebres agricultoras y pescadoras que habitaron en las vertientes norte y

occidental de la Sierra; explotaban diversos recursos del mar, la playa, las ciénagas, los ríos y los montes aledaños. Desde los inicios del periodo fueron grandes orfebres y talladores de cochas y piedras semipreciosas. En los recipientes cerámicos, en la orfebrería, en el trabajo con piedra o concha representaban de forma realista mujeres, aves, felinos, ranas y lagartos. Hacia el año 900 d.C, la forma de vida del periodo Nahuange cambia y se da inicio a lo que se denomina periodo Tairona.

El periodo Tairona, va desde el 900 d.C hasta la llegada de los españoles. Básicamente cambian su vida costera, por las partes más altas y protegidas por las montañas de la Sierra Nevada, aunque nunca sobrepasando los 1500 metros sobre el nivel del mar. Se caracterizan porque levantan grandes ciudades sobre cimientos de piedra, construyen caminos y drenajes, así como terrazas para cultivo. Pese a que existen unas pocas variaciones en las manifestaciones de la cultura material entre un periodo y otro, es posible observar la continuidad de ciertos elementos entre estos periodos.

1.2.1.2 La Baja y Media Guajira

A lo largo y ancho del territorio colombiano, se han realizado intervenciones arqueológicas a niveles puntuales y regionales, y el departamento de La Guajira no es la excepción. La idea en la presente investigación, es partir del conocimiento adquirido y acumulado por los estudios previos, y realizar un esbozo sobre los procesos sociales de las comunidades humanas que estuvieron asentadas en el territorio de La Baja y Media Guajira desde tiempo atrás.

En este sentido, desde el año 1951, Alicia y Gerardo Reichel-Dolamtoff realizaron intervenciones arqueológicas en La Guajira, cuyos resultados han sentado la base tanto cronológica como espacial, para muchas de las evidencias culturales recuperadas allí. Los investigadores realizaron excavaciones en los sitios La Loma, El Horno, Los Cocos y Portacelli; el análisis de los restos recuperados en dichas intervenciones les permitió proponer para la zona, cuatro periodos cronológicos a los cuales les asignaron los mismos nombres toponímicos.

Los autores definen estos periodos cronológicos de la siguiente manera: el primero de ellos correspondiente a la cerámica La Loma y Hornos que va de los primeros siglos después de Cristo hasta el siglo VII d.C y que es denominado por los autores como el primer horizonte pintado; el segundo corresponde a los Cocos, el cual es un periodo de transición al tercer periodo cronológico denominado Portacelli, el cual es definido como el segundo horizonte pintado, que va desde el siglo IX d.C. hasta el siglo XIII d.C. Este periodo no llega hasta el

momento de la conquista porque según los Reichel-Dolmatoff, se registra el abandono de los sitios antes de que este proceso de invasión sucediera.

En términos de la organización social y económica, los Reichel-Dolmatoff proponen que estos periodos se caracterizan por largas y permanentes ocupaciones y una densidad demográfica alta, evidenciada en depósitos densos de vestigios culturales. Una forma en la que los autores apoyan su afirmación, es que las condiciones climáticas y ambientales actuales, no se parecían a las condiciones de los antiguos ocupantes de estas tierras, siendo en la antigüedad más húmedas y más fértiles. Otro aspecto que los autores plantean, es que solo hacia los periodos tardíos aparece el cultivo intensivo de maíz, con apoyo inferencial en el registro de herramientas de molienda en piedra; mientras que la caza, la pesca y la recolección tendrían un papel secundario, opuesto al de los periodos tempranos. La importancia del cultivo de maíz en los periodos tardíos, la alta presión demográfica así como su patrón de asentamiento concentrado en aldeas, llegaron a deteriorar tanto el medio ambiente, que por consecuencia de esa ocupación, el territorio de La Guajira se encuentra en el estado actual de degradación (Reichel-Dolmatoff 1951b).

A partir del año 1983 y hasta 1996, el arqueólogo Gerardo Ardila desarrolla investigaciones y publicaciones arqueológicas sobre sus trabajos en el departamento de La Guajira; en ellas coincide en parte con los postulados anteriores y aporta nueva información. Un dato importante, consiste en la realización de las primeras dataciones de carbono 14, que corroboran en términos generales las primeras cronologías relativas, propuestas por los Reichel-Dolmatoff. No obstante, el autor plantea una relación de la cerámica recuperada en La Guajira, con otros conceptos empleados por la arqueología de Venezuela. De esto modo, asocia los periodos cronológicos La Loma y Hornos con la “tradición hornoide” y el periodo Portacelli con la “tradición ranchoide”, que a grandes rasgos el autor asocia con el primer y segundo horizontes pintados, propuestos por los Reichel-Dolmatoff (Ardila 1990).

En cuanto al periodo cronológico más temprano, Ardila propone la presencia de una alta demografía, concentrada en grandes aldeas exclusivamente ribereñas, mientras que la costa no era un lugar de asentamiento para estos grupos humanos. Discrepa con los Reichel Dolmatoff, en que ya desde periodos tempranos existía la agricultura complementada con la caza y la pesca; proponiendo el registro de cultivo de maíz con base en la presencia de algunos escasos metates y manos de moler encontrados. También infiere el consumo de la yuca como base alimenticia, apoyándose en evidencia indirecta como cuencos abiertos y platos planos elaborados en cerámica; según el autor el cultivo de yuca sería mucho más productivo que el cultivo de maíz y por ende un elemento de subsistencia más importante para el desarrollo de la vida cotidiana de estos antiguos pobladores (Ardila 1990).

Con respecto a los aspectos funerarios Ardila reporta cementerios ubicados en cercanía a las unidades de vivienda, correspondiendo a entierros primarios con el cuerpo en posición supina. El ajuar funerario consistía en una vasija que disponían a la altura del vientre.

El autor propone que estos grupos tempranos fueron literalmente desplazados por los grupos más tardíos, caracterizados en el periodo Portacelli. En este sentido, plantea que para este periodo había una amplia explotación de diversos ambientes: cultivaban el maíz en zonas fértiles, pero también pescaban y recolectaban hacia el litoral. Esta economía de subsistencia, esta caracterizando grupos que, contrario a lo propuesto por los Reichel-Dolmatoff, no estaban asentados en grandes aldeas por prolongados periodos de tiempo, ni tampoco estuvieron constituidos por una población numerosa; por el contrario, parecen haber estado conformados por pequeñas unidades de vivienda con un patrón de asentamiento estacional, aprovechando recursos marinos en las temporadas secas y asentándose en zonas propicias para la agricultura durante la temporada de lluvias (Ardila 1990).

En una investigación más reciente, Langebaek con su equipo de trabajo (1998) realizó intervenciones en La Guajira, en el marco de una investigación de arqueología preventiva en la zona del Ranchería medio, donde aplica la metodología del reconocimiento regional sistemático. Esta investigación registra el hallazgo de evidencias de una posible ocupación precerámica que ubica a grupos cazadores-recolectores en el territorio. El hallazgo corresponde a recolecciones en superficie de una punta de proyectil y un conjunto de raspadores elaborados en pedernal.

Con respecto a los periodos siguientes, los autores proponen homogenizar algunos conceptos equiparando los anteriormente aplicados a la región, de modo que el llamado primer horizonte pintado o tradición hornoide fue denominado primera ocupación -que va desde el 470 +/- 50 a.C al 585 +/- 75 d.C.-, mientras que el segundo horizonte pintado o tradición ranchoide se constituye en la segunda ocupación -que va desde el 850 +/- 90 d.C. al 1290 d.C. (Langebaek et al 1998).

En la primera ocupación los autores identificaron cerámica pintada en su mayoría, incisa y policroma en menor porcentaje; de igual manera, encontraron dos grandes concentraciones de población: El Fermín y El Piñon, la primera de ellas rodeada por otros lugares de ocupación más pequeños, mientras que la segunda carece de este tipo de adhesión. Para la segunda ocupación, los investigadores reportan cerámica de las clases “tosca y pintada”, y además llaman la atención sobre el aumento del tamaño de los sitios y el incremento de la cerámica recuperada, información con base en la cual proponen el aumento de tamaño de los dos lugares identificados en la primera ocupación, además de la aparición de una tercera

gran concentración; sumado a estas agrupaciones, se desarrollan asentamientos mas pequeños lejos del río, sin llegar a formar grandes aldeas.

Una tercera ocupación que los autores denominan moderna, corresponde a aquellos sitios en los cuales se recolectaron vestigios de factura posterior a la llegada de los españoles, tales como porcelana de las mismas características que se facturan en el país. Se identificaron cuatro sitios pequeños, con poca densidad de vestigios, no hay evidencias de cerámica colonial o alfarería antigua producida después de la conquista, mientras que las evidencias recuperadas son muy recientes en el tiempo. Finalmente en esta investigación se afirma, contrario a lo propuesto por los Reichel-Dolmatoff (1951), que para el momento en que llegan los españoles, había presencia indígena en la zona, si bien había disminuido considerablemente con respecto a las ocupaciones anteriores (Langebaek et al 1998).

Los resultados de esta investigación pueden ayudar a aclarar algunos puntos que en las investigaciones previas habían quedado ambiguos. Por un lado, Langebaek y su equipo, confirman una complejidad social para la primera ocupación, pero indiscutiblemente plantean un aumento poblacional para la segunda, contrario a lo que planteaba Ardila y en consonancia con los Reichel Dolmatoff. Por otro lado, corrobora una diversidad en los medios de explotación por parte de la segunda ocupación y un descenso considerable de la población en el ámbito regional hacia el siglo XIII d.C., que coincide con una fuerte sequía que posiblemente explicaría dicha disminución poblacional. Finalmente y de acuerdo con los resultados obtenidos en la aplicación del reconocimiento regional sistemático, la población indígena no alcanza a desaparecer del todo al momento de la llegada de los españoles, tal como había sido propuesto anteriormente, ya que se registran pequeños asentamientos dispersos muy similares al patrón de ocupación de la actualidad.

1.2.2 Discurso histórico regional

1.2.2.1 La Conquista

En este apartado, se incluirán los datos históricos referentes a las poblaciones indígenas tanto de la Sierra Nevada de Santa Marta, como de La Baja y Media Guajira. De igual manera, se reseña la información aportada por las crónicas del proceso de conquista y colonización por parte de los españoles sobre la provincia de Santa Marta, la cual tenía dominio hasta el Cabo de la Vela.

1.2.2.1.1 Las poblaciones indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta en las crónicas de conquista

El primer navegante español en descubrir y recorrer las costas norte del actual territorio de Colombia, fue Alonso de Ojeda entre 1498 y 1499, sin embargo nunca piso tierra firme; quien realmente lo hizo fue su compañero de viaje, Juan de la Cosa en el Cabo de la Vela.

Hacia los primeros años de 1500, toda la costa norte atrajo navegantes españoles y de otras nacionalidades, debido a la densa población que allí se encontraba, la cual por un lado, era el reservorio de esclavos para los encomenderos antillanos cuya fuerza de trabajo escaseaba; además de la riqueza metalúrgica que estos expertos artesanos indígenas manufacturaban; por otro lado, y especialmente en los alrededores del Cabo de la Vela, debido a la gran cantidad de perlas que allí se encontraban, convertían este lugar en centro de constantes visitas de piratas y corsarios.

Desde los primeros años del siglo XVI esta actividad no resultaba una tarea fácil de llevar a cabo, ya que los indígenas, especialmente los de las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta eran bastante belicosos y empleaban poderosos venenos en sus flechas para ahuyentar a los intrusos, aprovechando su posición ventajosa, en la que tenían como recurso la posibilidad de internarse en la Sierra, caracterizada por zonas boscosas dentro de la región. Con el paso del tiempo las posibilidades que ofrecía esta costa, obligó a la corona española a cambiar la política del saqueo por la de colonización. Sin embargo, la dominación española solamente se logró hasta inicios del siglo XVII, después de 75 años de guerras con los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta.

De acuerdo con los documentos dejados por los españoles en lo concerniente a la información relacionada con los indígenas que habitaban la Sierra Nevada de Santa Marta, se cuenta con algunos datos de importancia, que dan luces sobre su modo de vida y la forma en que estaban organizados política y socialmente. **En cuanto a su ubicación espacial, lo que ha sido considerado como el área Tairona cubre el norte de la Sierra Nevada desde Río Ancho al oriente, hasta Río Frio al occidente; no obstante, y según la información que relaciona el cronista Juan de Castellanos en Bishof (1984), el grupo “tairos” vivía en la falda norte de la Sierra Nevada desde el río Don Diego o Buritaca hacía el oriente.** Vale la pena aclarar que la palabra Tairona aparece en los documentos históricos, haciendo referencia a un espacio ocupado por un grupo humano, mas nunca refiriéndose a una población directamente.

De acuerdo con Henning Bishof, dentro de la región geográfica definida como Tairona y en sus alrededores, los españoles identificaron varias “provincias”, de modo que para el siglo XVI Tairona abarcaba las provincias Betoma, Posigueica, Buritaca, y posiblemente la Arhuaca, así como el territorio entre Betoma y Buritaca y la franja costera desde el cabo de

San Juan de Guía hasta Ciénaga. Estas provincias fueron diferenciadas por los españoles de acuerdo a su ubicación espacial, pero es incierto si corresponden a divisiones culturales, sociales o políticas. Con respecto a la lengua, parece ser que hablaban el “atanque”, aunque si parece identificarse varios dialectos. Según las crónicas, existe noticia de dos unidades políticas mayores en el área de la Sierra Nevada de Santa Marta, una denominada Taironaca ubicada en el valle del río Don Diego, y la otra en el valle del río Caldera en las faldas occidentales de la Sierra (Bishof 1984).

Caracterizando las poblaciones en sus aspectos culturales Reichel Dolmatoff (1951), afirma que las poblaciones indígenas de la Sierra estaban conformadas por un gran número de habitantes; según los datos recuperados en los documentos los cronistas referencian para la zona poblados de hasta 400 casas y ejércitos de hasta 20000 indígenas. Estas poblaciones construían sus viviendas de techo pajizo, grandes y altas. Para el valle de Tairona Castellanos dice al respecto:

*“Casas pajizas, pero de buen arte,
y su grandeza y latitud es tanta
Que de caneyes grandes es la planta”*
(Castellanos En: Reichel Dolmatoff 1951:79).

Complementando la información anterior, Oviedo aporta datos sobre el amueblamiento de dichas viviendas, en este sentido el cronista cuenta que: *“los muebles...eran de caña de la playa, y de varias hiervas semejantes al esparto mojado, esteras tejidas y pintadas de varios colores. También tapetes de algodón elaborados con industrioso arte, que tenían figuras de leones, águilas, tigres y otras imágenes. Las puertas de las casas y habitaciones, y las bóvedas de los dinteles, las encontraban adornadas con caracoles colgados de cordelitos delgados, para que, movidos por el viento, chocaran unos con otros, cuyo sonido les agradaba sobremanera”* (Oviedo En: Reichel Dolmatoff 1951:80).

Era común en la región Tairona, encontrar grandes centros poblados, una descripción valiosa la recopiló el cronista Juan de Castellanos, para una población ubicada en las riberas del río Don Diego; al respecto dice:

*“Ciudad pajiza, pero bien fundada,
Escombrada por parte del oriente:
Es una de sus plazas enlosada
De lajas grandes, puestas igualmente,
Y su hechura va triangulada,
Por cada parte cien pasos de frente,
Y en las tres puntas tres grandes cayanes,*

Moradas y aposentos de sus reyes”.
(Castellanos En: Reichel Dolmatoff 1951:77)

Complementando la descripción anterior, Castellanos describe estos centros poblados, para la vertiente norte, como caracterizados por “*calles bien puestas y ordenadas*” y “*por escalera de losas bien compuestas y fijadas*”. Y para Guachaca afirma:

*“Cerca del pueblo dicho Maconchita...
Mas escalones van hechos a manos...
De lajas grandes anchas bien compuestas
Y escalas hay que tienen reventones
De más de novecientos escalones”*
(Castellanos En: Reichel Dolmatoff 1951:78)

Por su parte Simón afirma, que para la región del río Guachaca: “*...las quebradas tenían hechos a mano albercones para bañarse*” así como “*...patios enlosados de grandísimas y pulidas piedras, con sus asientos de lo mismo, como también los caminos de lajas de á terciá*” (Simón En: Reichel Dolmatoff 1951:79).

Sobre la alimentación de los pueblos indígenas de la Sierra y sus alrededores, Reichel Dolmatoff también aporta algunos datos importantes. Al respecto se tiene noticia sobre huertos de cultivos sembrados con maíz, frijol, yuca, ñame, batatas y ajíes, así como frutales de manzanos, guamos, guimaros, mamones, guayabos, ciruelos, guanábanas, cueros y piñas. Cada cultivo tenía un sistema de irrigación artificial, que producía fértiles campos de cultivo en excelentes condiciones. Complementando esta dieta vegetal, **los pueblos costeros tenían como actividad de subsistencia principal, la pesca; este producto era intercambiado con la gente de la Sierra.** Se tiene registro además, de que tenían ampliamente desarrollada la apicultura, de cuya extracción preparaban licores. En cuanto a las carnes, existen versiones contradictorias sobre su consumo, Castellanos afirma que no comían carne roja solo pescado, mientras que Oviedo reporta el consumo de carne de venado y puerco (Reichel Dolmatoff 1951).

Entre las descripciones relacionadas con los adornos personales y los trajes, se referencian plumas de colores, artículos de oro (narigueras, orejeras, cadenillas y cuentas de collar, entre otros), brazaletes de chaquira y cuentas de collar elaboradas en piedras finas, tan características del registro arqueológico. En cuanto a estas cuentas se dice que “*...labran y horadan piedras de muchas virtudes que hallan entre ellos, como son para sangre, ijada, riñones, leche, orina y otras que se deben estimar y estiman mucho...Hacen y horadan menudas cuentas de nacarones y conchas de perlas...*” (En: Reichel Dolmatoff 1951:85). Por otro lado, tejen algodón para mantas que sirven de vestido, así como redes para pescar y

hamacas. Algunos de estos tejidos eran decorados con pinturas e incluso con piedras semipreciosas.

Por otro lado, retomando el trabajo investigativo de Bishof (1984), y en relación con la información que se tiene en las crónicas de conquista, sobre los indígenas que ocupaban la Sierra Nevada de Santa Marta, es posible extraer información sobre la especialización del trabajo, destacándose artesanos y mercaderes, y teniéndose mayor información sobre la clase alta, ya que los españoles realizaron sus transacciones directamente con este grupo social. Se referencian conceptos como el de “mandador”, “indio principal”, “capitanes”, “caciques” y “naomas”.

En este sentido “Caciques y naomas” son personajes con responsabilidad política, compartida con consejos de guerra o asambleas populares, así como líderes militares. Por regla general, había uno solo de estos personajes en cada pueblo, sin embargo, cuando se trataba de comunidades mayores, había varios sujetos a un cacique supremo. Los “capitanes” por su parte, parecen corresponder a un nivel inferior, encargado de cumplir funciones ejecutivas y organizativas, tanto civiles como militares dentro de los límites de su propia comunidad (Bishof 1984).

En el ámbito religioso, Bishof propone que se encuentran personajes denominados “sacerdotes”, los cuales tenían un gran prestigio que no era necesariamente relacionado con los aspectos políticos importantes. Después de la llegada de los españoles, parece ser que algunos de estos personajes ocuparon el cargo de “caciques”, pero esta inusual situación parece ser una respuesta a la necesidad imperativa de cambiar su organización social, en vista de la nueva dinámica impuesta por los invasores.

Con respecto a la estructura social de estos grupos, el autor propone pensar en procesos internos que desembocaron en una estructura política, capaz de solucionar problemas vitales a través de una comunidad bien organizada; esta situación es posible observarla de manera indirecta por la colonización de tierras baldías en las laderas, en las obras preventivas para controlar el curso de las aguas y la erosión del suelo, la construcción de caminos en terrenos muy quebrados, la construcción de plazas y edificios en las que se reunía la población para reafirmar la identidad de grupo. También debe considerarse la posición estratégica de la Sierra, como punto crucial en los ejes de comunicación sur-norte y este-oeste de la América Nuclear. Finalmente, esta el papel de “la demanda de objetos de prestigio, que estimulaba la especialización artesanal, sobre todo en los campos de la metalurgia y del trabajo de las piedras preciosas (ágata, cuarzo, piedras verdes), hasta tal grado que algunos serranos podían compensar así la falta de ciertos alimentos básicos en su propio territorio” (Bishof 1984:90)

1.2.2.1.2 Las poblaciones indígenas Guanebucan en las crónicas de conquista

En la cartografía que puede reconstruirse para el época en que los españoles llegaron a las tierras del norte de Colombia, **se ubica la “cultura de los Guanebucan” en la geografía formada por un triangulo entre el mar, el rio Ranchería y la Sierra Nevada de Santa Marta.** Sin embargo, no debe pasarse por alto que las descripciones y los referentes geográficos del siglo XVI tienen bastantes imprecisiones, y por lo tanto no deben ser estrictamente asumidos como ciertos, mas bien como un referente a nivel general.

Para el actual departamento de La Guajira, son escasos los datos que se tienen sobre las poblaciones indígenas que la habitaban al momento de la llegada de los españoles. Prácticamente la poca información que hay al respecto, la suministra el cronista Juan de Castellanos, quien de manera presencial, visito este territorio alrededor del año 1500. Reichel Dolmatoff (1951), propone en su texto que la región ocupada por este grupo indígena, podría corresponder con la llamada “Provincia de Sertuma y Orino”, como parte de la división política, un tanto arbitraria, impuesta por los españoles a este territorio.

Según el cronista Juan de Castellanos, describe esta población como gente bien dispuesta, y sobre su carácter afirma que es:

*“Gente de gran valor y valentía,
Graciosa, de sinceras voluntades,
Liberal en partir lo que tenían,
Debajo de ser buenas amistades”*

(Castellanos En: Reichel Dolmatoff 1951:98)

Según Reichel basado en Castellanos (1951), sus poblaciones estaban cerca del mar y en las riberas de los ríos, y que *“es tierra de grandísima cultura”*; en lo referente a las viviendas, Castellanos afirma que eran espaciales y tenían delante de las puertas grandes ramadas, característica que luego se convirtió en toponímica de la zona; además que las calles de sus poblados, eran *“bien dispuestas y ordenadas”* (Castellanos En: Reichel Dolmatoff 1951:98).

Con respecto a la apariencia física, Castellanos citado en Reichel - Dolmatoff, afirma que mujeres y hombres iban desnudos, los hombres con un portapene hecho de calabazo, y ocasionalmente de oro; además se adornaban el cuerpo con collares, narigueros, orejeras y brazaletes todos elaborados en oro. El cronista hace una referencia muy útil en términos arqueológicos, cuando menciona que este grupo manufacturaba canoas para la pesca, empleando hachas de piedra con las que ahuecaban los troncos de grandes arboles (En: Reichel Dolmatoff 1951:98).

Finalmente se retoma del texto, que los indígenas Guanebucan vivían en condiciones de paz con sus vecinos los Tairo, puesto que según la descripción del cronista, los Guanebucan eran un grupo de carácter pacífico, que mantenían en general las buenas relaciones interpersonales. De esta información puede deducirse, además, que los grupos de la Sierra se diferenciaban social y culturalmente de los de La Baja y Media Guajira para el momento de la llegada de los españoles a estas tierras.

1.2.2.1.3 Los españoles en las crónicas de conquista

De acuerdo con la información extractada de las revisiones de documentos de archivo, realizados por Reichel Dolmatoff (1951), desde el año de 1501 Rodrigo de Bastidas recorre la costa de los actuales departamentos de La Guajira y Magdalena, negociando con los indígenas oro y perlas por baratijas; en esta dinámica recorrió toda la costa hasta el Golfo de Urabá y Panamá, para luego volverse a Santo Domingo a dar noticia de sus exploraciones y vivir holgadamente gracias a las riquezas obtenidas. Es solo hasta 1521 que la corona dispone que se funden las costas de tierra firme, y es Bastidas quien aspira a ser nombrado fundador de estos lugares, petición que es aprobada por el Consejo de Indias nombrándolo gobernador y adelantado de la región comprendida entre el Cabo de la Vela y la desembocadura del río Magdalena.

Para la época de la conquista, la división política de la gobernación de Santa Marta no estaba claramente delimitada. Se entendía que la provincia de Santa Marta se extendía desde el oriente del gran río de la Magdalena que la separaba de la provincia de Cartagena, hasta el Cabo de la Vela en límites con la provincia de Venezuela; hacia el norte limitaba con el mar, pero hacia el sur, sus límites eran desconocidos. Debido a esta situación, continuamente salían excursiones hacia el valle de Upar con el fin de conquistar territorios y someter indígenas.

Inicialmente la política de Bastidas, estaba un poco distanciada de lo que en la época significaba ser gobernador de provincia, ya que sus intereses estaban mas relacionados con asentarse en este lugar de manera pacífica y en armonía con sus vecinos indígenas; algo que en sus primeros días de conquistador había aprendido claramente. Sin embargo, esta particular política fue echada para atrás, luego que después de su muerte, lo sucedieran en el puesto de gobernador Rodrigo Álvarez Palomino quien mantuvo esta política, no sucediendo lo mismo con los gobernadores Pedro de Badillo, García de Lerma así como los Lugo, tanto padre como hijo, Díaz de Armendáriz y Luis de Manjarres.

García de Lerma fue el primer gobernador de Santa Marta, en establecer las encomiendas, animado por un aparente entorno pacífico que encontró en las expediciones a su cargo,

producto de la administración de Bastidas y Palomino. Inmediatamente, las acciones del gobernador tuvieron respuesta por parte de los grupos indígenas, levantándose y poniendo en peligro todas las posesiones españolas de la gobernación, atacando incluso la ciudad de Santa Marta. García de Lerma envió entonces una parte de sus hombres, hasta Ciénaga, La Ramada y al Valle de Upar con resultados negativos, volviendo completamente derrotados por los indígenas. Para el año de 1531 García de Lerma había muerto y no había ni una sola población indígena en la provincia de Santa Marta que no se hubiese revelado ante el invasor.

La gobernación de Santa Marta, pasó a Pedro Fernández de Lugo a finales de 1535; luego a Gerónimo Lebrón en el año de 1540. Tres años después Santa Marta sufre arremetidas piratas que incendian la ciudad y a partir de ahí la visitan en constantes ocasiones. Alonso de Lugo reclama la gobernación hacia el año de 1540 y en 1544 lo reemplaza Díaz de Armendáriz quien encontró las poblaciones indígenas pacíficas y diezmadas. No obstante, la paz duro poco porque en 1550 Luis de Manjarrés controló, a través de las encomiendas y muy estrictamente la población indígena; la corona lo llamo a hacer descargos y los grupos indígenas aprovecharon para alzarse nuevamente contra los españoles.

La audiencia de Santa Fe envió como pacificador a Pedro de Ursúa, quien inmediatamente emprendió campaña contra los indígenas. Según Reichel Dolmatoff (1951), es poca la información que se tiene de las diferentes entradas de Ursúa a la Sierra Nevada, pero parece que recorrió extensos territorios “sembrando el pánico entre los grupos indígenas”. En 1553 fue acusado por maltrato a los “naturales” y debió ir a la capital de nuevo reino a rendir cuentas; mientras tanto, los indígenas de la Sierra como los de la costa se habían levantado de nuevo, en respuesta a los tratos recibidos por Ursúa.

Hasta finales del siglo XVI, la situación política de la región de la Sierra Nevada, oscilo entre periodos de paz y fuertes enfrentamientos de parte de los españoles así como de los grupos indígenas. Para esta época se habían fundado poblaciones importantes, todas en territorio indígena. En el año de 1599, durante varios meses, se dio lo que podría denominarse el enfrentamiento final. Tanto los españoles, a cargo de Juan Guiral Verón, como los indígenas, estaban bien equipados con hombres y armas, sin embargo la unidad que caracterizó la hueste española, estuvo ausente entre los grupos indígenas, situación que los llevó a la derrota.

Es así como finalmente en el año de 1600 se da la derrota de los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, de la cual no pudieron reponerse más. Pese a este triunfo, las gobernaciones que siguieron a Guiral, se concentraron en colonizar las zonas meridionales de la gobernación, a orillas del Magdalena y del rio Cesar en Valledupar. La vertiente norte

de la Sierra, que en la época de la conquista tuvo tantos enfrentamientos, quedo finalmente sin colonizar.

1.2.2.2 La Colonia y la República en la provincia de Santa Marta

En el año de 1525 se funda la ciudad de Santa Marta, capital de la provincia y primera ciudad fundada del actual territorio de Colombia. En la capitulación que la corona envía a Bastidas, como respuesta a su petición de ser gobernador de la provincia de Santa Marta, lo nombra gobernador, capitán general y adelantado de la provincia, aunque debía cumplir ciertos requerimientos exigidos:

*“poblar y poblaríais la provincia y puerto de Santa Marta
que es en Castilla del Oro llamada la Tierra Firme,
y que la poblaríais dentro de dos años primeros siguientes,
haciendo en ella un pueblo en que a lo menos haya
en él al presente cincuenta vecinos, que los quince de
ellos sean casados y tengan consigo a sus mujeres y que
no tengáis hecho dentro de dos años de hoy en adelante,
lo más que fuese posible, así de cristianos españoles como
de indios; y haríais y pondríais en ella granjerías y crianzas,
y que de presente poníais en la dicha tierra doscientas vacas
y trescientos, y veinte y cinco yeguas y otros animales de cría
que vos pusieseis y con ellos procuraríais de poblar mucho
la dicha provincia y puerto”* (Juan Friede 1955:76-81)

La tarea de Bastidas tomo más tiempo del estipulado, debido a que no lograba conseguir suficiente gente que lo acompañara para cumplir con los requerimientos establecidos por la corona; finalmente logra enviar una avanzada y tiempo después partió el mismo a tomar formal posesión de la tierra, y a realizar las gestiones necesarias para establecer la población: trazo de las futuras calles, iglesia y cabildo. En la parte más plana entre la Sierra Nevada y el mar Caribe fue fundada la ciudad de Santa Marta.

No obstante su temprana fundación, es hasta el siglo XVII, es decir setenta y cinco años después, que la gobernación de Santa Marta da inicio realmente a su establecimiento colonial. Los lugares donde se concentraron importantes nucleaciones de españoles fueron las ciudades de Santa Marta, Valledupar, Riohacha, Mompóx, Tenerife y Tamalameque; desde allí se desarrollo la máxima actividad colonial, administrativa y catequizadora. En este

periodo, cuando se dieron las condiciones necesarias –población indígena sublevada y por consiguiente fundación de colonias españolas-, el sistema de encomiendas se extendió ampliamente por el territorio. Para 1625 se reportan en Santa Marta 21 encomiendas que reúnen 681 indígenas de diversas partes del territorio. En Pocigueica había solo siete familias indígenas, en Gaira veinte y en Tamalameque veintisiete; estas cifras arrojan una idea clara sobre lo que sucedió con la población indígena desde que se fundara la ciudad de Santa Marta en el primer cuarto del siglo XVI.

Al ser la ciudad de Santa Marta, la primera fundación en tierra firme, es precisamente desde allí que sale la expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada a descubrir el territorio de los Muiscas y a fundar la ciudad de Santafé; igualmente sale Pedro de Heredia a fundar la ciudad de Cartagena. Mientras tanto la ciudad de Santa Marta durante buena parte del periodo colonial, queda en el estancamiento. Mientras Santafé ejercía como capital del Virreinato; Cartagena se convirtió en el puerto fuerte del Caribe y era el lugar de abastecimiento y entrada al interior del nuevo reino; Mompox era la villa por donde circulaba todo el comercio que entraba y salía del nuevo reino, y Popayán donde se concentraban las grandes explotaciones de minería de oro del Pacífico.

Cuando todas estas “nuevas” ciudades prosperaban, Santa Marta dejó de ser el puerto por donde los Ibéricos entraban al nuevo reino de granada, era víctima del ataque constante de piratas y la población cada vez mas, prefería abandonar la ciudad para buscar fortuna en cualquier otra de las que florecían al interior del reino. Hacia finales del siglo XVII, la ciudad de Santa Marta contaba con escasos 4.000 habitantes, mientras que la ciudad de Cartagena superaba los 16.000 habitantes (Viloria de la Hoz 2008).

Según las investigaciones de Bishof (1984), los datos históricos demuestran que la dominación político militar española sobre el área de la Sierra Nevada de Santa Marta, fue muy limitada durante todo el siglo XVI y XVII, debido principalmente a lo accidentado del terreno, situación que les restaba ventaja, además porque los españoles no podían usar la caballería y por la falta de hombres para compensar esta desventaja; en menor medida, el botín relativamente reducido que esperaba a los conquistadores una vez pasadas las primeras expediciones, hicieron que se perdiera interés en esta parte de la provincia.

Esta situación, continua afirmando el autor, se agravó porque Santa Marta nunca logró establecerse económica, social y políticamente como un centro poblado de importancia, de modo que los españoles que hacían parte de la ciudad eran reducidos en número, especialmente por esa fuerte inclinación por parte de los recién llegados a América, de explorar las riquezas del interior del país, lo que hacía que las pocas personas que llegaban a Santa Marta, inmediatamente partieran hacia el interior. Es precisamente esta dinámica, la

que arrastra a la población de la provincia de Santa Marta, a las precarias condiciones económicas y sociales en las debían vivir.

Hacia los inicios del siglo XIX, las revoluciones libertarias se extendieron por todas las ciudades del nuevo reino, los levantamientos y proclamas mas fuertes se dieron en Cartagena, Santafé y Mompox, y de estas se fue irradiando hacia otras ciudades entre ellas Santa Marta. El 10 de agosto de 1810 se instaló una junta de gobierno que era de clara tendencia realista, razón por la cual rivalizaba con los federalistas de la ciudad de Cartagena. Producto de esta puja, el 6 de enero de 1813 entra triunfante en Santa Marta, el coronel Pierre Labatut al servicio del gobierno de Cartagena.

Los malos tratos a los que sometió el coronel la ciudad y sus habitantes, hizo que estos reafirmaran su apoyo al rey de España y rechazaran las ideas republicanas del coronel y su tropa. Es así como sus habitantes se organizan y los caciques de Mamatoco, Bonda y algunos Samarios encabezados por el cacique Antonio Nuñez, sacan las tropas federalistas de la ciudad.

Dos años después de la expulsión del coronel Labatut, llega a Santa Marta el pacificador Pablo Morillo con sus soldados españoles, a preparar el sitio de Cartagena y la reconquista de la Nueva Granada. Durante cinco años continúan las luchas por la independencia, el ejército de los coroneles Carreño, Padilla y Maza derrota a los realistas en la batalla de la Ciénaga Grande. Luego el 11 de Noviembre de 1820, Carreño entra con sus tropas libertarias a Santa Marta en una batalla que dejo muchos muertos, heridos y prisioneros, en su gran mayoría indígenas cienagueros reclutados por el ejército español (Viloria de la Hoz 2008).

2. CARACTERIZACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO

2.1 Ubicación

El municipio de Dibulla se encuentra localizado al noreste del departamento de La Guajira; limitando por el occidente con Santa Marta, por el sur con Cesar, por el oriente con Riohacha y por el norte con el mar Caribe. Tiene 5 corregimientos: Mingueo, Punta de los Remedios, Las Flores, Palomino y Rioancho; así como 36 veredas y 2 inspecciones de policía, abarcando una extensión total de 6.633 km² de los cuales la mayor parte se encuentran en el área de la Sierra Nevada de Santa Marta.

El municipio cuenta con alturas que varían entre el nivel de mar hasta los 150 msnm, pasando por zonas de vida del bosque humedo tropical (bh-T), bosque muy húmedo montano bajo (bmh-MB), bosque muy húmedo premontano (bmh - PM), bosque pluvial montano (bp -m) y bosque seco tropical (bs -T). Con temperaturas que oscilan alrededor de los 30 grados centígrados, con humedad relativa entre 70 y 75%, con una pluviometría de 1200 mm al año y una evaporación de 1495 mm, lo que genera un desequilibrio climatológico regional. El casco urbano se encuentra a una altura de 1msnm (Plan de Desarrollo Municipio de Dibulla 2008-2011).

2.2 Geología

Los datos consignados en este apartado, corresponden a la información recolectada por ERM (2010). De acuerdo con la geología regional, el Caribe colombiano se encuentra entre las placas tectónicas de Nazca, Suramérica, el Caribe, la Sierra Nevada de Santa Marta y la falla de Oca; esta última la falla mas importante de la Península de La Guajira, abarcando parte importante del área del proyecto del Puerto Carbonífero MPX. La Sierra Nevada por su parte, tiene un comportamiento singular como bloque piramidal alóctono limitado al norte por la Falla de Oca y al noreste por la cuenca de La Guajira.

En el marco geológico regional del Caribe Colombiano interactúan un sistema complejo de ambientes tectónicos y estratigráficos que ha generado la formación de cuencas sedimentarias diversas como es el caso particular de la cuenca de la Guajira y la Sierra Nevada de Santa Marta, las cuales actúan como elementos separadores de cuencas sedimentarias. La Sierra Nevada está conformada por rocas ígneas y metamórficas antiguas que rompen la monotonía topográfica de la línea costera, al pasar de planicies costeras a sistemas montañosos abruptos.

En el área de impacto indirecto del proyecto Puerto Carbonífero MPX, se observan diversas unidades de roca, entre las que se encuentran:

Unidades de roca de origen sedimentario integradas por rocas blandas en baja pendiente, asociadas a la **Formación Mongui**. Se encuentran conformadas por intercalaciones de areniscas de grano fino con niveles de arcillolitas y rocas ígneas macizo rocosas conformado por rocas cristalinas de suelos residuales de baja pendiente y alta pendiente. Estas rocas afloran como un cinturón discontinuo a lo largo de la margen norte de la Sierra Nevada de Santa Marta. Están constituidas por una secuencia de areniscas de tonos amarillentos, verdosos y pardos, impuras, intercaladas con conglomerados, areniscas conglomeráticas y shales arenosos. La secuencia se presenta bien estratificada, con buzamiento hacia el noroeste, sólo entre los ríos San Salvador y Ancho; hacia el oriente de éstos, las rocas no muestran una estratificación clara y en algunos casos presentan poca consolidación y podrían corresponder a gravas del Plioceno Superior - Pleistoceno.

Rocas Intrusivas, entre las que se encuentra la **Cuarzomonzonita de Palomino (E2cmp)**. Este intrusivo fue descrito como un cuerpo de granodiorita y cuarzomonzonita de color rosado, que aflora entre los Ríos Don Diego Chiquito y San Salvador y que alcanza un área de exposición aproximada de 35 km². El nombre proviene del Río Palomino que lo cruza en dirección norte-sur. Algunos cuerpos que afloran más al oriente, entre los ríos Ancho y Lagarto, han sido cartografiados como parte de la Cuarzomonzonita de Palomino, pero se indica que pueden corresponder a un plutón individual. Estas rocas son de color gris y rosado, y corresponden a granodioritas biotíticas y cuarzomonzonitas. Están compuestas por cristales de plagioclasa de tipo oligoclasa, alterada a sericita; cuarzo anhedral y ortoclasa. Los minerales accesorios son apatito, magnetita, esfena y allanita. Inclusiones de moscovita pueden presentarse en la plagioclasa o en láminas intersticiales. Cerca al Río Ancho se presentan rocas deformadas silicificadas correspondientes a remanentes de granitos de grano grueso, dentro de una matriz granítica fina fracturada y recrystalizada.

Ignimbrita de Los Clavos (J1ic), aflora en la Sierra Nevada de Santa Marta, ocupa un área aproximada de 750 km², y la mayor área de exposición es el lado sureste de la Sierra. Forma un cinturón discontinuo de afloramientos que se extiende por todo el piedemonte oriental de la Sierra Nevada en los departamentos del Cesar y La Guajira. Los afloramientos en el Departamento de La Guajira se encuentran desde el Río Badillo hasta la cuchilla Galera más al norte, en la cuchilla de Cincamena y cerca de la desembocadura del Río Cañas al mar Caribe, en el lado norte de la Sierra Nevada de Santa Marta. Esta unidad presenta variaciones composicionales, debido a que la unidad fue formada a partir de diferentes centros eruptivos. Estos cambios se manifiestan en el porcentaje de cuarzo y hornblenda, en el tamaño de los cristales y en el porcentaje y composición de los fragmentos líticos. El tipo de roca característico es una brecha ignimbrítica, de color negro o gris oscuro, con fragmentos de cristales de plagioclasa de color blanco, dentro de la matriz negra semivítrea. Los fragmentos más abundantes son autolitos de color negro o felsitas porfiríticas negras, las cuales contienen cristales de plagioclasa no fracturados de color blanco o vidrio desvitrificado entre los fenocristales. La proporción de fragmentos de roca varía entre 20 y 40%.

2.3 Geomorfología

Los principales elementos del paisaje en el sector norte del país, corresponden a la llanura costera de La Guajira y la Sierra Nevada de Santa Marta, con un elemento conector de estas dos morfoestructuras correspondiente a la Falla de Oca. En el área de estudio, se encuentran la llanura costera del mismo modo que se insinúa una topografía más compleja relacionada con las estribaciones de la Sierra Nevada, elemento del paisaje que ha generado una inclinación geomorfológica en la plataforma continental en este sector del departamento, donde predominan sedimentos de arena y lodo litoclástico. La zona costera del sector occidental del municipio de Dibulla marca la transición de llanura costera a franjas intercaladas de zonas de montañas con geoformas colinadas influenciadas por la Sierra Nevada y la Falla de Oca, con diferencias de alturas que varían entre los 15 y 110 m.

El área de influencia indirecta del Puerto Carbonífero MPX, se encuentra ubicada en una zona de topografía ondulada sobre sedimentos de terrazas aluviales y cerca de la Ignimbrita de Los Clavos. Dentro de los agentes modeladores del paisaje se encuentran: el modelado aluvial integrado por la llanura fluvioacustre, aluviones recientes, terrazas aluviales y escapes de terrazas; el modelado estructural denudativo integrado por las colinas bajas y colinas muy disectadas; y por último el modelado marino integrado por las marismas, playas y acantilados. En el contexto local se identifican dos tipos básicos de paisajes, por un lado la planicie marina con una unidad cartográfica de suelos localizada en el plano de marea, y por otro el sector ondulado dentro del cual se presentan lomas, colinas y vallecitos.

Las características del relieve sobre el cual se encuentra ubicado el municipio de Dibulla, y específicamente el área de interés, son las siguientes:

Llanuras costeras

Esta unidad está constituida por depósitos de playón y de barra que se encuentran paralelos a la línea de costa en los sectores del Río Cañas y el Arroyo Mosquito. Los depósitos de barra están constituidos por acumulaciones de poco espesor de arenas gruesas a medias, y limos con estratificación cruzada compleja. La composición de estos depósitos son arenas cuarzosas, fragmentos líticos tamaño arena, fragmentos de conchas y arenas negras producto de erosión de fondo marino ricas en ferromagnesianos y óxidos provenientes de los ríos que descienden de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Llanuras de inundación

Corresponden a depósitos acumulados por ríos y arroyos perennes en sus márgenes, mientras que en los arroyos intermitentes en los períodos de sequía estos sedimentos se

encuentran en los cauces. La composición dominante es de arenas de grano medio a finos, limos y niveles arcillosos

Colinas y montañas

Esta unidad corresponde a un relieve ondulado con pendientes de hasta el 25% y hasta de 50 metros de altura, a pesar de tener un patrón de drenaje dendrítico se trata de una zona árida la mayor parte del año. Esta unidad ha sido modelada sobre Depósitos de Terrazas por procesos de erosión por escurrimiento hídrico superficial. A pesar de que genéticamente los depósitos corresponden a zonas de terrazas, los procesos de modelado (procesos denudacionales) han modificado la forma aplanada típica de depósitos de terrazas.

Playones y playas

Esta unidad corresponde a depósitos no consolidados de arenas de grano medio con abundancia de fragmentos de conchas y localmente, minerales ferromagnesianos, con forma convexa dominante, resultado de la acumulación litoral bajo la influencia del oleaje. Las acumulaciones arenosas provenientes de la redistribución de los aportes aluviales y la erosión litoral además de su posterior transporte a lo largo de la línea de costa, pueden generar cordones sucesivos de playas.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

2.4 Usos del suelo

Según el Esquema de Ordenamiento Territorial, los principales usos del suelo en el municipio de Dibulla son:

Ganadería extensiva; ganadera asociada a pequeños cultivos de café y plátano; pastoreo; ganadería semiextensiva; ganadería ovina y algunas áreas con relictos de bosques secundarios; misceláneo rocoso; ganadería extensiva en algunos sectores de bosques secundarios; explotación ganadera; cabecera de centro poblado; ganadería extensiva con rastrojos; ganadería con pastos mejorados; cultivos de plátanos y frutales; parcialmente ganadería, cultivos de maíz y frutales; pastoreo ocasional de caprinos; cultivos de coco y explotación minera.

Estos usos del suelo a su vez se agrupan en zonas geoeconómicas, con base en las principales actividades de los corregimientos de la siguiente manera: zona costera (La Punta de los Remedios, Mingueo y Palomino), zona agropecuaria (Las Flores, Campana nuevo, La Punta de los Remedios, Mingueo, Rioancho y Palomino), zona industrial (Mingueo) y zona urbana (Dibulla) (Plan de Desarrollo Municipio de Dibulla 2008-2011).

3. LOS PROPOSITOS DE LA INVESTIGACIÓN

General

Identificar el potencial del material cultural arqueológico, presente en el área de interés para la construcción del proyecto Puerto Carbonífero MPX en el municipio de Dibulla - Guajira, y en consecuencia proponer un Plan de Manejo Arqueológico, para minimizar y mitigar el impacto que sobre el patrimonio arqueológico pudiera tener la construcción de la obra de infraestructura proyectada.

Específicos

- Identificar las unidades geomorfológicas que fueron aprovechadas por los grupos humanos que habitaron la zona de estudio en el pasado.
- Identificar y caracterizar los diferentes vestigios arqueológicos recuperados en el área de interés.
- Registrar cualquier tipo de alteración en el paisaje, producido por los antiguos habitantes de la zona donde se desarrollará el proyecto.
- Asociar las evidencias culturales recuperadas con una cronología relativa, para darles un significado temporal, y en esa medida facilitar la comparación de la información con los datos recuperados en las investigaciones previas.
- Aportar nueva información arqueológica que permita la reconstrucción de procesos históricos acaecidos en la región.

4. ELEMENTOS CONCEPTUALES

4.1 El Espacio arqueológico

Uno de los ejes fundamentales en el desarrollo de la disciplina arqueológica, es la variable del espacio, que junto con la del tiempo se constituyen en las dos dimensiones básicas que le aportan sentido al discurso, en la medida en que permite ordenar la información que se recupera y construye con el registro arqueológico.

Los conceptos espaciales han ido modificando su significado con el paso del tiempo, y de una tendencia teórica a otra. Específicamente para este caso, el espacio es considerado como unidad analítica, asumida a través de varios niveles de aproximación, donde su identificación, caracterización e interpretación conjunta, permite aportar información valiosa a nivel socio cultural. Se retoman en parte los postulados metodológicos propuestos por Felipe Criado en su trabajo *Del territorio al espacio* publicado en 1999.

En este sentido, y para abordar el estudio del espacio, un primer nivel de observación, se encuentra en la fisiografía que compone el área intervenida arqueológicamente. Se trata de las características geomorfológicas del terreno, montañas, valles, ríos, playas etc. Este nivel espacial es materializado en cartografía, fotografía aérea y levantamientos topográficos.

Un segundo nivel considera las diferentes manifestaciones culturales que el hombre deja plasmada sobre esa fisiografía. Esta participación, cambia completamente la forma como debe ser entendido el espacio, porque el hombre estando en capacidad de apropiarse de él, lo modifica, transforma, y lo convierte en un espacio construido, en un espacio social. Finalmente a lo que se enfrentan los arqueólogos es a un espacio, que deja de ser meramente físico, y que es manipulado y reelaborado de acuerdo con la o las ideologías particulares del grupo que se apropia de él.

Las preguntas que inmediatamente surgen son ¿Cómo se establece un grupo social en un espacio? ¿Cómo se organiza en él? ¿Cómo se beneficia de él? y ¿Cómo comunica a los demás que ese espacio le pertenece? Se considera que esta última pregunta es un eje articulador que tiene inferencia sobre las demás preguntas planteadas. Para mostrar un espacio como propio se debe, en términos de Criado, visibilizarlo a través de un acto comunicativo, para que los otros comprendan que el espacio está siendo ocupado. De esta forma el espacio se transforma de entidad física a territorio.

Los conceptos de territorio y territorialidad son útiles, ya que se traducen en el espacio físico y su manifestación dinámica. Retomando el concepto manejado por la etología, el territorio asegura la propagación de las especies a través de una espacialidad regulada, ofrece un marco en el cual se hacen las cosas, coordina las actividades de un grupo y condiciona la durabilidad

de la cohesión del grupo. También mantiene a los individuos comunicados, lo que asegura el apoyo recíproco en la búsqueda de alimentos y la defensa contra los enemigos. La territorialidad, por su parte, es esencial para la reproducción de la especie y la supervivencia de los individuos y del grupo como unidad, como comunidad. Entendido este último concepto como un conjunto de individuos con ciertos elementos comunes que les aportan una identidad, y que en mayor o menor grado se diferencia de los demás. En la idea anterior tanto territorio como comunidad, son elementos indivisibles.

Retomando las preguntas planteadas en los párrafos anteriores, la respuesta de como hace la comunidad para demarcar su territorio, puede encontrarse en el concepto de visibilidad asumido como lo plantea Criado. Entendido este concepto como la acción comunicativa necesaria que debe realizar un grupo humano, para hacer entender a los que no pertenecen a la misma comunidad, que determinado espacio ya está apropiado. La primera medida es establecerse en él, construir las viviendas para el grupo social que conforma la comunidad, si son nucleadas tiene mayor grado de visibilidad, que si estuviesen dispersas; igual si se ubican en partes altas que se destaquen en el paisaje. De igual forma, destinar los espacios para procurarse el sostenimiento, cultivos, lugares de caza, de pesca y de recolección, hace parte de la apropiación sobre un espacio.

La cultura material se convierte en otra forma de expresar visibilidad por parte de una comunidad. Continuando con la escuela de la arqueología del paisaje, Prieto (2001) afirma que el despliegue que un artesano le aporte a la materialidad que construye, influye en que una comunidad sea más visible. La conspicuidad de la alfarería, la metalurgia, el trabajo con la piedra, con la concha o la combinación de todas, puede en la medida que así se desee, comunicar mensajes que se destaquen, que llamen la atención y que sean considerados en la medida en que logren ser reconocidos.

Finalmente la dimensión simbólica de una comunidad con sus respectivas manifestaciones culturales, también se constituye en un elemento que demarca y ayuda en la visibilización de un territorio. Las actividades relacionadas con lo sagrado dentro de una comunidad, en términos de su materialización física, su ubicación espacial, su forma, sus ofrendas, se constituyen en ítems que son la forma en la que quedan plasmadas en el territorio, parte de las ideologías de la comunidad, siendo reconocidos y respetados por los demás.

4.2 Patrón de Asentamiento

En relación con las ideas planteadas en los párrafos anteriores, como parte de los objetivos de esta investigación y además como parte del marco interpretativo de la información arqueológica recuperada en esta investigación, se propone identificar el patrón de asentamiento en el área muestreada.

Este concepto ha estado estrechamente relacionado a través del tiempo, con las diversas corrientes teóricas que han surgido en la disciplina así como con algunos factores que influyen en su identificación. En este sentido, los agentes medio ambientales han sido determinantes, literalmente, en la escogencia del asentamiento de cualquier grupo humano. Desde Gordon Willey (1953) pasando por Trigger (1968), Flannery (1976), Hodder y Orton (1976), Clarke (1979), y Drennan (1988), los aspectos medio ambientales han sido por lo menos un ítem recurrente a tener en cuenta, dentro de los múltiples y variados factores que las diversas corrientes teóricas han considerado de importancia a la hora de hablar del tema.

Se considera innegable la importancia del plano fisiográfico a la hora de pensar en el patrón de asentamiento, esto, en vista de que es necesaria la selección de un espacio con dimensiones físicas (largo, ancho, alto, pequeño o grande) para realizar las acciones relacionadas con el desarrollo de las actividades cotidianas de la gente: construir sus viviendas, cultivar, cazar y recolectar sus alimentos, desarrollar sus actividades sociales y simbólicas etc. Sin embargo, no se está de acuerdo con aquellas corrientes conceptuales, que asumen que aquello con mayor peso y que es determinante a la hora del hombre escoger asentarse en un determinado espacio, este relacionado con las características que el medio físico le ofrece, especialmente aquellas que conciernen al tipo de recursos disponibles en la zona: suelo, clima, agua, vegetación etc.

En la posición asumida en esta investigación, se considera el plano fisiográfico importante, porque es el lienzo sobre el que es posible visualizar la ocupación humana de un determinado espacio, sin embargo, esta lejos de ser cierta la idea, de que esto es fundamental para asentarse. Retomando a Bruggemann (1991), coincidimos en que tiene mucho más peso las condiciones internas y sociales a la hora de estructurar y configurar un asentamiento; si bien ni se excluye, ni trata de negarse el marco geográfico ambiental en el que estas condiciones se dan. Según el autor, los factores naturales son solo el punto de partida, y su destino es ser transformados por las actividades que ejerce un determinado grupo humano en un territorio (Bruggemann 1991 En: Ardelean 2004).

Los factores naturales son limitados en su influencia por la intervención de diversos factores sociales, como es el caso de las relaciones sociales de producción, el grado de desarrollo tecnológico, las categorías estéticas, el sistema de parentesco y los sistemas de valores adoptados por la sociedad, entre otros posibles aspectos. Las formas de asentamiento son una materialización y una proyección espacial concreta de distintos ítems fundamentales, que hacen parte de la dinámica social. Según Ardelean (2004) el saber aprovechar un medio ambiente depende antes que nada, de la herencia cultural de un grupo humano. La presencia de una serie de recursos altamente aprovechables en el medio ambiente que alberga una comunidad humana, no implica a priori, que la comunidad haya llegado allí solo para aprovecharlos.

Continuando con Ardelean (2004), la territorialidad se define principalmente en base a la espacialidad y los mecanismos de separación entre los miembros de una misma especie, da cuenta de los límites de posesión o de propiedad, ocupación y explotación del espacio por parte de una unidad social en un lapso de tiempo determinado. La delimitación física del territorio, y con eso, la potencial inferencia arqueológica del mismo, es condicionada por una serie de factores limitativos y **completamente causales pero no determinantes**, como el medio ambiente, la disponibilidad de recursos, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, el tipo de economía y el factor socio-cultural.

Según el autor, la territorialidad es entonces la forma primaria de la interacción dinámica dialéctica entre el individuo - grupo social - comunidad y su entorno. Esta relación es dialéctica porque el espacio físico - geográfico, es un espacio que existe como dimensión física del espacio social. En este sentido el patrón de asentamiento es enfatizado como una expresión a la altura de la dimensión físico-producida, de la complejidad de elementos interrelacionados que componen el escenario de la dialéctica social; los factores causales que conforman el patrón de asentamiento interactúan entre sí, representando la expresión física de una complejidad de procesos manifiestos dentro de la dinámica social (Ardelean 2004).

5. RESULTADOS DE LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA

5.1 La metodología

La metodología que se implementó en esta investigación, consiste en la realización de un reconocimiento y prospección arqueológica, entendida como una fase de investigación de carácter exploratorio, que antecede a posteriores intervenciones y muestreos orientados por objetivos y preguntas cada vez más precisas. En este sentido, el diseño de la prospección arqueológica permite un conocimiento preliminar, con cierto nivel de detalle, de fenómenos sociales relativamente desconocidos en un área muestreada. Este tipo de intervención permite identificar por un lado, relaciones potenciales entre diversas variables y permite determinar tendencias cronológicas y espaciales, además de plantear y formular directrices de investigación, que orienten posteriores intervenciones con un mayor nivel de detalle (Hernández et al 1998).

El muestreo es realizado en el área de interés del proyecto Puerto Carbonífero MPX, con el fin de obtener una idea general del comportamiento en términos arqueológicos de la estratigrafía, la cultura material, la frecuencia y el tipo de vestigios culturales, así como la ubicación estratigráfica de los mismos. Además esta dirigido a intervenir arqueológicamente, aquellas unidades que por sus características geomorfológicas hallan sido potencialmente utilizadas por los grupos humanos que se asentaron en este medio físico natural.

El muestreo a nivel exploratorio esta orientado a estimar algunos parámetros del comportamiento de una muestra de vestigios arqueológicos, identificados en el área muestreada, en sus dimensiones espaciales, temporales y socioculturales. Los parámetros estimados en estas dimensiones, reflejan preliminarmente la dinámica de ocupación, apropiación y transformación de la geografía prospectada, la cual además se articula con hipótesis sobre el poblamiento del territorio, relacionándolo también con una escala espacial más amplia intervenida a nivel regional.

El muestreo es realizado a través de la elaboración de excavaciones pequeñas de 40 cm de lado, que se realizan con control estratigráfico de 10 cm de espesor, permitiendo evaluar los aspectos arqueológicos de cada una de las unidades muestreadas. Estas excavaciones se realizaron en aquellas áreas que se consideraron más aptas geomorfológicamente para ser ocupadas por el hombre, no dejando sin muestrear aéreas mayores a 50 m², considerando para ello las alteraciones identificadas. Los lugares muestreados están generalmente relacionados con características geomorfológicas y de pendiente, es decir, que se intervinieron aquellos lugares planos o con planos de inclinación leves, ubicados en cimas de colina, descansos de ladera, laderas suaves, vegas coluvio - aluviales o aterrazamientos de origen antrópico.

Para los propósitos de la investigación, se definió la Unidad de Muestreo Arqueológico UMA, como unidad espacial completamente arbitraria, que es útil en la medida en que permite abordar de manera controlada el registro arqueológico. Es importante aclarar, que no se considera en ningún momento, que estas unidades de muestreo tengan una significación por sí mismas, simplemente sirven para abordar el análisis de la información recuperada, y la significación es producto del análisis y el cruce de información que se realiza en cada una de ellas así como las relaciones que puedan establecerse entre ellas.

Finalmente y como actividad complementaria al registro de los pozos de sondeo realizado en las Unidades de Muestreo Arqueológico, se realizó la recolección de información relacionada con huellas o vestigios observados en superficie, y se efectuaron recolecciones superficiales de evidencias arqueológicas, en aquellas unidades que por procesos antrópicos o erosivos dejaron expuestos los horizontes A y B.

5.2 Resultados de la prospección

El área de interés del proyecto Puerto Carbonífero MPX abarca 395 hectáreas, donde fueron identificadas e intervenidas 27 Unidades de Muestreo Arqueológico. De la totalidad de UMAs muestreadas, 13 arrojaron resultados positivos que pueden observarse en la figura 5.1 marcadas con rojo; estos resultados corresponden a la recuperación de fragmentos cerámicos, fragmentos y piezas completas líticas y evidencias constructivas en superficie. En las 14 Unidades de Muestreo Arqueológico restantes, se obtuvieron resultados negativos que también pueden observarse en la figura 5.1 marcadas con amarillo. Complementando el muestreo arqueológico, se realizaron tres (3) reconocimientos dentro del área de interés que pueden ser observados en la figura 5.1 marcados con color naranja; dos de ellos realizados en el Pantano Bello Horizonte, en sus extremos norte y sur; y un tercero realizado en la cima de la margen oriental de la desembocadura del Arroyo Mosquito en el mar, que desafortunadamente se encuentra completamente alterada por la construcción de una vivienda.

A continuación puede observarse en la imagen obtenida del Google Earth, la ubicación y distribución de las UMAs muestreadas, discriminadas por color para diferenciar los resultados positivos (rojo) de los negativos (amarillo), así como los reconocimientos realizados (naranja).



Figura 5.1. Resultados de la prospección realizada en el área de interés del Puerto Carbonífero MPX

5.2.1 Las Unidades de Muestreo Arqueológico

El sustrato geográfico sobre el que se encuentra ubicada el área de interés del Puerto Carbonífero MPX, ha sido apropiado de múltiples formas por grupos humanos que han ocupado este espacio, desde hace varios milenios antes del presente. La selección realizada para ubicar sus asentamientos, esta mostrando una tendencia fuerte a la escogencia de formaciones geomorfológicas de las estribaciones norte de la Sierra Nevada de Santa Marta, que corresponden al extremo suroccidental del área intervenida en el muestreo arqueológico. Geomorfológicamente se trata un sistema de colinas bajas con pendientes suaves y alturas que no superan los 75 metros sobre el nivel del mar.

Sin embargo, en el área de interés también se identificaron otras unidades geomorfológicas como colinas aisladas, llanuras de inundación y llanuras costeras, cuyos muestreos arrojaron resultados negativos. Pese a esta situación, es decir frente a la ausencia de información, no puede interpretarse exclusivamente como la no utilización de estos lugares por los antiguos ocupantes de la zona. La ausencia de cultura material, en algunas colinas, en las vegas aluviales y costeras, puede deberse a la utilización de estos lugares para actividades alternativas como por ejemplo, aquellas relacionadas con el cultivo, destinación de áreas de cotos de pesca o caza, o lugares de abastecimiento de diversos recursos ofrecidos por estos

medios relacionados con el agua, actividades que son prácticamente invisibles para el registro arqueológico.

Una alternativa a la idea anteriormente planteada, debe considerar la gran dinámica que tienen las corrientes de agua dentro del área de interés, específicamente del Arroyo Mosquito; además de las áreas lacustres que se forman en las llanuras costeras generando manglares y zonas estacionalmente inundables, situación que las hace descartables, por lo menos para el asentamiento permanente de sus lugares de vivienda, debido al constante problema de humedad e inundaciones, al que se tendrían que afrontar.

De acuerdo con las unidades geomorfológicas identificadas en el área de interés, la información que se presenta a continuación, se constituye en la caracterización del lienzo fisiográfico, superpuesto con los aspectos arqueológicos registrados.

Sistema colinado

Dentro del área de interés esta unidad geomorfológica se encuentra hacia el sector suroccidental donde se llevaron a cabo las Unidades de Muestreo Arqueológico UMAs 2,3,4,5,6,7,8,9,10 y 13 en las cuales se recuperaron evidencias de cultura material prehispánica. Por otro lado, en las inmediaciones de GECELCA, también se encuentra un sistema de pequeñas colinas, las cuales fueron muestreadas arqueológicamente, pero debido a un fuerte proceso erosivo identificado en ellas, no fue posible recuperar material cultural. Se considera que el resultado negativo de los muestreos hacia este sector, se debe más a la pérdida de suelo identificada, que a la real ausencia de un apropiamiento humano de dichas unidades. En este sector se intervinieron las UMAs 19, 20, 21 y 22.



Foto 5.1 Unidad geomorfológica conformada por el sistema colinado de las estribaciones norte de la Sierra Nevada de Santa Marta

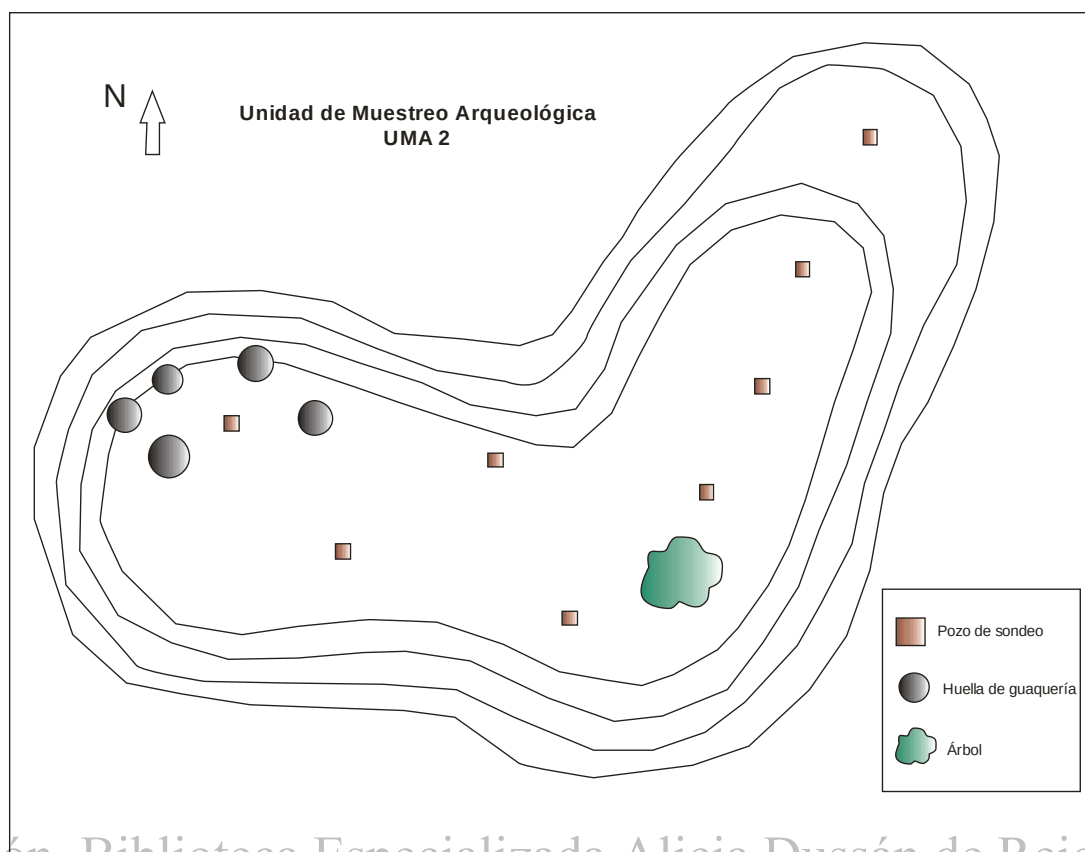
A continuación se presenta la descripción de cada una de las Unidades de Muestreo Arqueológico identificadas dentro de esta unidad geomorfológica. La lectura de la estratigrafía de los muestreos, específicamente los colores de los horizontes, fueron registrados empleando la tabla Munsell Soil Color Chart, con los suelos en seco.

La descripción de cada Unidad de Muestreo Arqueológico, tiene un levantamiento esquemático del área intervenida, presentando la ubicación espacial de los pozos de sondeo y las recolecciones en superficie. Además se presenta los gráficos con el comportamiento vertical de los vestigios arqueológicos, discriminando entre fragmentos cerámicos, micro fragmentos (vestigios cerámicos menores de 1 cm³) y líticos. Acompañando cada gráfico, se presenta una estratigrafía tipo para cada Unidad de Muestreo Arqueológico; en los casos en que la estratigrafía sea muy disímil, se presentaran las estratigrafías que sean necesarias para evidenciar las variaciones.

Unidad de Muestreo Arqueológico 2

Esta unidad corresponde a una cima de colina que hace parte de un sistema colinado mayor¹ con un área de 6000 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°15'10.7" y W 73°26'38.6" a una altura de 27 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por pastos empleados para el mantenimiento del ganado vacuno. Como parte de las alteraciones observadas en superficie, se registra la erosión dejada por el pisoteo del ganado y un conjunto de hasta cinco (5) huellas que parecen corresponder a actividades de guaquería, sumando una alteración total de 30%. En esta unidad se realizaron ocho (8) pozos de sondeo, en los cuales se registraron un total de 33 vestigios de fragmentos cerámicos y cuatro (4) líticos estratificados, además de un (1) fragmento cerámico en recolección superficial. El comportamiento de la estratigrafía como las evidencias culturales pueden observarse en la tabla y el gráfico 5.1.

¹ Por razones metodológicas, para facilitar el control sobre la información, estas grandes áreas fueron fraccionadas.



Dibujó 5.1 Levantamiento esquemático de la UMA 2

Estratigrafía y evidencias culturales

UMA 2	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencias
PS 2	A	0 a 13	7.5YR 6/3	Suelo arenoso muy compacto, con pintas de carbón	Cerámica
	AB	13 a 37	7.5YR 7/3	Suelo arenoso muy compacto con presencia de raíces finas y medias	Cerámica
	B	37 a 54	7.5YR 7/8	Suelo arcilloso y compacto	Líticos

Tabla 5.1 Caracterización estratigráfica de la UMA 2 - pozo de sondeo 2

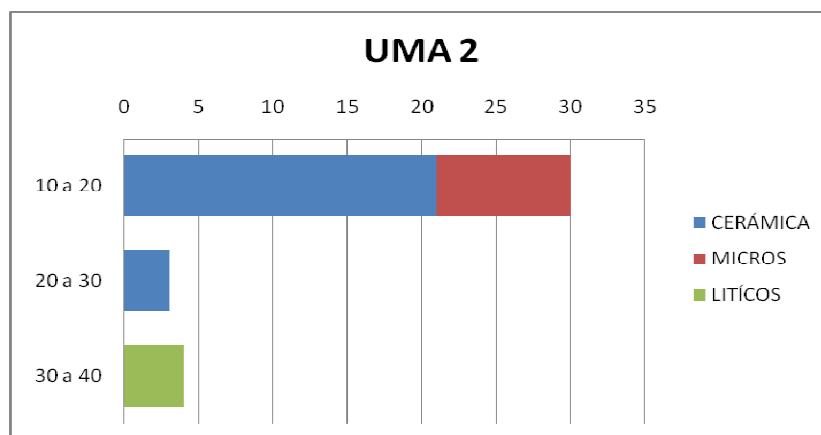
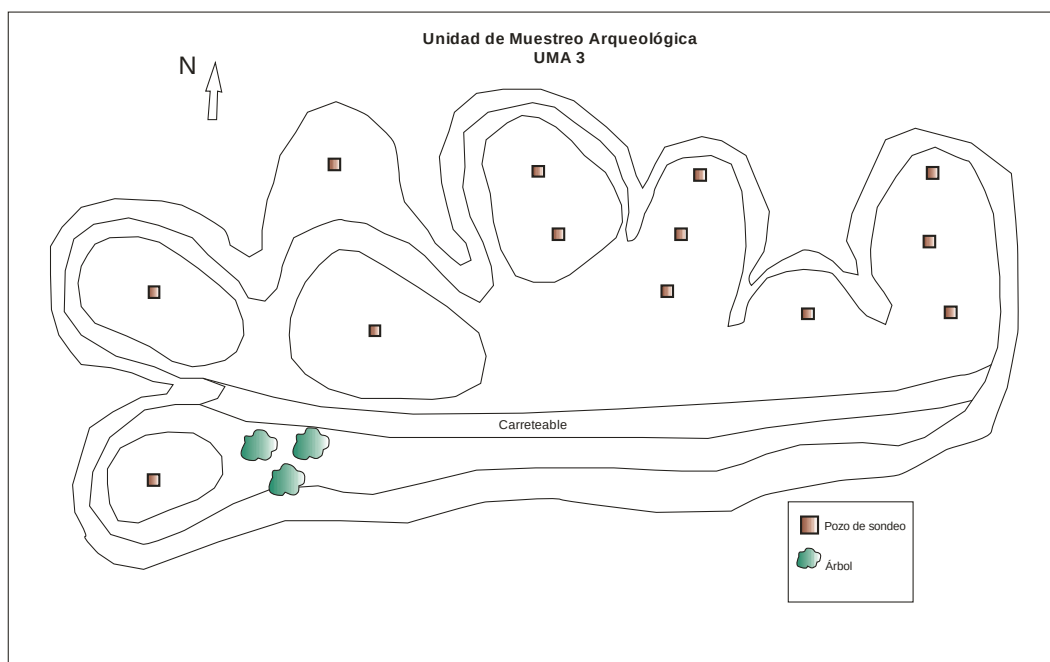


Grafico 5.1 Distribución vertical del material arqueológico recuperado en la UMA 2

Unidad de Muestreo Arqueológico 3

Esta unidad corresponde a una cima de colina que hace parte de un sistema colinado mayor, con un área de 9600 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°15'05.9" y W 73°26'36.9" a una altura de 50 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por pastos empleados para el mantenimiento del ganado vacuno. Como parte de las alteraciones observadas en superficie, se registra la erosión causada por un carretable y la generada por la actividad ganadera, sumando una alteración total de 40%. En esta unidad se realizaron 14 pozos de sondeo, en los que se recuperaron tres (3) vestigios de fragmentos cerámicos estratificados y 27 en recolección superficial. El comportamiento de la estratigrafía como las evidencias culturales pueden observarse en la tabla 5.2.



Dibujo 5.2 Levantamiento esquemático de la UMA 3

Estratigrafía y evidencias culturales

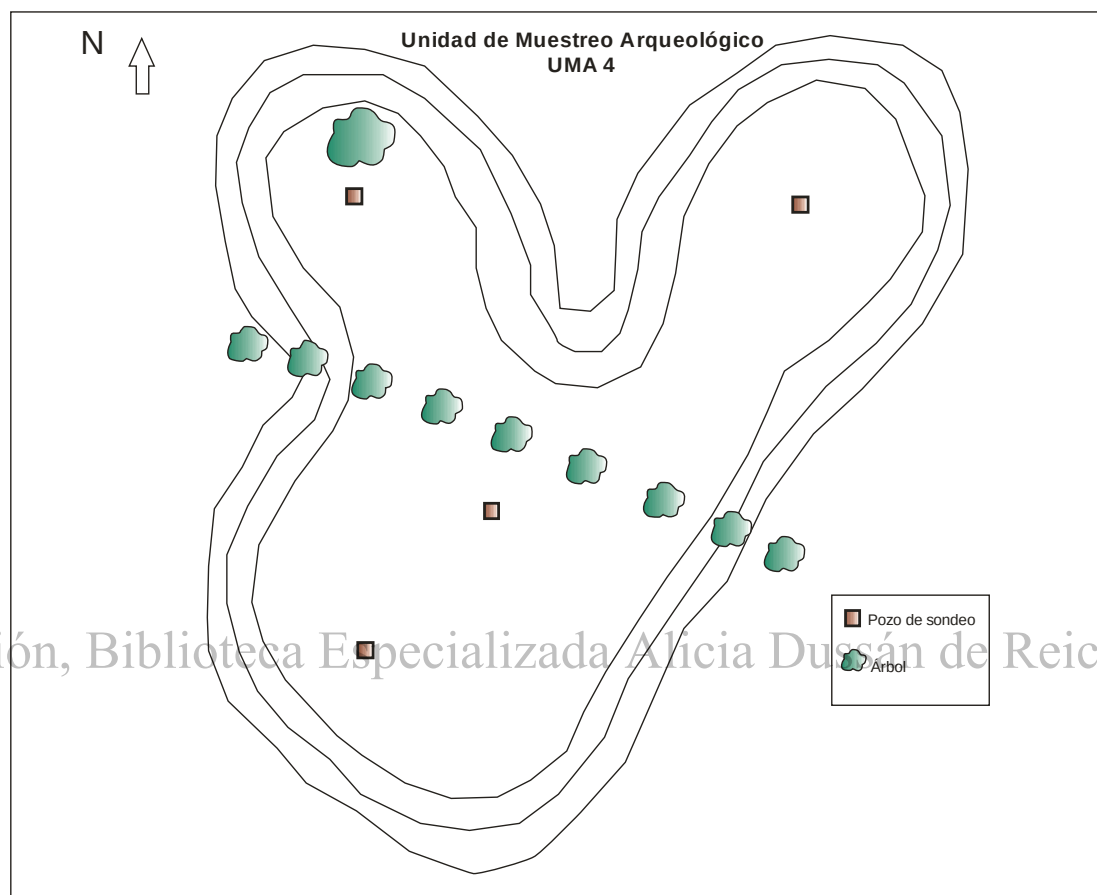
UMA 3	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencias
PS 11	A	0 a 10	7.5YR 6/2	Suelo arenoso compacto, con pintas de carbón	-
	AB ₁	10 a 20	7.5YR 6/3	Suelo areno-limoso, compacto	Cerámica
	AB ₂	20 a 35	7.5YR 7/6	Suelo areno-limoso, compacto, con presencia de rocas redondeadas pequeñas	-
	B	35 a X	7.5YR 6/8		-

Tabla 5.2 Caracterización estratigráfica de la UMA 3 - pozo de sondeo 11

Unidad de Muestreo Arqueológico 4

Esta unidad corresponde a una cima de colina que hace parte de un sistema colinado mayor, con un área de 10000 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°15'08.6" y W 73°26'31" a una altura de 34 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por pastos empleados para el mantenimiento del ganado vacuno. Como parte de las alteraciones observadas en superficie, se registra la causada por la construcción de un bebedero y la generada por la actividad ganadera, sumando una

alteración de 40%. En esta unidad de muestreo se realizaron cuatro (4) pozos de sondeo, en los que se recuperaron 49 vestigios de fragmentos cerámicos estratificados. El comportamiento de la estratigrafía como las evidencias culturales pueden observarse en la tabla 5.3 y en el gráfico 5.2.



Dibujo 5.3 Levantamiento esquemático de la UMA 4

Estratigrafía y evidencias culturales

UMA 4	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencias
PS 2	A	0 a 10	7.5YR 6/2	Suelo arenoso compacto, con pintas de carbón	Cerámica
	AB ₁	10 a 28	7.5YR 6/4	Suelo arenoso, compacto y con presencia de rocas redondeadas	Cerámica
	AB ₂	28 a 42	7.5YR 7/4	Suelo arenoso, compacto, aumenta presencia de rocas	Cerámica
	B	42 a X	7.5YR 5/8		-

Tabla 5.3 Caracterización estratigráfica de la UMA 4 - pozo de sondeo 2

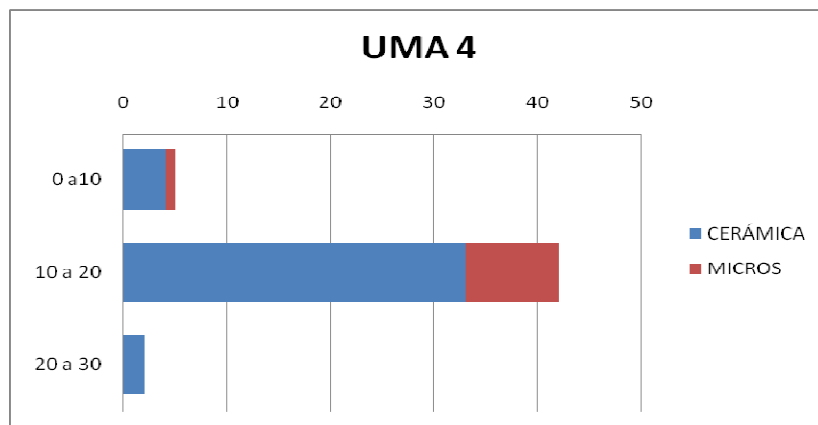
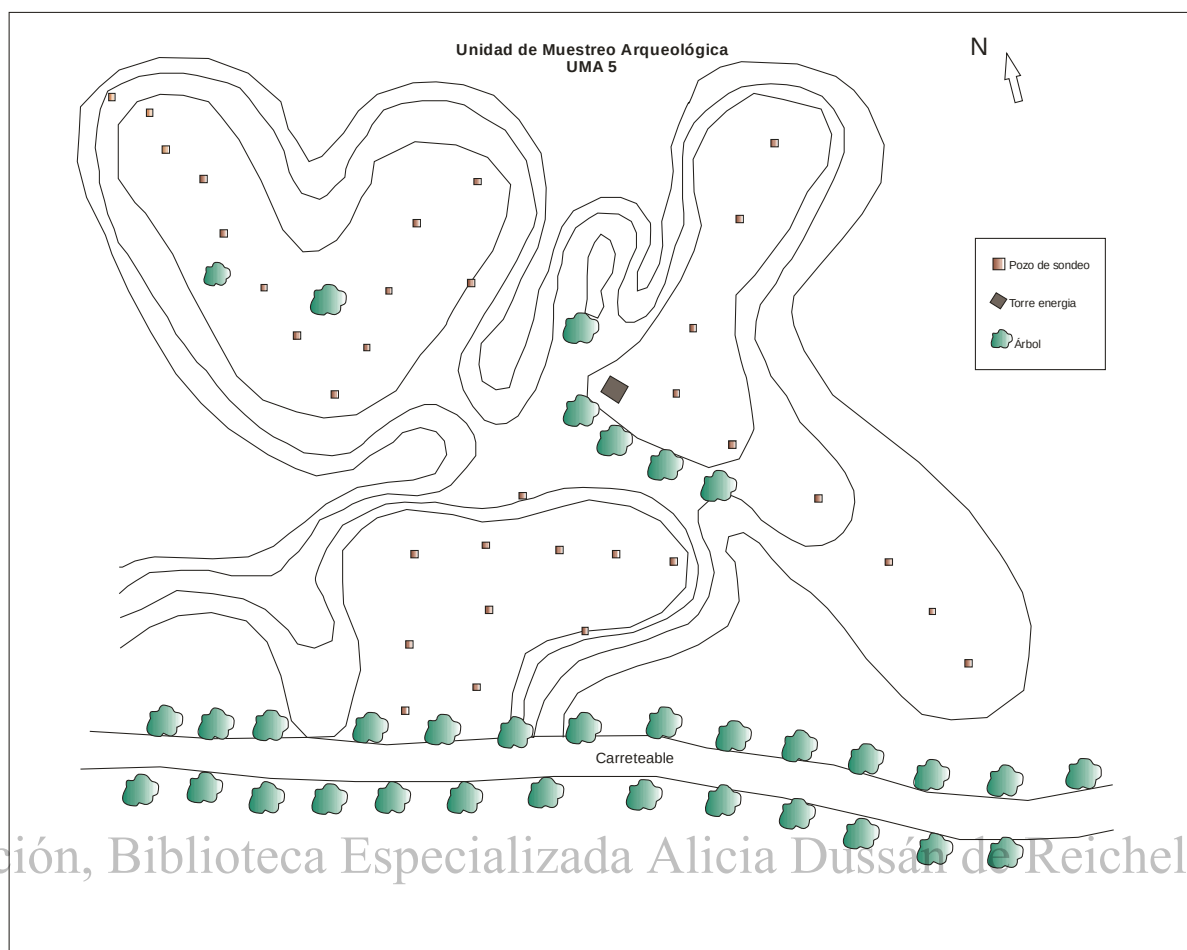


Grafico 5.2 Distribución vertical del material arqueológico recuperado en la UMA 4

Unidad de Muestreo Arqueológico 5

Esta unidad corresponde a una cima de colina que hace parte de un sistema colinado mayor, con un área de 37500 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°14'16.4" y W 73°25'59.2" a una altura de 38 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por pastos empleados para el mantenimiento del ganado vacuno. Como parte de las alteraciones observadas en la unidad, se registra la causada por la actividad ganadera y por la construcción de una torre eléctrica, sumando una alteración total de 40%. En esta unidad se realizaron 33 pozos de sondeo en los que se recuperaron 491 vestigios de fragmentos cerámicos y cinco (5) vestigios líticos estratificados, además de 77 fragmentos cerámicos y nueve (9) líticos en recolección superficial. El comportamiento de la estratigrafía como las evidencias culturales pueden observarse en la tabla 5.4 y en el gráfico 5.3.



Dibujo 5.4 Levantamiento esquemático de la UMA 5

Estratigrafía y evidencias culturales

UMA 5	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencias
PS 13	A	0 a 10	7.5YR 6/3	Suelo arenoso, compacto, con pintas de carbón	Cerámica
	AB ₁	10 a 23	7.5YR 6/4	Suelo arenoso, mas compacto que el anterior	Cerámica y líticos
	AB ₂	23 a 45	7.5YR 7/4	Suelo arenoso con presencia de limo en pocas cantidades	Cerámica
	B	45 a 55	7.5YR 8/4	Suelo arcilloso con abundante roca en proceso de meteorización	Cerámica

Tabla 5.4 Caracterización estratigráfica de la UMA 5 - pozo de sondeo 13

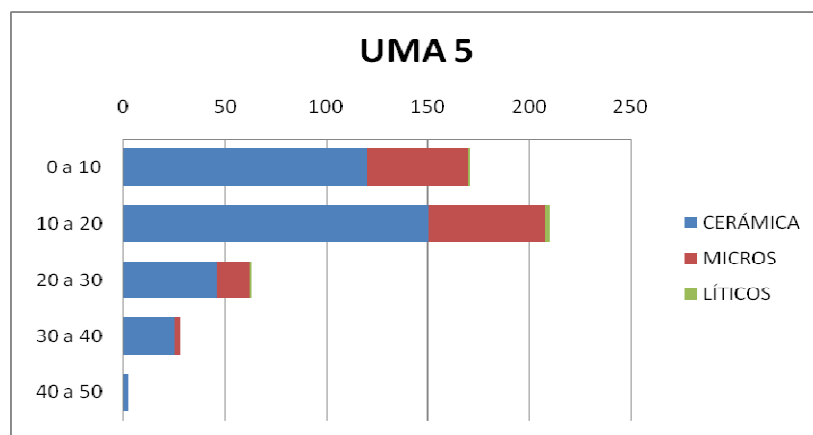
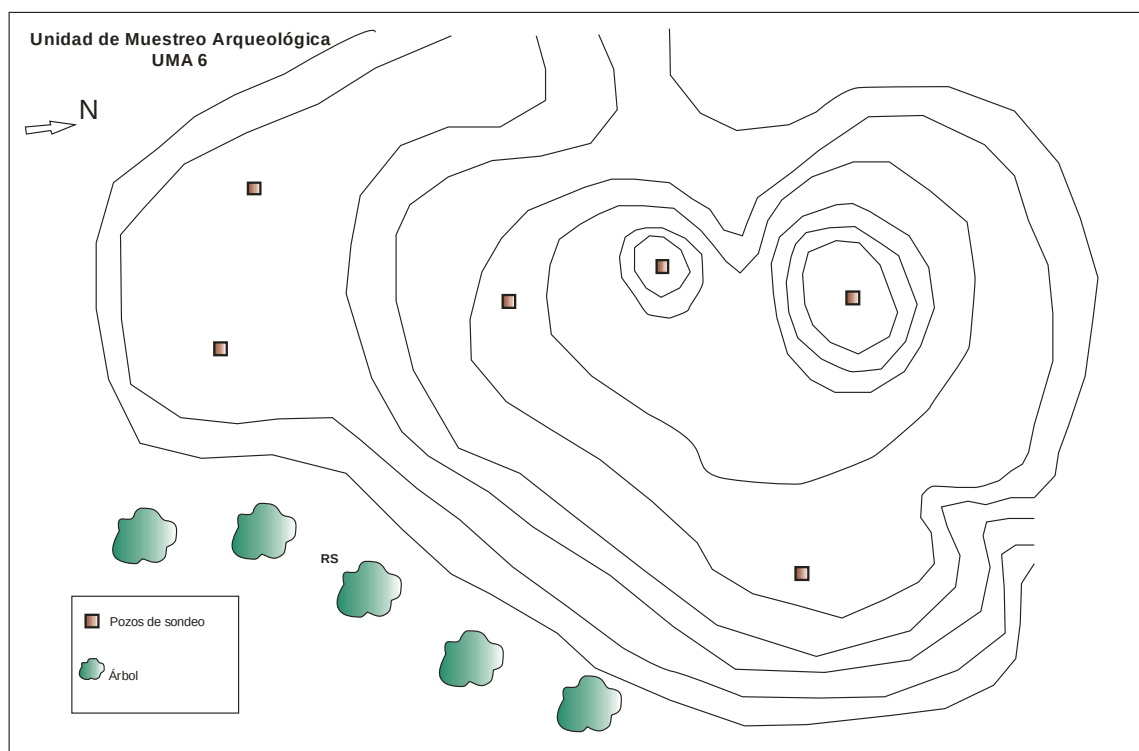


Grafico 5.3 Distribución vertical del material arqueológico recuperado en la UMA 5

Unidad de Muestreo Arqueológico 6

Esta unidad corresponde a una cima de colina que hace parte de un sistema colinado mayor, con un área de 6500 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°14'10.2" y W 73°26'11.6" a una altura de 41 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por pastos empleados para el mantenimiento del ganado vacuno. Como parte de las alteraciones observadas en la unidad, se registra la generada por la actividad ganadera, sumando una alteración de 40%. En esta unidad se realizaron seis (6) pozos de sondeo en los que se recuperaron 69 vestigios cerámicos estratificados, complementados con 11 vestigios cerámicos y 11 líticos procedentes de recolección superficial. El comportamiento de la estratigrafía como las evidencias culturales pueden observarse en la tabla 5.5 y en los gráficos 5.4 y 5.5.

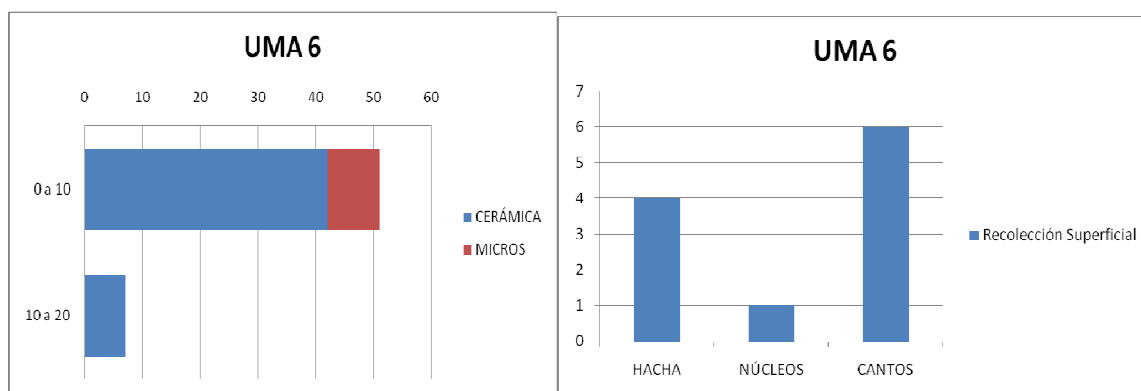


Dibujo 5.5 Levantamiento esquemático de la UMA 6

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH
Estratigrafía y evidencias culturales

UMA 6	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencias
PS 2	A	0 a 13	7.5YR 5/8	Suelo arenoso, compacto, con pintas de carbón	Cerámica (concentración)
	AB	13 a 25	7.5YR 6/6	Suelo arenoso, mas compacto que el anterior	Cerámica
	B	25 a 30	7.5YR 8/4	Suelo arenoso con presencia de limo en pocas cantidades	-

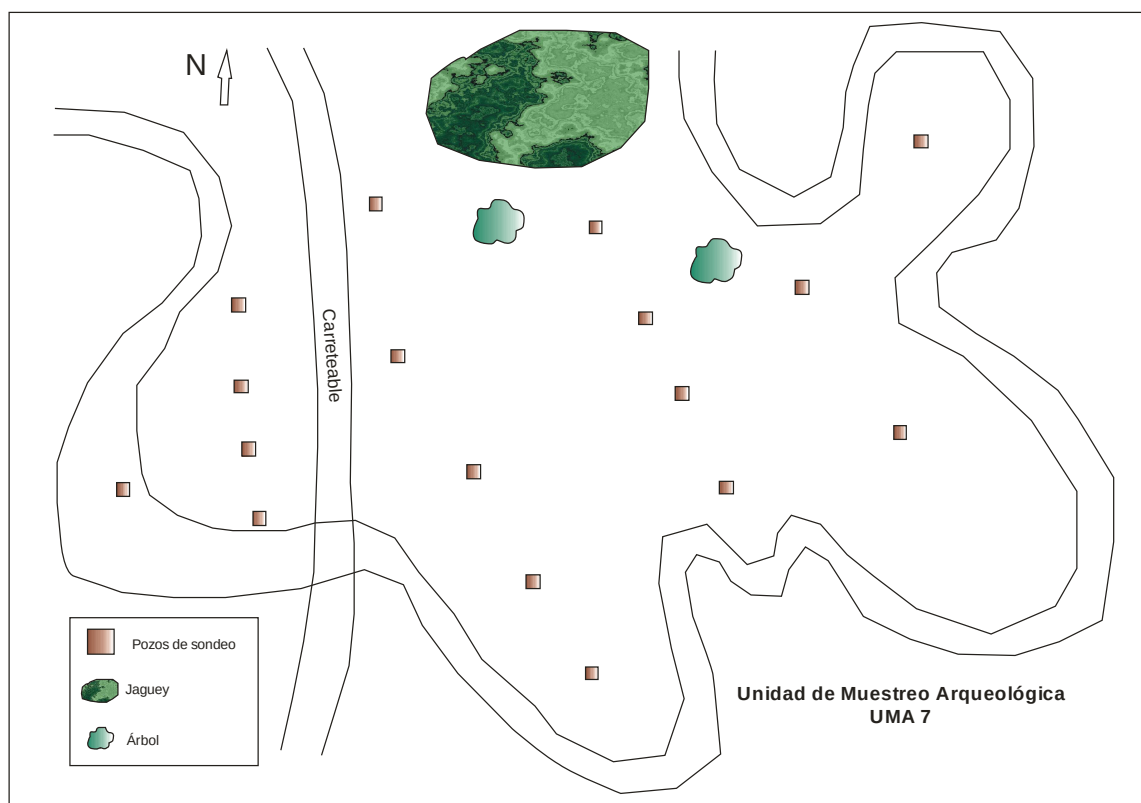
Tabla 5.5 Caracterización estratigráfica de la UMA 6 - pozo de sondeo 2



Gráficos 5.4 y 5.5 Distribución vertical del material arqueológico recuperado; y comportamiento de la recolección superficial realizada en la UMA 6

Unidad de Muestreo Arqueológico 7

Esta unidad corresponde a una cima de colina que hace parte de un sistema colinado mayor, con un área de 16000 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°14'19.3" y W 73°26'17.9" a una altura de 46 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por pastos empleados para el mantenimiento del ganado vacuno. Como parte de las alteraciones observadas en la unidad, se registra la causada por varios senderos peatonales y la generada por la actividad ganadera, sumando una alteración total de 40%. En esta unidad se realizaron 17 pozos de sondeo en los que se recuperaron 151 vestigios de fragmentos cerámicos y 4 líticos estratificados. El comportamiento de la estratigrafía como las evidencias culturales pueden observarse en la tabla y el gráfico 5.6.



Dibujo 5.6 Levantamiento esquemático de la UMA 7

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Estratigrafía y evidencias culturales

UMA 7	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencias
PS 13	A	0 a 12	7.5YR 6/4	Suelo arenoso, compacto, con pintas de carbón	Cerámica y líticos
	AB ₁	12 a 22	7.5YR 6/6	Suelo arenoso, mas compacto, con roca y cerámica juntos (posible piso)	Cerámica y líticos
	AB ₂	22 a 30	7.5YR 7/6	Suelo arenoso y compacto	Cerámica
	B	30 a X	7.5YR 8/4		-

Tabla 5.6 Caracterización estratigráfica de la UMA 7 - pozo de sondeo 13

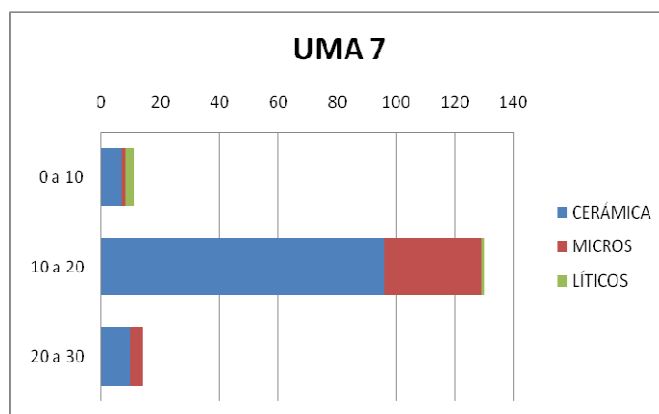
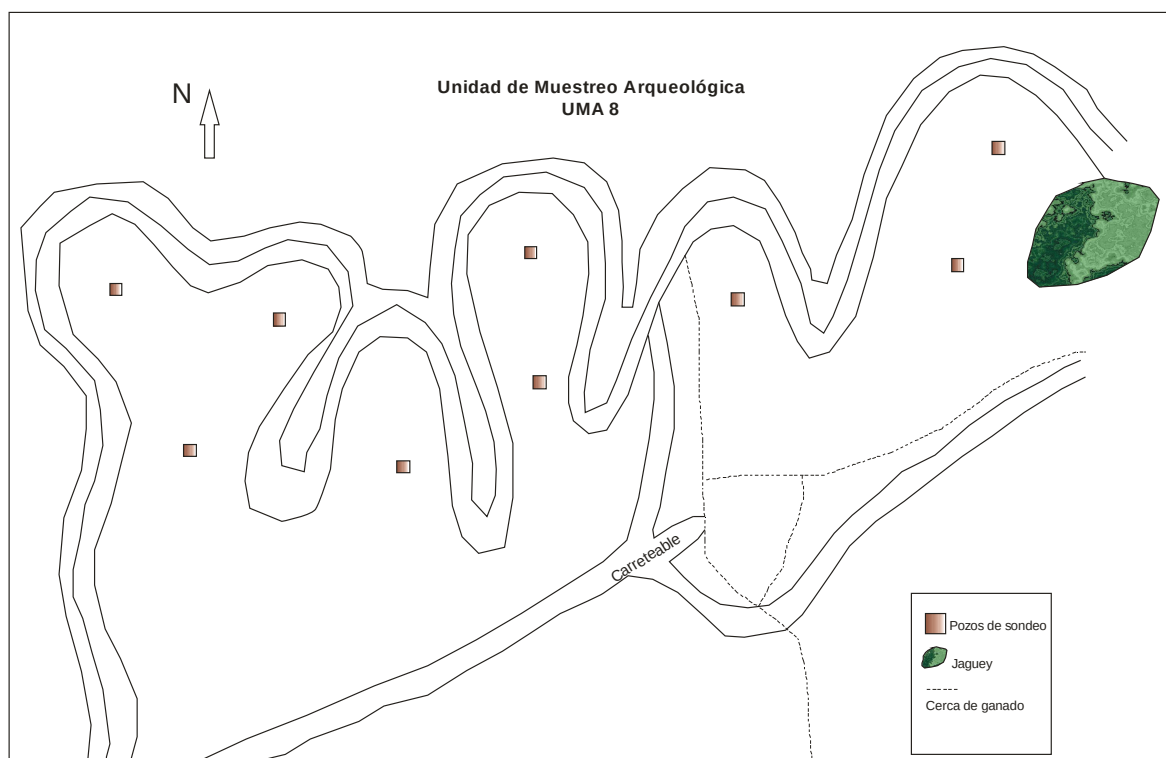


Grafico 5.6 Distribución vertical del material arqueológico recuperado en la UMA 7

Unidad de Muestreo Arqueológico 8

Esta unidad corresponde a una cima de colina que hace parte de un sistema colinado mayor, con un área de 9000 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°14'28.2" y W 73°26'14.7" a una altura de 52 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por pastos empleados para el mantenimiento del ganado vacuno. Como parte de las alteraciones observadas en la unidad, se registra la causada por la construcción de dos jagüeyes para el ganado y canales asociados a ellos; además de senderos peatonales y el pisoteo del ganado, sumando una alteración total de 60%. En esta unidad se realizaron 8 pozos de sondeo en los que se recuperaron 76 vestigios de fragmentos cerámicos y 8 líticos estratificados, y un (1) vestigio de fragmento cerámico y dos (2) líticos en recolección superficial. El comportamiento de la estratigrafía como las evidencias culturales pueden observarse en la tabla y el gráfico 5.7.



Dibujo 5.7 Levantamiento esquemático de la UMA 8

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Estratigrafía y evidencias culturales

UMA 8	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencias
PS 8	A	0 a 13	7.5YR 4/3	Suelo arenoso, compacto por resequedad, con pintas de carbón	Cerámica y líticos
	AB ₁	13 a 27	7.5YR 7/6	Suelo arenoso y compacto	Cerámica
	AB ₂	27 a 35	7.5YR 6/8	Suelo arenoso y compacto, con presencia de rocas redondeadas	-
	B	35 a X	7.5YR 8/4		-

Tabla 5.7 Caracterización estratigráfica de la UMA 8 - pozo de sondeo 8

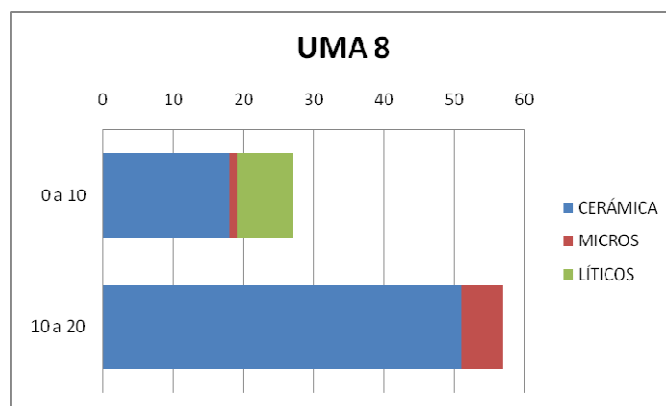


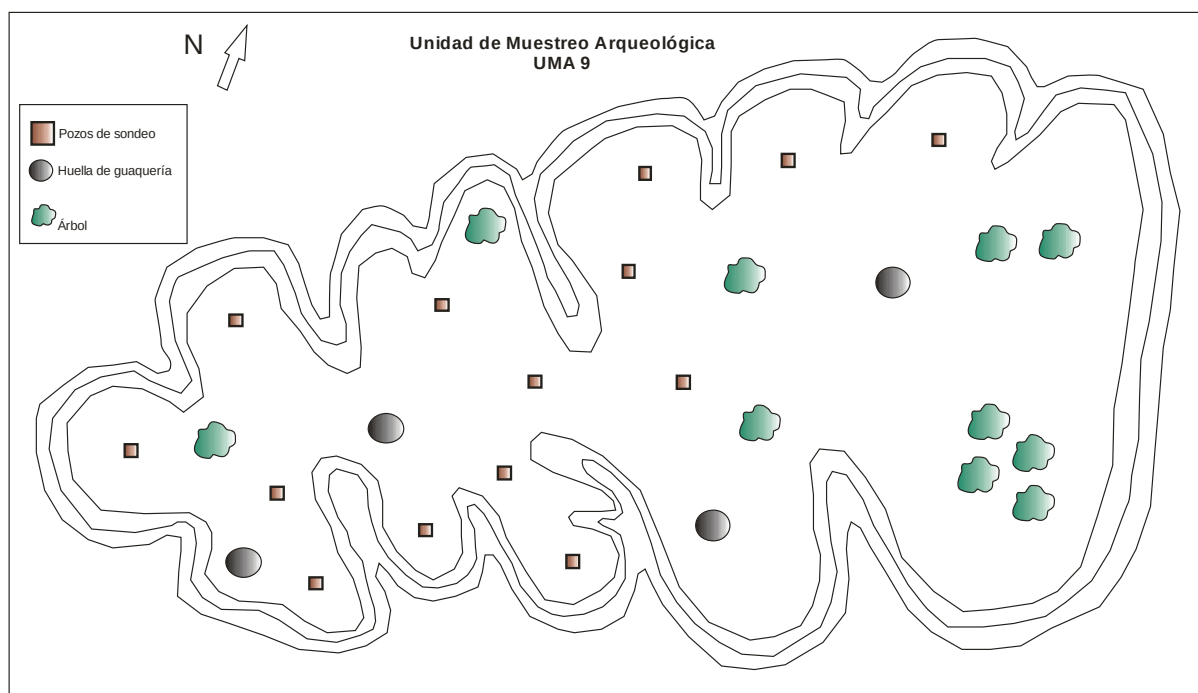
Grafico 5.7 Distribución vertical del material arqueológico recuperado en la UMA 8

En el pozo de sondeo 1 realizado en esta unidad de intervención, se registro una estructura vertical posiblemente perteneciente a una huella de poste, en la esquina suroriental del pozo de sondeo. Tiene 30 centímetros de profundidad y aproximadamente 20 centímetros de diámetro. En el muestreo se registro cerámica en los primeros 9 centímetros, y la estratigrafía varía de la presentada en la tabla anterior, en que la presencia de rocas se registra desde la transición al horizonte AB.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Unidad de Muestreo Arqueológico 9

Esta unidad corresponde a una cima de colina que hace parte de un sistema colinado mayor, con un área de 35000 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°14'32.2" y W 73°26'12.5" a una altura de 48 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por pastos empleados para el mantenimiento del ganado vacuno. Como parte de las alteraciones observadas en la unidad, se registra la huella erosiva de varios senderos y la generada por la actividad ganadera, sumando una alteración total de 30%. En esta unidad se realizaron 14 pozos de sondeo en los que se recuperaron 163 vestigios de fragmentos cerámicos y cuatro (4) líticos estratificados, además de un (1) fragmento cerámico en recolección superficial. El comportamiento de la estratigrafía como las evidencias culturales pueden observarse en la tabla y el gráfico 5.8.



Dibujo 5.8 Levantamiento esquemático de la UMA 9

UMA 9	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencias
PS 8	A	0 a 10	10YR 3/2	Suelo franco, suelto, con raicillas y actividad biológica	Cerámica y líticos
	AB ₁	10 a 19	10YR 5/4	Suelo areno - limoso, mas compacto y con raíces medias	Cerámica y líticos
	AB ₂	19 a 35	10YR 6/6	Suelo areno - limoso y compacto, con presencia de rocas meteorizadas	Cerámica
	AB ₃	35 a 42	10YR 4/6	Suelo arcillo - arenoso con abundante material rocoso	Cerámica
	B	42 a X	10YR 5/8	Suelo arcilloso con presencia de roca	-

Tabla 5.8 Caracterización estratigráfica de la UMA 9 - pozo de sondeo 8

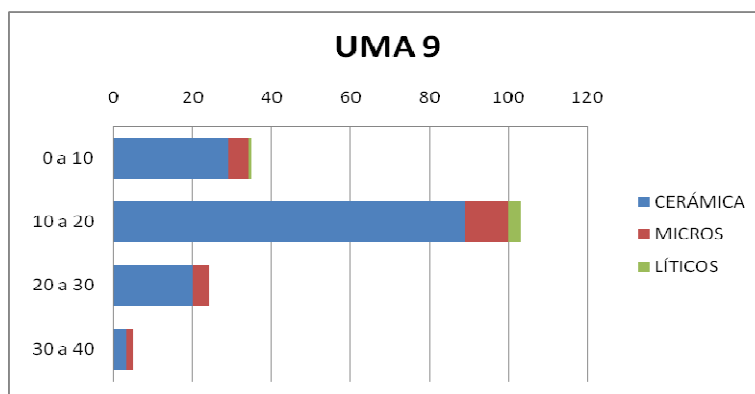
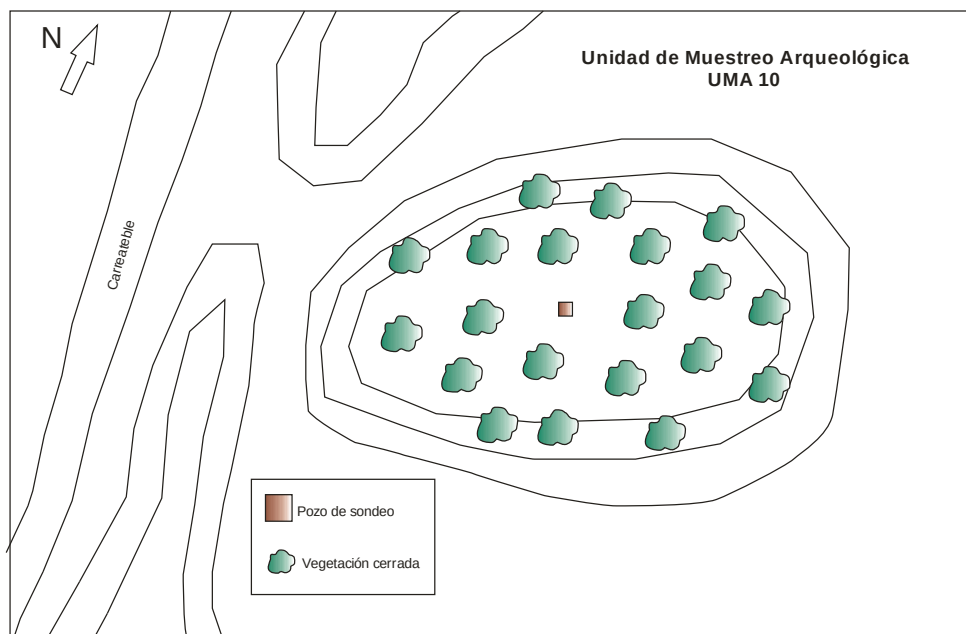


Gráfico 5.8 Distribución vertical del material arqueológico recuperado en la UMA 9

Unidad de Muestreo Arqueológico 10

Esta unidad corresponde a una cima de colina con un área de 150 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°14'45.1" y W 73°26'16.6" a una altura de 32 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por rastrojo alto y bajo. Como parte de las alteraciones observadas en la unidad, se destaca un proceso erosivo de carácter natural, alcanzando una alteración de 40%. En esta unidad se realizó un (1) pozo de sondeo y fueron hallados dos (2) vestigios cerámicos y dos (2) líticos estratificados. El comportamiento de la estratigrafía como las evidencias culturales pueden observarse en la tabla y el gráfico 5.9.



Dibujo 5.9 Levantamiento esquemático de la UMA 10

Estratigrafía y evidencias culturales

UMA10	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencias
PS 1	A	0 a 10	10YR 3/2	Suelo franco, compacto, con raíces finas y medias	Cerámica
	AB	10 a 27	7.5YR 4/6	Suelo areno - limoso, compacto con abundante roca meteorizada	Cerámica
	B	27 a X	7.5YR 5/8	Roca	-

Tabla 5.9 Caracterización estratigráfica de la UMA 10 - pozo de sondeo 1

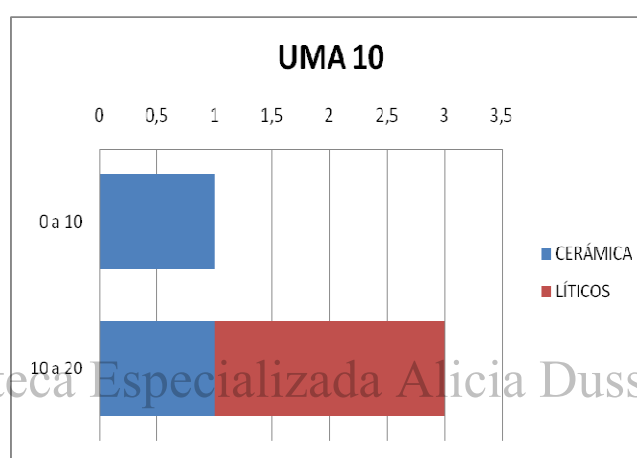


Gráfico 5.9 Distribución vertical del material arqueológico recuperado en la UMA 10

Unidad de Muestreo Arqueológico 13

Esta unidad corresponde a una cima de colina, con un área de 8000 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°14'51" y W 73°25'59.4" a una altura de 32 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por pastos y rastrojo alto. Como parte de las alteraciones observadas en la unidad, se registran varios senderos sumando una alteración de 30%. En esta unidad se realizaron cuatro (4) recolecciones superficiales en los que se recuperaron 91 vestigios de fragmentos cerámicos y 16 vestigios líticos. El comportamiento de las evidencias culturales puede observarse en el gráfico 5.10.

Evidencias culturales

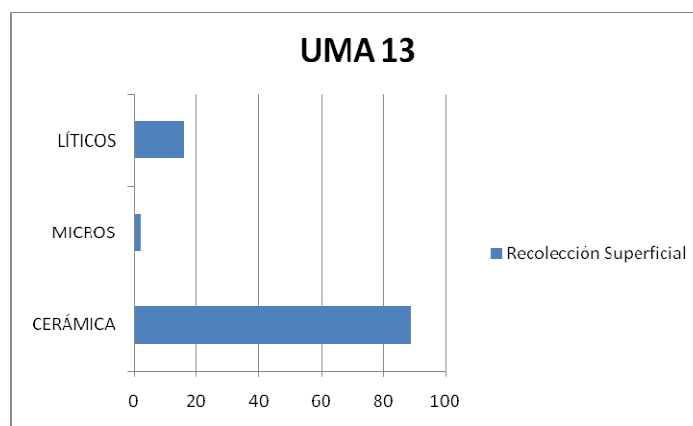


Gráfico 5.10 Comportamiento del material arqueológico recuperado en la recolección superficial de la UMA 13

Unidad de Muestreo Arqueológico 19

Esta unidad corresponde a una cima de colina con un área de 500 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°15'23.2" y W 73°25'02.3" a una altura de 54 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por rastrojo alto. Como parte de las alteraciones observadas en la unidad, se registra una fuerte erosión por procesos de índole natural, sumando una alteración total de 60%. En esta unidad se realizó un (1) pozo de sondeo sin registrar ningún tipo de evidencias arqueológicas, alcanzando el horizonte de suelo C a una profundidad de 24 cm. La estratigrafía puede observarse en la tabla 5.10.

Estratigrafía

UMA 19	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencia
PS 1	A	0 a 4	7.5YR 4/4	Suelo franco, compacto, con raíces finas y medias	-
	B	4 a 23	7.5YR 5/6	Cantos rodados en abundancia con rocas angulares en menor proporción	-

Tabla 5.10 Caracterización estratigráfica de la UMA 19 - pozo de sondeo 1

Unidad de Muestreo Arqueológico 20

Esta unidad corresponde a una cima de colina con un área de 500 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°15'37.8" y W 73°25'18.1" a una altura de 39 metros sobre el

nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por rastrojo bajo y alto. Como parte de las alteraciones observadas en la unidad, se registra una fuerte erosión por procesos de índole natural, sumando una alteración de 60%. En esta unidad se realizó un (1) pozo de sondeo sin registrar ningún tipo de evidencias arqueológicas, alcanzando el horizonte de suelo BC a una profundidad de 27 cm. La estratigrafía puede observarse en la tabla 5.11.

Estratigrafía

UMA 20	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencias
PS 1	A	0 a 8	7.5YR 4/4	Suelo arenoso con raíces finas y medias	-
	B	8 a 27	7.5YR 4/6	Suelo arenoso con presencia de rocas redondeadas y subangulares	-
	C	27 a 40	7.5YR 5/8	Suelo arenoso con roca en proceso de meteorización	-

Tabla 5.11 Caracterización estratigráfica de la UMA 20 - pozo de sondeo 1

Unidad de Muestreo Arqueológico 21

Esta unidad corresponde a una cima de colina con un área de 450 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°15'32" y W 73°25'31" a una altura de 50 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por rastrojo bajo y arbustos. Como parte de las alteraciones observadas en la unidad, se registra una fuerte erosión por procesos de índole natural, sumando una alteración de 70%. En esta unidad se realizó un (1) pozo de sondeo sin registrar ningún tipo de evidencias arqueológicas, alcanzando el horizonte de suelo C a una profundidad de 16 cm. La estratigrafía puede observarse en la tabla 5.12.

Estratigrafía

UMA 21	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencias
PS 1	A	0 a 6	7.5YR 4/4	Suelo arenoso, suelto y con raíces finas y medias	-
	B	6 a 16	7.5YR 5/6	Suelo arenoso compacto, con presencia de rocas	-
	C	16 a 22	7.5YR 5/8	Suelo arenoso con roca en proceso de meteorización	-

Tabla 5.12 Caracterización estratigráfica de la UMA 21 - pozo de sondeo 1

Unidad de Muestreo Arqueológico 22

Esta unidad corresponde a una cima de colina con un área de 150 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°15'3721.6" y W 73°25'35" a una altura de 52 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por rastrojo alto. Como parte de las alteraciones observadas en la unidad, se registra una fuerte erosión por procesos de índole natural, sumando una alteración de 40%. En esta unidad se realizó un (1) pozo de sondeo sin registrar ningún tipo de evidencias arqueológicas. La estratigrafía puede observarse en la tabla 5.13.

Estratigrafía

UMA 22	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencias
PS 1	A	0 a 12	7.5YR 4/3	Suelo areno – limoso, suelto con raíces finas y medias,	-
	AB	12 a 48	7.5YR 4/4	Suelo areno – limoso suelto, con presencia de raíces medias y gruesas	-
	B	48 a 54	7.5YR 5/8	Presencia de abundante roca, en un sector aparece carbón y abundante ceniza (parece raíz carbonizada)	-

Tabla 5.13. Caracterización estratigráfica de la UMA 22 - pozo de sondeo 1

Unidad de Muestreo Arqueológico 26

Esta unidad corresponde a una cima de colina que hace parte de un sistema colinado mayor, con un área de 8000 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°14'42.2" y W 73°25'59.1" a una altura de 22 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por pastos empleados para el mantenimiento del ganado vacuno. Como parte de las alteraciones observadas en la unidad, se registra las causadas por varios senderos peatonales y la generada por la actividad ganadera, además, una porción importante de la unidad tiene el horizonte B expuesto, sumando una alteración total de 60%. En esta unidad se realizaron cuatro (4) pozos de sondeo en los que no se recuperaron vestigios cerámicos estratificados. La estratigrafía puede observarse en la tabla 5.14.

Estratigrafía

UMA 26	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencias
PS 3	A	0 a 6	10YR 3/2	Suelo arenoso con raíces finas y medias,	-
	AB	6 a 13	10YR 4/3	Suelo areno - limoso, con presencia de pintas de carbón	-
	B ₁	13 a 40	10YR 7/6	Suelo arenoso con presencia de rocas pequeñas	-
	B ₂	40 a 45	10YR 6/6	Suelo arenoso con abundante presencia de rocas en proceso de meteorización	-

Tabla 5.14 Caracterización estratigráfica de la UMA 26 - pozo de sondeo 3

Laderas suaves

Entre el sistema colinado y las vegas aluviales y las llanuras costeras, se identificaron unas laderas con inclinaciones suaves que fueron muestreadas arqueológicamente para dar cuenta del potencial arqueológico presente en ellas. En esta unidad geomorfológica se muestrearon las UMAs 1, 11, 12, 14 y 15 recuperando evidencia de cultural material arqueológica en las unidades 1, 12 y 15. La ausencia de material arqueológico posiblemente se deba a los procesos de erosivos que en términos generales ha sufrido el área, generando pérdida de los suelos superficiales, donde precisamente se encuentra depositado el material cultural.



Foto 5.2 Unidad geomorfológica de laderas suaves

A continuación se presenta la descripción de cada una de las Unidades de Muestreo Arqueológico identificadas dentro de esta unidad geomorfológica.

Unidad de Muestreo Arqueológico 1

Esta unidad corresponde a una ladera suave de 1250 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°15'20.2" y W 23°26'35.5" a una altura de 23 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por pastos y rastrojo bajo, empleados para el mantenimiento de ganado vacuno. Como parte de las alteraciones observadas se registra la presencia de un carretable, además de la erosión propia dejada por las actividades ganaderas, lo que suma una alteración total de 30%. En esta unidad se realizaron dos (2) pozos de sondeo en los que se recuperaron 3 vestigios cerámicos fragmentados estratificados. El comportamiento de la estratigrafía y de las evidencias culturales puede observarse en la tabla 5.15 y en el gráfico 5.11.

Estratigrafía y evidencias culturales

UMA 1	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencias
PS 1	A	0 a 9	5YR 6/2	Suelo arenoso, suelto, con pintas de carbón	-
	AB ₁	9 a 26	2.5YR 7/3	Suelo arenoso, compacto con pintas de carbón	Cerámica
	AB ₂	26 a 45	2.5YR 8/3	Suelo arenoso, compacto aunque poroso	Cerámica
	B	45 - 60	2.5Y 7/6	Suelo arcilloso compacto, con presencia de cuarzos lechosos	-

Tabla 5.15 Caracterización estratigráfica de la UMA 1 - pozo de sondeo 1

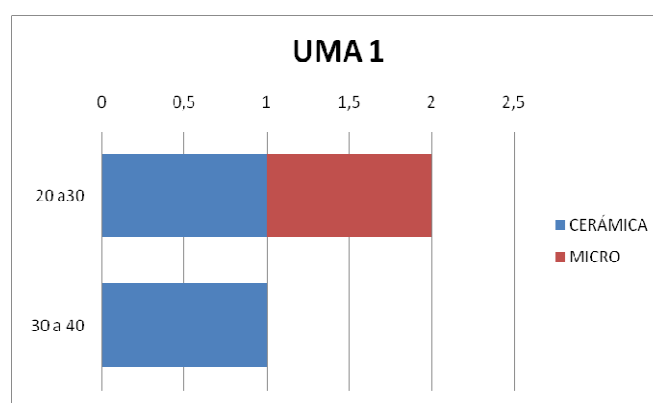


Gráfico 5.11 Distribución vertical del material arqueológico recuperado en la UMA 1

Unidad de Muestreo Arqueológico 11

Esta unidad corresponde a una ladera suave con un área de 7000 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°15'06.9" y W 73°25'56.8" a una altura de 25 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por rastrojo alto, arboles y arbustos, aunque parecer ser que hace un tiempo considerable también fue sembrado con pastos. Como parte de las alteraciones observadas en la unidad, se registra la causada por cuevas y afectaciones del subsuelo producto de la actividad animal, sumando una alteración de 20%. En esta unidad se realizaron dos (2) pozos de sondeo en los que no se recuperaron vestigios arqueológicos. La estratigrafía puede observarse en la tabla 5.16.

Estratigrafía

UMA 11	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencia
PS 1	A	0 a 12	7.5YR 4/3	Suelo areno - limoso, suelto con raíces finas y medias,	-
	AB	12 a 48	7.5YR 4/4	Suelo areno - limoso suelto, con presencia de raíces medias y gruesas	-
	B	48 a 54	7.5YR 5/8	Presencia de abundante roca, en un sector aparece carbón y abundante ceniza (parece raíz carbonizada)	-

Tabla 5.16 Caracterización estratigráfica de la UMA 11 - pozo de sondeo 1

Unidad de Muestreo Arqueológico 12

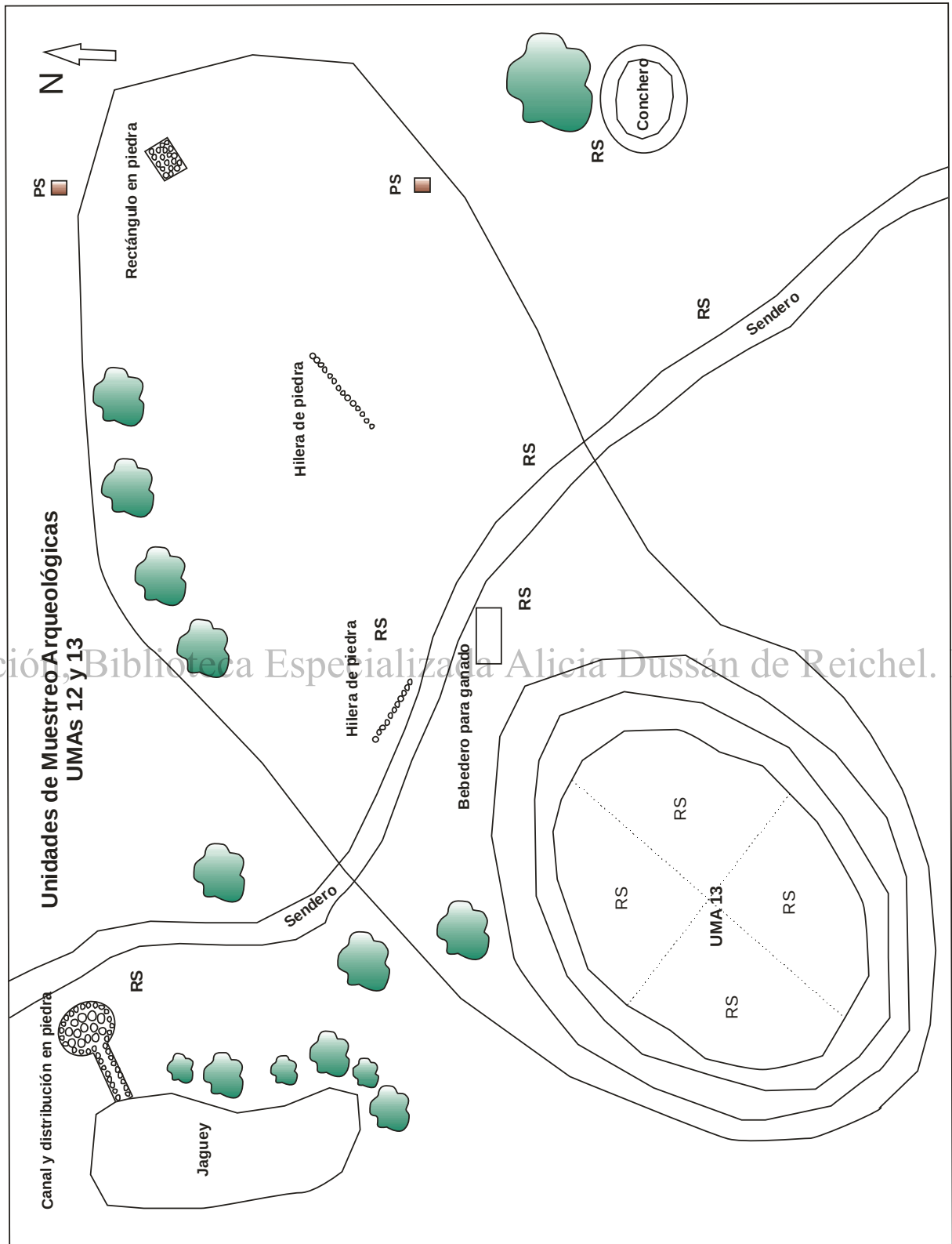
Esta unidad corresponde a una ladera suave con un área de 22200 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°14'59.9" y W 73°25'55" a una altura de 37 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por arboles y arbustos, además de pastos. Como parte de las alteraciones observadas en la unidad, se registra la causada por la construcción de un bebedero para el ganado, un carretable y diversos senderos peatonales, sumando una alteración de 40%. En esta unidad se realizaron dos (2) pozos de sondeo donde se recuperaron 289 vestigios de fragmentos arqueológicos y cinco (5) vestigios líticos; además se efectuaron cinco (6) recolecciones superficiales, en las que se recolectaron 127 vestigios de fragmentos cerámicos y seis (6) vestigios líticos.

Además de los muestreos arqueológicos, se identificaron en superficie diversas alteraciones antrópicas que complejizan esta Unidad de Muestreo Arqueológico. Se trata de una serie de construcciones, entre las que se cuentan un canal de siete metros de largo y dos metros de ancho elaborado en piedra, que une un jagüey construido en tierra, con una disposición de

pedras aproximadamente circular de tres metros de diámetro; en época de invierno es posible ver como el canal drena el agua recogida en el jagüey, en el que además se identifico la presencia de peces.

De igual forma, se registraron dos alineaciones de piedra aisladas así como un rectángulo en piedra de dos metros de largo por uno de ancho; de acuerdo con la información proporcionada por las personas de la zona, este rectángulo podría corresponder a un enterramiento. En este sentido Camargo y Groot afirman que para las tumbas de pozo sin bóveda identificadas en Buritaca 200 “La parte superior del pozo puede estar señalizada por una laja o varias piedras” (1987: 74).

Finalmente se identificó un conchero, que consiste en un montículo conformado por abundantes conchas fragmentadas junto con vestigios cerámicos y líticos. En el dibujo 5.1 y la figura 5.3 que se presentan a continuación es posible observar la relación espacial entre los elementos del registro arqueológico que conforman la UMA 12.



Dibujo 5.10 Levantamiento esquemático de la UMA 1

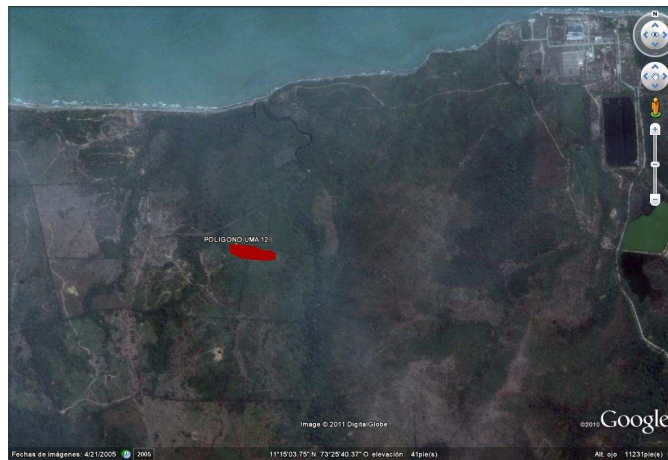


Figura 5.2 Ubicación UMA 12 dentro del área de interés Puerto Carbonífero MPX



Figura 5.3. Ubicación general de la UMA 12, con detalle y relación espacial de los elementos arqueológicos que la conforman: dos hileras de piedra, un canal con acumulación de piedra, conchero y jagüey.

Estratigrafía y evidencias culturales

UMA 12	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencias
PS 1	A	0 a 12	7.5YR2.5/2	Suelo franco con raíces finas y medias	Cerámica (concentración)
	AB ₁	12 a 28	7.5YR 3/4	Suelo arenoso, poco compacto	Cerámica
	AB ₂	28 a 43	7.5YR 4/1	Suelo arenoso, sin raíces y sin roca	Cerámica
	B	43 a X	7.5YR 6/3		-

Tabla 5.17 Caracterización estratigráfica de la UMA 12 - pozo de sondeo 1

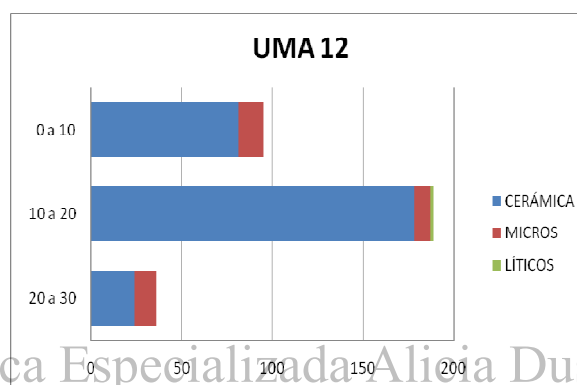
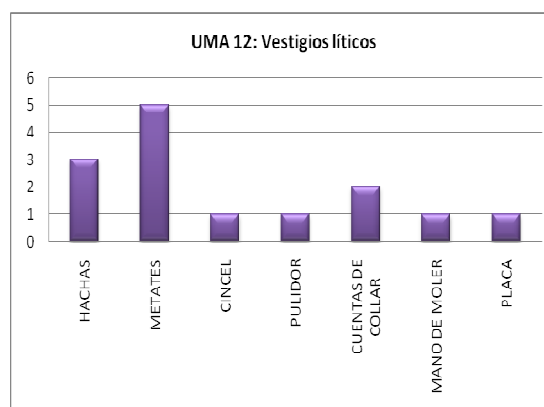
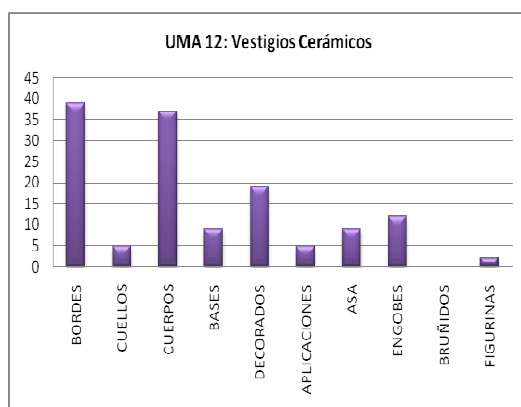


Gráfico 5.12 Distribución vertical del material arqueológico recuperado en la UMA 12



Gráficos 5.13 y 5.14 Comportamiento del material arqueológico recuperado en superficie en la UMA12

Unidad de Muestreo Arqueológico 14

Esta unidad corresponde a una ladera suave con un área de 8000 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°14'59" y W 73°26'15.5" a una altura de 24 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por pastos y rastrojo bajo. Como parte de las alteraciones observadas en la unidad, se registra la causada por un carretable que no está en uso y la afectación propia causada por la ganadería, sumando una alteración total de 60%. En esta unidad se realizó un (1) pozo de sondeo sin evidencias culturales estratificadas. La estratigrafía puede observarse en la tabla 5.18.

Estratigrafía

UMA 14	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencias
PS 1	A	0 a 10	7.5YR 4/3	Suelo arenoso suelto con raíces finas y medias	-
	AB	10 a 31	7.5YR 5/4	Suelo arenoso suelto, con raíces	-
	B	31 a 44	7.5YR 6/4	Suelo arenoso	-

Tabla 5.18 Caracterización estratigráfica de la UMA 14 - pozo de sondeo 1

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Unidad de Muestreo Arqueológico 15

Esta unidad corresponde a una ladera suave con un área de 5000 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°14'53.4" y W 73°26'12.7" a una altura de 23 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por pastos, rastrojo bajo y alto. Como parte de las alteraciones observadas en la unidad, se registra la causada por un camino y la afectación propia causada por la ganadería, sumando una alteración de 40%. En esta unidad se realizó un (1) pozo de sondeo donde no se encontraron vestigios arqueológicos estratificados, aunque si 2 vestigios cerámicos recuperados en recolección superficial. La estratigrafía puede observarse en la tabla 5.19.

Estratigrafía

UMA 15	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencias
PS 1	A	0 a 9	7.5YR 4/3	Suelo arenoso suelto con raíces finas y medias	-
	AB	9 a 30	7.5YR 6/6	Suelo arenoso suelto, con raíces finas	-
	B	30 a 40	7.5YR 7/6	Suelo arenoso suelto	-

	B ₂	40 a 46	7.5YR 5/8	Suelo arcilloso con un poco de arena	-
--	----------------	---------	-----------	--------------------------------------	---

Tabla 5.19 Caracterización estratigráfica de la UMA 15 - pozo de sondeo 1

Llanuras de inundación del Arroyo Mosquito

Esta unidad geomorfológica ha sido formada por la fuerte dinámica con que las aguas del Arroyo Mosquito bajan desde su nacimiento hasta la desembocadura en el mar, formando planos aluviales conformados por grandes depósitos de arenas. En esta unidad geomorfológica fueron muestreadas las UMAs 16, 17 y 18 pero no se halló en ningún caso, evidencias de cultura material prehispánica. Esta situación es completamente comprensible, en vista precisamente de la dinámica que tiene este cauce de agua, de modo que si en algún momento las ocupaciones antrópicas dejaron allí depositado algún tipo de evidencia, las continuas crecidas de los niveles de agua, muy probablemente desaparecieron las huellas de su presencia. Por otro lado, también es posible, que este tipo de geomorfología fuera descartada para actividades relacionadas con el asentamiento de grupos humanos, en vista de los permanentes problemas de inundación provocados por el Arroyo Mosquito, siendo también posible que esta parte del territorio fuera empleada como alternativa en la consecución de recursos complementarios.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Fotos 5.3 y 5.4 Cuenca del Arroyo Mosquito, obsérvese objeto de plástico dispuesto a una altura aproximada de 3 metros sobre el cauce, producto de las crecidas del nivel del agua

Unidad de Muestreo Arqueológico 16

Esta unidad corresponde a una vega aluvial con un área de 150000 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°14'54.1" y W 73°25'46.6" a una altura de 15 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por pastos y rastrojo bajo. Como parte de las alteraciones observadas en la unidad, se registra la causada por el constante desbordamiento del Arroyo Mosquito y la afectación propia causada por la ganadería, sumando una alteración de 80%. En esta unidad se realizó un (1) pozo de sondeo sin registrar ningún tipo de evidencias arqueológicas. La estratigrafía puede observarse en la tabla 5.20.

Estratigrafía

UMA 16	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencias
PS 1	A	0 a 10	7.5YR 3/2	Suelo arenoso suelto con raíces finas y medias	-
	B ₁	10 a 23	7.5YR 5/4	Suelo arenoso suelto	-
	B ₂	23 a 40	7.5YR 6/6	Suelo arenoso suelto	-
	B ₃	40 a X	7.5YR 5/8	Suelo arenoso	-

Tabla 5.20 Caracterización estratigráfica de la UMA 16 - pozo de sondeo 1

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Unidad de Muestreo Arqueológico 17

Esta unidad corresponde a una vega aluvial con un área de 200000 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°14'44.8" y W 73°25'51.7" a una altura de 22 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por pastos y rastrojo bajo. Como parte de las alteraciones observadas en la unidad, se registra la causada por el constante desbordamiento del Arroyo Mosquito y la afectación causada por la ganadería, sumando una alteración total de 80%. En esta unidad se realizó un (1) pozo de sondeo donde no se registró ningún tipo de evidencias arqueológicas. La estratigrafía puede observarse en la tabla 5.21.

Estratigrafía

UMA 17	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencias
PS 1	A	0 a 13	7.5YR 3/2	Suelo arenoso suelto con raíces finas y medias	-
	B ₁	13 a 28	5YR 4/6	Suelo arenoso suelto	-
	B ₂	28 a 45	7.5YR 4/2	Suelo arenoso suelto	-

Tabla 5.21 Caracterización estratigráfica de la UMA 17 - pozo de sondeo 1

Unidad de Muestreo Arqueológico 18

Esta unidad corresponde a una vega aluvial con un área de 150000 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°14'36.4" y W 73°25'49.4" a una altura de 42 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por pastos y rastrojo bajo. Como parte de las alteraciones observadas, se registra la causada por el constante desbordamiento del Arroyo Mosquito y la afectación propia causada por la ganadería, sumando una alteración total de 80%. En esta unidad se realizó un (1) pozo de sondeo sin registrar ningún tipo de evidencias arqueológicas. La estratigrafía puede observarse en la tabla 5.22.

Estratigrafía

UMA 18	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencias
PS 1	A	0 a 10	7.5YR 3/2	Suelo arenoso suelto con raíces finas y medias	-
	B ₁	10 a 21	7.5YR 4/4	Suelo arenoso suelto	-
	B ₂	21 a 40	7.5YR 5/6	Suelo arenoso suelto	-

Tabla 5.22: Caracterización estratigráfica de la UMA 18- pozo de sondeo 1

Llanuras costeras

Esta unidad geomorfológica abarca todo el sector norte del área de interés, destacándose por ser bajos inundables estacionales, aunque algunos de ellos permanecen inundados todo el año, como es el caso del Humedal Arroyo Mosquito. Esta unidad fue muestreada arqueológicamente, en las partes más retiradas de la línea costera, definidas por las UMAs 23, 24, 25 y 27; el registro se caracteriza por ser profundos depósitos de arenas en los cuales no fue posible identificar evidencias de cultura material de carácter prehispánico.



Foto 5.5 Panorámica de la llanura costera entre CEGELCA y la Casa Quinta

A continuación se presenta la descripción de cada una de las Unidades de Muestreo Arqueológico identificadas dentro de esta unidad geomorfológica.

Unidad de Muestreo Arqueológico 23

Esta unidad corresponde a la llanura costera con un área de 10000 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°15'32.3" y W 73°25'34.9" a una altura de 20 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por rastrojo alto. Como parte de las alteraciones observadas en la unidad, se registra una fuerte erosión por procesos de índole natural, sumando una alteración de 80%. En esta unidad se realizó un (1) pozo de sondeo sin registrar ningún tipo de evidencias arqueológicas. La estratigrafía puede observarse en la tabla 5.23.

Estratigrafía

UMA 23	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencias
PS 1	A	0 a 8	7.5YR 4/2	Suelo arenoso suelto con raíces finas y medias	-
	AB	8 a 19	7.5YR 6/3	Suelo arenoso suelto	-
	B	19 a 24	7.5YR 7/2	Suelo arenoso suelto, con abundante roca y pintas de carbón	-

Tabla 5.23 Caracterización estratigráfica de la UMA 23 - pozo de sondeo 1

Unidad de Muestreo Arqueológico 24

Esta unidad corresponde a la llanura costera con un área de 20000 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°15'20.6" y W 73°26'15.7" a una altura de 20 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por manglar y en la parte seca por un sembradío de palmera cocotera. Como parte de las alteraciones observadas en la unidad, se registra una fuerte erosión por procesos de índole natural, sumando una alteración de 80%. En esta unidad se realizó un (1) pozo de sondeo sin registrar ningún tipo de evidencias arqueológicas. La estratigrafía puede observarse en la tabla 5.24.

Estratigrafía

UMA 24	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencias
PS 1	A	0 a 7	5YR 5/3	Suelo arenoso suelto con raíces finas y medias	-
	B ₁	7 a 16	7.5YR 5/6	Suelo arenoso suelto	-
	B ₂	16 a 39	7.5YR 7/6	Suelo arenoso suelto	-

Tabla 5.24 Caracterización estratigráfica de la UMA 24 - pozo de sondeo 1

Unidad de Muestreo Arqueológico 25

Esta unidad corresponde a la llanura costera con un área de 20000 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°15'10" y W 73°26'16.6" a una altura de 20 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por pastos y rastrojo bajo. Como parte de las alteraciones observadas en la unidad, se registra una fuerte erosión por procesos de índole natural, sumando una alteración de 80%. En esta unidad se realizó un (1) pozo de sondeo sin registrar ningún tipo de evidencias arqueológicas. La estratigrafía puede observarse en la tabla 5.25.

Estratigrafía

UMA 25	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencias
PS 1	A	0 a 11	7.5YR 6/4	Suelo arenoso suelto con raíces finas y medias	-
	B ₁	11 a 35	7.5YR 7/6	Suelo arenoso suelto	-
	B ₂	35 a 41	7.5YR 7/8	Suelo arenoso suelto	-

Tabla 5.25 Caracterización estratigráfica de la UMA 25 - pozo de sondeo 1

Unidad de Muestreo Arqueológico 27

Esta unidad corresponde a la llanura costera con un área de 9000 m², ubicada en las coordenadas geográficas N 11°15'28.3" y W 73°25'38" a una altura de 26 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad su cobertura vegetal se encuentra caracterizada por rastrojo alto. Como parte de las alteraciones observadas en la unidad, se registra una fuerte erosión por procesos de índole natural, sumando una alteración de 60%. En esta unidad se realizó un (1) pozo de sondeo sin registrar ningún tipo de evidencias arqueológicas. La estratigrafía puede observarse en la tabla 5.26.

Estratigrafía

UMA 27	Horizonte	Profundidad cm	Color	Características	Evidencias
PS 1	A	0 a 8	7.5YR 5/4	Suelo arenoso suelto con raíces finas y medias	-
	AB	8 a 18	7.5YR 6/4	Suelo arenoso suelto con abundante roca redondeada y subangular	-
	B	18 a 29	7.5YR 6/2	Suelo arenoso , aumenta cantidad de roca	-

Tabla 5.26 Caracterización estratigráfica de la UMA 27 - pozo de sondeo 1

A continuación se presenta una tabla resumen con la información de las Unidades de Muestreo Arqueológico, presentada en los párrafos anteriores.

UNIDADES DE MUESTREO ARQUEOLÓGICO ÁREA DE INTERÉS PUERTO CARBONIFERO MPX										
UMA	Origen WGS 84		Altura msnm	Unidad de paisaje	Área M2	Muestreo		Evidencias arqueológicas	Cobertura Vegetal	% alteración UMA
	Coord N	Coord W				PS	RS			
UMA 1	11°15'20.2"	73°26'35.5"	23	Ladera suave	1250	2		Cerámica	Pastos y rastrojo bajo	30%
UMA 2	11°15'10.7"	73°26'38.6"	27	Sistema colinado	6000	8		Cerámica	Pastos	30%
UMA 3	11°15'05.9"	73°26'36.9"	50	Sistema colinado	9600	14		Cerámica	Pastos	40%
UMA 4	11°15'08.6"	73°26'31"	34	Sistema colinado	10000	4		Cerámica	Pastos	40%
UMA 5	11°14'16.4"	73°25'59.2"	38	Sistema colinado	37500	33	1	Cerámica	Pastos	40%
UMA 6	11°14'10.2"	73°26'11.6"	41	Sistema colinado	6500	6	1	Cerámica y líticos	Pastos	40%
UMA 7	11°14'19.3"	73°26'17.9"	46	Sistema colinado	16000	17		Cerámica	Pastos	40%
UMA 8	11°14'28.2"	73°26'14.7"	52	Sistema colinado	9000	8	1	Cerámica	Pastos	60%
UMA 9	11°14'32.2"	73°26'12.5"	48	Sistema colinado	35000	14	1	Cerámica	Pastos	30%

UNIDADES DE MUESTREO ARQUEOLÓGICO ÁREA DE INTERÉS PUERTO CARBONIFERO MPX (continuación)										
UMA	Origen WGS 84		Altura msnm	Unidad de paisaje	Área M2	Muestreo		Evidencias arqueológicas	Cobertura Vegetal	% alteración UMA
	Coord N	Coord W				PS	RS			
UMA 10	11°14'45.1"	73°26'16.6"	32	Cima de colina	150	1		Cerámica	Rastrojo bajo y alto	40%
UMA 11	11°15'06.9"	73°25'56.8"	25	Ladera suave	7000	2		Sin evidencias	Vegetación nativa	20%
UMA 12	11°14'59.9"	73°25'55"	37	Ladera suave	22200	2	6	Cerámica, líticos, cuentas de collar, conchero	Pastos con arboles	40%
UMA 13	11°14'51"	73°25'59.4"	32	Cima de colina	8000		4	Cerámica, líticos	Pastos y rastrojo alto	30%
UMA 14	11°14'59"	73°26'15.5"	24	Ladera suave	8000	1		Sin evidencias	Pastos y rastrojo bajo	60%
UMA 15	11°14'53.4"	73°26'12.7"	23	Ladera suave	5000	1	1	Cerámica	Rastrojo bajo y alto	40%
UMA 16	11°14'54.1"	73°25'46.6"	15	Vega aluvial	150000	1		Sin evidencias	Pastos y rastrojo bajo	80%
UMA 17	11°14'44.8"	73°25'51.7"	22	Vega aluvial	200000	1		Sin evidencias	Pastos	80%
UMA 18	11°14'36.4"	73°25'49.4"	42	Vega aluvial	150000	1		Sin evidencias	Pastos y rastrojo bajo	80%
UMA 19	11°15'23.2"	73°25'02.3"	54	Descanso de ladera	500	1		Sin evidencias	Rastrojo alto	60%
UMA 20	11°15'37.8"	73°25'18.1"	39	Cima de colina	500	1		Sin evidencias	Rastrojo bajo y alto	60%
UMA 21	11°15'32"	73°25'31"	50	Cima de colina	450	1		Sin evidencias	Arbustos	70%
UMA 22	11°15'21.6"	73°25'35"	52	Cima de colina	150	1		Sin evidencias	Rastrojo alto	40%
UMA 23	11°15'32.3"	73°25'34.9"	20	Llanura costera	10000	1		Sin evidencias	Rastrojo alto	80%
UMA 24	11°15'20.6"	73°26'15.7"	20	Llanura costera	20000	1		Sin evidencias	Manglar, cocotera	80%
UMA 25	11°15'10"	73°26'16.6"	20	Llanura costera	20000	1		Sin evidencias	Pastos y rastrojo bajo	80%
UMA 26	11°14'42.2"	73°25'59.1"	22	Sistema colinado	8000	4		Sin evidencias	Pastos	60%
UMA 27	11°15'28.3"	73°25'38"	26	Llanura costera	9000	1		Sin evidencias	Rastrojo alto	60%

Tabla 5.27. Resumen de las Unidades de Muestreo Arqueológico identificadas en la prospección

5.3 Los vestigios arqueológicos

Dentro de las 27 Unidades de Muestreo Arqueológicas identificadas e intervenidas, se recuperaron 1586 fragmentos cerámicos, incluyendo macro y micro fragmentos y 94 vestigios líticos, lo que constituye un total de 1668 vestigios arqueológicos.

5.3.1 Fase de laboratorio

Durante esta fase de la investigación, se realizaron todas las labores relacionadas con la preparación del material arqueológico, previas para su caracterización, análisis e interpretación. Las primeras tareas realizadas consistieron en el lavado cuidadoso de los vestigios cerámicos y líticos para posteriormente realizar su marcación. Durante esta actividad se marcaron cada uno de los vestigios recuperados con todos sus datos de procedencia; de esta forma, cada vestigio contiene por ejemplo la siguiente información: Gj Dib UMA1 S1 N1 23. La primera abreviatura consiste en el nombre del departamento (La Guajira), la segunda corresponde al nombre del municipio (Dibulla), la tercera es la Unidad de Muestreo Arqueológico seguida de un número consecutivo (del 1 al 27), la cuarta corresponde al número del pozo de Sondeo realizado (del 1 al 33), la quinta al Nivel de excavación (de 1 a 5) y finalmente la marcación termina con un número consecutivo que es el ID de cada vestigio.



Fotos 5.6 y 5.7 Fase de laboratorio: Proceso de marcación de los vestigios arqueológicos

Una vez se tuvo control sobre la procedencia de cada uno de los vestigios recuperados, se extendió la muestra y se realizaron conjuntos de acuerdo con las similitudes de sus características. En el caso de la cerámica se observaron las pastas, los tratamientos y acabados de superficies, las formas de los bordes y de las decoraciones; esta actividad permitió a la vez identificar diferentes partes que pertenecían a una sola pieza, uniéndolas para tener un porcentaje mayor de la pieza completa; esta nueva situación permitió una aproximación mas confiable a la forma y función de los recipientes.

En el caso de los líticos, se procedió de manera similar, realizando conjuntos de materias primas, formas generales de las piezas, y reuniendo conjuntos según las posibles funciones para las que fueron elaboradas las piezas líticas

5.3.1.1 Caracterización del conjunto cerámico

La caracterización y el análisis de los vestigios cerámicos se encuentran orientados por la pregunta sobre el proceso de manufactura alfarera. Para desarrollar esta tarea se considero pertinente la identificación de algunas variables en la muestra, junto con sus correspondientes etiquetas de valor, que son aquellas características que se consideran permite para inferir dicha información. Tanto las variables como sus etiquetas de valor son presentadas a continuación:

Aprovisionamiento de materia prima: para esta parte del proceso de manufactura, se tomó como referencia la geología de la zona, la oferta de arcillas y sus características; posteriormente se comparo esta información con las partículas minerales que se observaron en la matriz de los fragmentos cerámicos.

- Composición mineralógica

Preparación de la arcilla: para obtener esta información se registraron las características que presentaba la pasta, con el propósito de inferir los procesos a los que los alfareros prehispánicos sometieron la arcilla a la hora de manufacturar las piezas, las etiquetas consideradas fueron:

- Tamaños de partículas (finas, medias, gruesas)
- Densidad/cantidad de partículas (alta, media, baja)
- Ordenamiento/homogeneidad tamaño de partículas (alta, media, baja)
- Forma de partículas (redondeadas, subangulares, angulares)

Armado de las piezas: con base en las características que se observaron en los fragmentos cerámicos así como la forma en la que estos se fracturan, se definió la técnica en la que fueron manufacturadas las piezas.

- Modelado
- Enrollado
- Moldeado

Tratamientos y acabados de las superficies: para obtener esta información, se observaron las características que presentan las superficies de los fragmentos cerámicos.

Como tratamientos, se entienden aquellos relacionados con el proceso de elaboración de la pieza

- Alisado
- Pulido

Mientras que como acabados se entienden aquellos que son aplicados una vez se encuentra terminada la pieza.

- Baño
- Engobe
- Bruñido

Decoraciones de las piezas: para el ámbito decorativo se observaron las siguientes etiquetas:

- Elemento Decorativo (unidad mínima: línea, punto etc.),
- Motivo Decorativo (lo que conforma el conjunto de elementos),
- Técnica Decorativa (incisión, impresión, aplicación etc)

Tecnología de cocción: para inferir la tecnología de cocción a la que fueron sometidas las piezas cerámicas, se observaron las siguientes características:

- Color de la pasta
- Núcleos de cocción
- Ubicación de los núcleos de cocción
- Dureza relativa

Los productos alfareros: constituyen el producto final del proceso de producción. Que tipo de piezas caracterizan la muestra.

- Ollas globulares o subglobulares
- Cuencos aquillados o semiesféricos
- Copas
- Asas
- Bases

- Figurinas

Función: para que estaban siendo manufacturadas las piezas.

- Culinario
- Almacenamiento
- Ritual
- Servicio

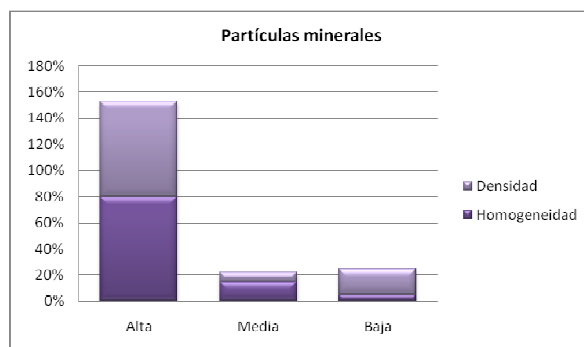
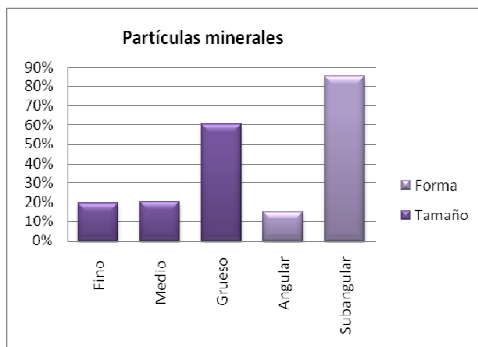
De acuerdo con los aspectos anteriormente listados que intervienen en el proceso de manufactura cerámica, se procede a continuación a caracterizar la muestra recuperada en el área de interés del proyecto carbonífero MPX.

Aprovisionamiento de materia prima

En este sentido la muestra se encuentra caracterizada por pastas donde se identifican partículas minerales como cuarzos hialinos, lechosos, feldespatos y hornblendas; la frecuencia de cada partícula mineral se da en ese mismo orden. En menor proporción se identifica fragmentos de rocas de color rojo y una bajísima presencia de mica biofita. En el área de estudio se encuentran formaciones geológicas que se caracterizan por la presencia de estos minerales, lo cual vuelve altamente probable que la fuente de materia prima para la elaboración alfarera fuera de índole local. Si bien es cierto, esta propuesta necesita análisis especializados del tipo que arroja como resultados los perfiles químicos de la arcilla para posteriormente ser comparados con los perfiles químicos de la cerámica; resultados de esta índole permitirían corroborar esta afirmación que se plantea de manera preliminar.

Preparación de la arcilla

En cuanto a las partículas minerales propiamente dichas, dentro de la muestra se identifican dos grandes conjuntos, por un lado se encuentran pastas con tamaños gruesos combinados con medios, y por el otro, pastas con tamaños finos. Generalmente las pastas con tamaños gruesos y medios tienen densidades altas con una buena homogeneidad en el tamaño de las partículas; mientras que las pastas que presentan partículas minerales con tamaños finos, tienen una densidad relativamente baja con una buena ordenación u homogeneidad en el tamaño de las partículas. En ambos casos, la forma de las partículas tiende a oscilar entre angulares y subangulares.



Gráficos 5.15 y 5.16. Comportamiento porcentual de las partículas minerales en la muestra cerámica

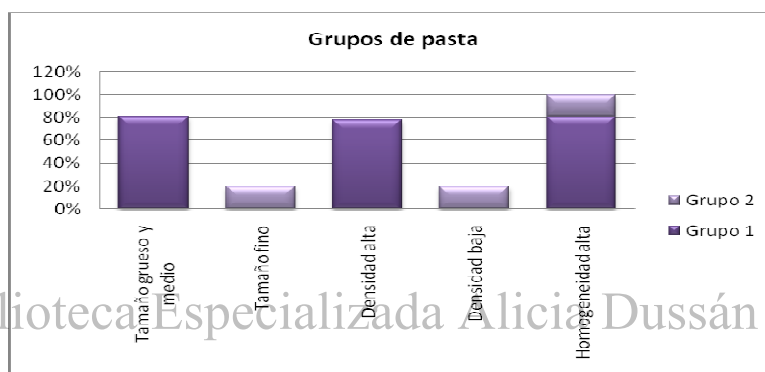


Gráfico 5.17 Comportamiento porcentual de los grupos de pasta en la muestra cerámica

Las características divergentes en cuanto a los tamaños, densidades, y ordenaciones de las partículas minerales que se identificaron en la muestra, permiten inferir posibles diferencias en el tratamiento de las arcillas a la hora de su preparación. En unos casos, las tareas de limpieza y preparación de las arcillas fueron menos cuidadosas, dejando partículas minerales de tamaños gruesos y medios, abundantes aunque homogéneos en el tamaño, y generando texturas compactas aunque granulares. Mientras que en otros casos, el trabajo de limpieza y preparación de las arcillas, fue realizado con mayor cuidado logrando pastas con partículas minerales finas, homogéneas y con densidades bajas, que aportan a las pastas una textura fina. Redondeando las ideas anteriores, se plantea que las diferencias identificadas, responden más a un modo diferente en la preparación de la materia prima, que a materias primas de diversa índole.



Foto 5.8. Pastas del grupo 1. Partículas gruesas, bien ordenadas y homogéneas, con densidad alta

Foto 5.9 Detalle de las partículas minerales del grupo de pastas 1



Foto 5.10 Pastas del grupo 2. Partículas finas, bien ordenadas con densidad baja

Foto 5.11 Detalle de las partículas minerales del grupo de pastas 2



Armado de las piezas

Los fragmentos cerámicos que constituyen la muestra, presentan una tendencia a fracturar de manera horizontal, de modo que esta característica puede estar sugiriendo la elaboración de las piezas cerámicas a través de la técnica de enrollado, especialmente para las vasijas de tamaños grandes; en oposición, los recipientes de dimensiones menores parecen haber sido elaborados empleando la técnica del modelado, idea apoyada en fracturas angulares.

Sin embargo, se destacan piezas particulares como por ejemplo, algunas figurinas y soportes o bases de recipientes que fueron elaboradas con la técnica del modelado, mientras que en otros casos, los alfareros posiblemente utilizaron moldes para su manufactura.

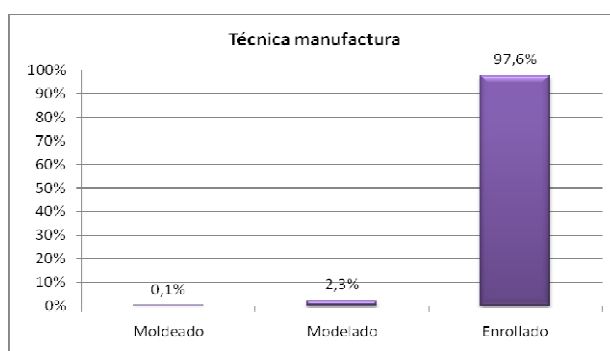


Gráfico 5.18 Comportamiento porcentual de la técnica de manufactura en la muestra cerámica

Tratamientos y acabados de la superficie

La gran mayoría de la muestra presenta tratamientos de superficie consistentes en el pulido de las paredes, seguido en menor proporción por simples alisados. Mientras que los fragmentos con acabados de superficie son casi inexistentes, se destaca en general la presencia de baño y engobe rojo aplicado en bordes y cuerpos, en ambas caras para el primer caso y en la cara interna para el segundo; además se destaca algunos fragmentos de bordes con engobe negro aplicado en ambas caras, con bruñido en sus superficies aportándole a las piezas un brillo lustroso muy destacado.

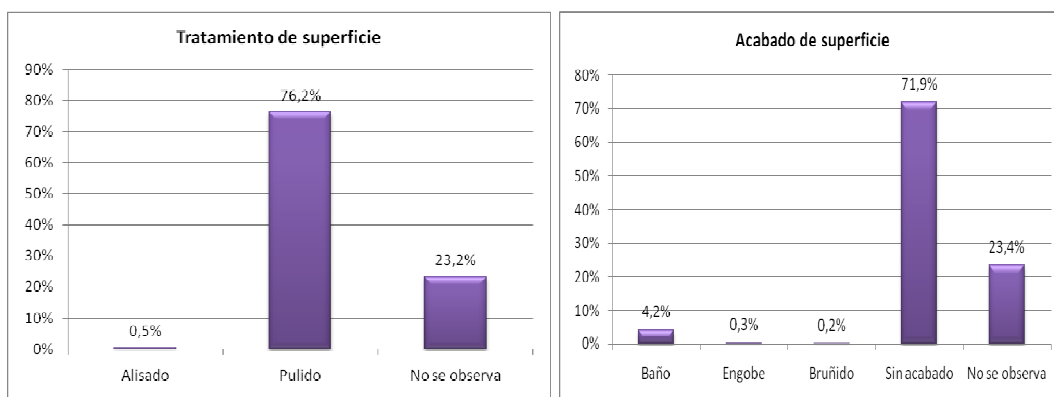


Gráfico 5.18 y 5.19 Comportamiento porcentual de los tratamientos y acabados de superficie en los vestigios cerámicos



Foto 5.12. Cerámica con acabados: engobe rojo (arriba) engobe negro (abajo)



Fotos 5.13 y 5.14 Detalles de ambos tipos de acabado

Instrumentos relacionados con el pulido de superficies, así como la aplicación de películas que sirven como acabado final de las piezas, han sido referenciadas entnográficamente (Gómez y Obregón 2003). Los instrumentos más comunes empleados para llevar a cabo estas tareas, son entre otros, algunos cantos rodados de grano fino, que dan a las superficies texturas lisas y brillantes del tipo identificado en la muestra analizada. Este tipo de herramientas ha sido registrado dentro del conjunto de artefactos líticos que fue recuperado en las diferentes intervenciones arqueológicas desarrolladas en el área de interés; de modo

que se propone su utilización en las tareas relacionadas con el tratamiento y acabado de las piezas dentro del proceso de manufactura alfarera.

Decoraciones de las piezas cerámicas

En el aspecto relacionado con la aplicación de decoraciones a las piezas cerámicas recuperadas, puede decirse que la muestra se destaca porque la gran mayoría de sus componentes carecen de ella. Se registran algunos fragmentos con aplicaciones, especialmente de carácter antropomorfo, donde se logró identificar partes de brazos, piernas y partes de rostros, como ojos y narices.

De igual forma, se identificó en los labios de recipientes como platos o cuencos pandos, impresiones circulares y puntos bordeando la boca de las piezas; en los cuerpos aquillados aparecen impresiones en forma de rombos u óvalos ubicados en el contorno donde se da el cambio de orientación en la pieza. Finalmente en partes muy puntuales de las vasijas, como por ejemplo en las bases, los alfareros realizaron líneas incisas cortas ubicadas en el lugar donde se unen las bases a las vasijas; sin embargo, esta aparente decoración se interpreta como un acto operativo, para hacer más eficiente el pegado de las bases a los recipientes y no como una cuestión estética.

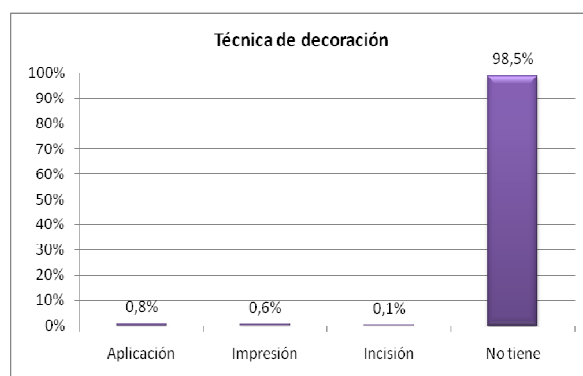


Grafico 5.20 Comportamiento porcentual de la técnica de decoración en la muestra analizada



Fotos 5.15 Decoraciones aplicadas con rasgos antropomorfos. Foto 5.16 Decoraciones impresas consistentes en óvalos, puntos y rombos

Tecnología de cocción

Con respecto a este aspecto del proceso de manufactura alfarera, se registra en la muestra en primer lugar, una relativa variedad de colores de pasta en los fragmentos cerámicos, que varían entre los rojos y naranjas (10R 5/6 rojo y 7.5YR 6/6 amarillo rojizo), los cafés (10YR 6/3 café claro, 7.5YR 5/4 café y 2.5Y 5/3 café oliva suave) y los grises (7.5YR 5/1). En este caso, esta variedad de colores es interpretada como el poco control de temperatura que se tiene a la hora de realizar la quema de las piezas cerámicas, resultado muy característico de las quemadas en fogatas a cielo abierto. Esta tecnología de cocción implica un pobre control sobre el grado y mantenimiento constante de la temperatura alcanzada, donde la continua intervención del viento genera como resultado, alteraciones en la temperatura que se ven reflejadas en variaciones en el color.

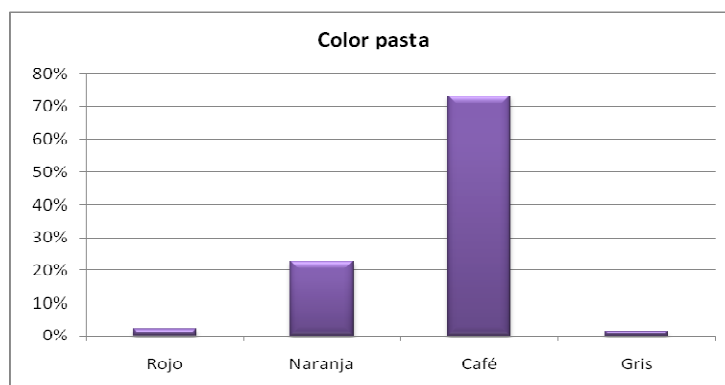


Gráfico 5.21 Comportamiento porcentual del color de pasta en la muestra analizada

De acuerdo con algunos experimentos realizados con la cocción de arcillas a diferentes grados de temperatura, así como con la re-cocción de fragmentos cerámicos arqueológicos (Gómez y Obregón 2003), pudo inferirse que a temperaturas bajas alrededor de los 400 grados centígrados, los colores de las pastas quedan en tonos que varían alrededor del café; mientras que cuando las temperaturas son mas altas, entre 600 y 800 grados centígrados, las pastas alcanzan colores que varían entre naranjas y rojos respectivamente. En este sentido, la muestra presenta un comportamiento mayoritariamente relacionado con temperaturas de cocción relativamente bajas puesto que más del 70% de la muestra tiene colores de pasta café.

De igual forma los fragmentos analizados presentan durezas relativas entre medias y bajas, aunque se dan algunos casos en que la dureza es alta; como resultado de cocciones a bajas temperaturas se observan superficies erosionadas. Otra característica que aporta información sobre la tecnología de cocción, es la presencia de núcleos de cocción en la matriz de los fragmentos cerámicos, en este caso existe un porcentaje considerable alrededor del 54% de pastas sin núcleos de cocción, lo que quiere decir que las temperaturas alcanzadas durante la cocción fueron, pese a no ser altas, si lo suficientemente prolongadas para obtener como resultado una cocción homogénea. Sin embargo, también se registra en menor proporción fragmentos con núcleos de cocción hacia el centro de la matriz de los fragmentos, situación que esta significando temperaturas homogéneas de cocción no tan prolongadas. Las anteriores características, están corroborando la interpretación ya mencionada, sobre el poco control que debían tener los alfareros, sobre la tecnología de cocción alfarera.

En contraposición a lo inmediatamente señalado, existe un porcentaje muy reducido dentro de la muestra, de fragmentos cerámicos con características contrastantes a las ya mencionadas. Se trata de colores de superficie que están alrededor de 7.5YR 2.5/1 (negro) y colores de pasta 7.5YR 5/1 (gris), con una dureza alta y sin núcleos de cocción. Estas características permiten plantear una tecnología de cocción diferente, donde existía un mayor control sobre la temperatura de cocción, alcanzando temperaturas altas y prolongadas que permitían consolidar muy bien la arcilla, aportándole la característica de la dureza y por ende una mayor resistencia a la erosión, así como la homogenización de la matriz, es decir, con pastas sin núcleos de cocción.

Con respecto al color, tanto de pastas como de superficies, el hecho que tengan un color dentro de la gama gris - negro, permite plantear una tecnología de cocción donde el oxígeno estaba restringido. Hablar de hornos sería aventurado como tecnología de cocción prehispánica, pero en cambio quemas realizadas empleando excavaciones elaboradas en la tierra, cubriendo la apertura para controlar la entrada de aire, sería un modo de cocción menos improbable, y con el cual se obtendrían características como las mencionadas.

Los productos cerámicos

En la muestra cerámica analizada se identificaron fragmentos o partes de recipientes como bordes, cuerpos, soportes, asas y figurinas; con algunas de estas partes es posible inferir la forma original que tenían los recipientes a la hora de finalizada su manufactura.

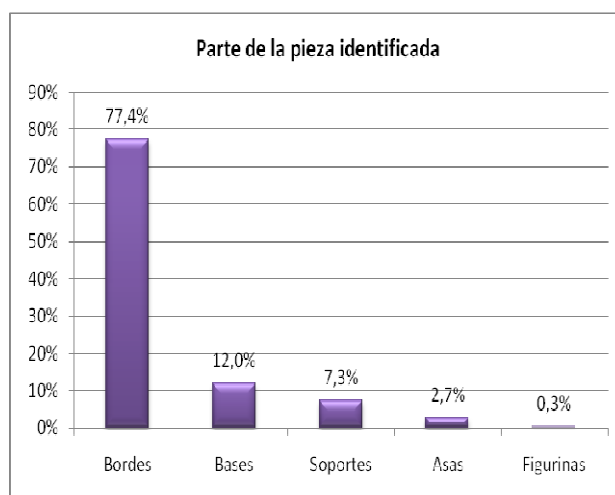


Grafico 5.22 Comportamiento porcentual de las partes de las piezas identificadas

De esta manera, se registra vasijas globulares, subglobulares, ollas cilíndricas de cuello largo, cuencos semiesféricos y aquillados, bases, soportes y pedestales posiblemente de copas, copas para triturar alimentos, bandejas, platos y figurinas que pueden corresponder a aplicaciones sobre las paredes de los recipientes. El grafico presenta porcentajes para el universo de las piezas identificadas

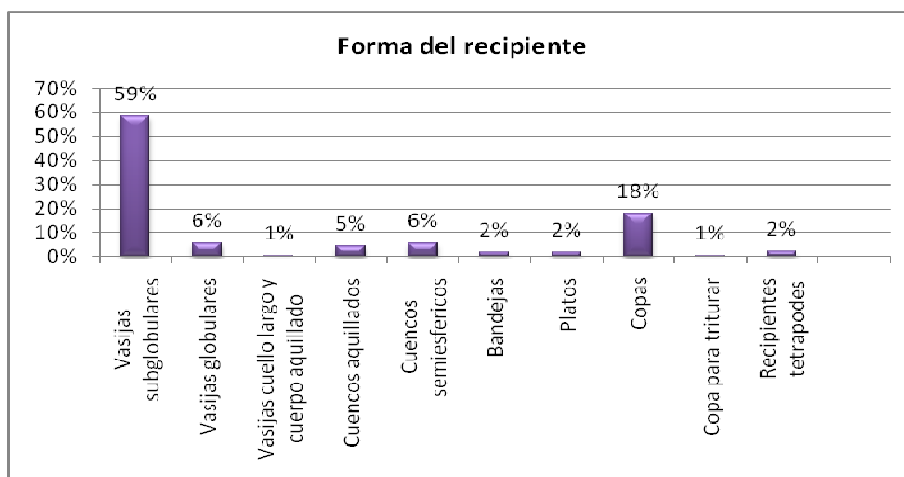


Grafico 5.23 Comportamiento porcentual de la forma del recipiente en la muestra analizada

Las vasijas subglobulares son definidas como aquellas que tienen diámetros mayores de 20 centímetros, mientras que las vasijas globulares tienen un diámetro menor a 20 centímetros. Ambos tipos de vasijas tienen los bordes evertidos engrosados, redondeados, doblados y directos. En el caso de las vasijas globulares, se destaca una cantidad de recipientes con dimensiones menores y diámetros y profundidades que no sobrepasan los 10 centímetros.



Fotos 5.17 Vasijas subglobulares



Foto 5.18 Vasijas globulares de pequeñas dimensiones

Se identificó una vasija de cuello largo y cuerpo aquillado, con la aplicación de aparentes rasgos antropomorfos; la forma del borde es evertido redondeado y además de su particular forma y decoración, no tiene acabados especiales.

Los recipientes en forma de cuencos aquillados tienen los bordes evertidos directos, engrosados y biselados. Los tamaños varían entre diámetros de 22 y 32 centímetros y profundidades que no superan los 28 centímetros; sin embargo hay otros, considerablemente más pequeños cuyos diámetros no superan los 8 centímetros de diámetro y profundidades de hasta 6 centímetros. Como rasgo distintivo, y como ya se había mencionado, algunos de estos recipientes tienen decoraciones impresas a la altura de la quilla, bordeando todo el contorno del recipiente.



Fotos 5.19 Cuenco aquillado.

Los cuencos semiesféricos tienen bordes evertidos directos y engrosados, con diámetros de 22 a 28 centímetros y profundidades entre 5 y 10 centímetros. Uno de ellos presenta impresiones ovaladas en el labio. A parte de esta característica no presentan ninguna otra particularidad digna de destacar.

Los recipientes identificados como bandejas, presentan bordes engrosados y redondeados, con asas de botón que están decoradas con incisiones cortas; y un asa de argolla decorada con una incisión ancha. Este tipo de recipiente parece tener boca ovalada razón por la cual se hace difícil determinar las medidas de abertura de la boca.



Fotos 5.20 Fragmentos de recipientes en forma de bandejas con asas de botón, y de argolla (superior)

Los platos por su parte, tienen bordes evertidos engrosados con diámetros entre 28 y 34 centímetros, y profundidades no superiores a 11 centímetros. Todos ellos presentan decoraciones de círculos o puntos impresos alrededor del labio.

La información que se tiene sobre los recipientes en forma de copas es indirecta, puesto que lo que se registro en la muestra es una serie de bases anulares de diámetros no mayores a 8 centímetros, que de acuerdo con la información de las fotografías de Reichel Dolmatoff (1954), podrían corresponder a bases de copas. Dentro de este conjunto, se incluyó un pequeño fragmento de cuerpo curvo, que posiblemente pertenezca a un recipiente de los que el autor denomina como copa para triturar alimentos.



Fotos 5.21 Bases anulares posiblemente de recipientes en forma de copas. Foto 5.22 Detalle de base anular.

Esta pieza se encuentra caracterizada porque en su cara interna se concentran una serie de impresiones circulares profundas, de modo que abultan la superficie externa de la pieza. Junto con las bases anteriormente mencionadas, se identificó una base de pedestal que posiblemente también corresponda a un recipiente en forma de copa, debido al tamaño que presenta: su parte inferior tiene un diámetro mayor de cinco centímetros reduciéndose en la parte superior hasta los dos centímetros, tiene 5 centímetros de altura.

La presencia en la muestra de recipientes tetrápodes, es apoyada en evidencia indirecta, debido a que solamente se encontraron los posibles soportes de dicho tipo de recipientes (correlación establecida a partir de las fotografías presentadas en el texto de Reichel Dolmatoff 1954). Se identificaron cuatro de estos soportes cuya forma general es de patas; dos de ellas presentan forma de bulbo destacándose una por contener dentro, varias bolitas de arcilla de tamaños que no superan los tres milímetros de diámetro, lo la que la convierte en sonajero; mientras que las otras dos tienen forma cilíndrica destacándose en una de ellas la representación de dedos.



Foto 5.23 Tipos de soporte de posibles recipientes tetrápodes



Fotos 5.24 y 5.25 Detalle de soporte - sonajero en forma bulbar (superior y medio)

Foto 5.26 Detalle de soporte en forma de pata (inferior)

Las figurinas recuperadas en la muestra corresponden a siete elementos; todas ellas están representando figuras zoomorfas: tres parecen representar murciélagos, una de ellas tiene una aplicación alrededor del cuello como simulando un collar, la otra es un fragmento donde solo es posible identificar el hocico, la tercera figurina es maciza y solo es posible reconocer la representación zoomorfa de perfil, porque tiene fracturada la mitad de la cabeza.

Otra de estas figurinas parece representar un felino con incisiones simulando las barbas a los costados de la boca, además tiene una de sus orejas perforadas; esta figurina tiene un orificio que une la parte alta con la parte baja de la cabeza, como si hubiese sido parte de un instrumento musical, posiblemente un silbato; a parte de la perforación mencionada, la pieza es completamente maciza. Las demás figurinas fueron difíciles de identificar, una de ellas es muy particular porque se podría afirmar que es una representación “mal hecha”: tiene los ojos diferentes uno de otro, la boca esta torcida y como contraída hacia uno de sus lados, lo que en términos generales le da una apariencia extraña.

Todas las figurinas fueron elaboradas con el grupo de pasta número 2, es decir, son pastas de texturas finas. Cinco de ellas son huecas por dentro, y dos son macizas, podría ser que las piezas huecas, hagan parte de recipientes cerámicos a modo de asas o simples adornos, mientras que las macizas pueden corresponder a representaciones individuales.



Foto 5.27 Figurinas zoomorfas. Obsérvese detalles de la figura zoomorfa ubicada en la parte superior, se propone que es la representación de un felino, posiblemente sea un instrumento musical.





Foto 5.28 y 5.29 Figurinas zoomorfas.
Representaciones de murciélagos



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Foto 5.30 y 5.31 Figurinas zoomorfas.
Representaciones de murciélagos



Funciones

En este sentido vale la pena mencionar, que las variables que tradicionalmente han sido consideradas como las indicadoras de la función por excelencia dentro de los estudios cerámicos, en este caso particular están ausentes. Se trata de huellas de hollín o ahumados, que generalmente quedan adheridas a las paredes de los recipientes una vez estos son sometidos al fuego, durante sus funciones como utillaje para cocer los alimentos. En este sentido, y por descarte se podría suponer que la cerámica recuperada no hacía parte de los utensilios elaborados para la preparación de comida; a menos que se considere la posibilidad de que las personas que las utilizaban en el ámbito doméstico, no permitieran que los recipientes acumularan este tipo de adhesiones, lavándolos o limpiándolos periódicamente.

En relación con el punto anterior, se identificaron vasijas subglobulares que de acuerdo a su tamaño -apertura de la boca relacionada con la profundidad del recipiente-, podrían estar cumpliendo funciones relacionadas con el almacenamiento de alimentos secos o semihúmedos; esta funcionalidad podría estar en parte, explicando la ausencia de huellas de uso.

Con respecto a la cerámica de servicio, se tienen dentro de la muestra recipientes como platos, posiblemente copas, bandejas y cuencos aquillados y semiesféricos, que pese a que no están muy decorados, tienen las características formales propias para prestar utilidad en actividades como servir y ofrecer alimentos listos para ser consumidos.

Por otro lado se cuenta con vasijas globulares y algunos cuencos aquillados poco funcionales, debido a lo reducido de su tamaño y al acabado de sus superficies externas y/o internas. Este tipo de recipientes, en el pensamiento occidental, entrarían dentro de la categoría de “juguetes”, sin embargo es posible que fueran elaborados para cumplir funciones por fuera de las actividades cotidianas que realizan los grupos humanos para su subsistencia, tales como alimentarse. Por el contrario, este tipo de elementos tendrían importancia en el ámbito de actividades alternas pero igual de importantes, relacionadas con un carácter ritual, simbólico, mágico o religioso. Dentro de este conjunto también se podrían incluir las copas con base, ya que han sido referenciadas en diversos textos como parte de urnas o ajuares funerarios (Reichel Dolmatoff (1953, 1954) y Oyuela (1987).

5.3.1.2 Caracterización del conjunto lítico

La muestra de vestigios líticos se encuentra caracterizada por 94 elementos que se componen de herramientas propiamente dichas, piezas de carácter suntuario, elementos tipo cantos rodados que no presentan ninguna huella de uso, así como elementos que fueron identificados como restos del proceso de manufactura.

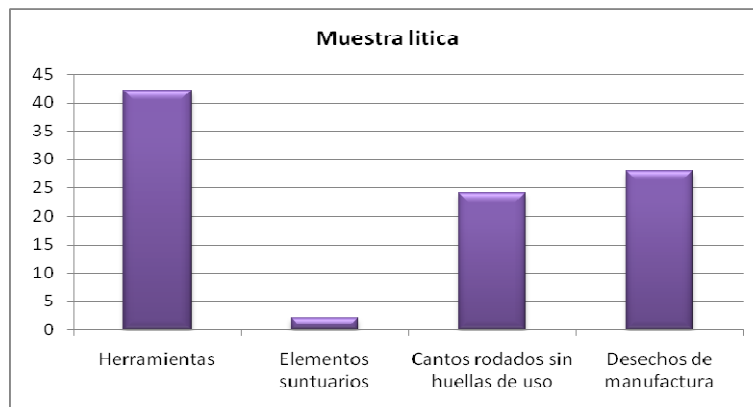


Grafico 5.24 Comportamiento de la muestra lítica analizada

Herramientas

A continuación se presenta la descripción de las herramientas identificadas en la muestra, entre las cuales se encuentran hachas, manos de moler, metates, placas, afiladores, cincel, raspadores, pulidores y golpeadores.

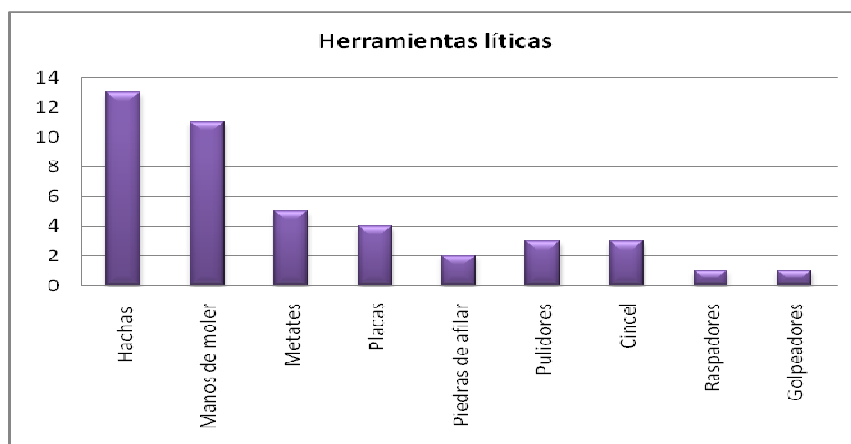


Grafico 5.25 Frecuencia de las herramientas líticas analizadas

Hachas

Este conjunto esta constituido por 13 elementos con volúmenes de forma alargada con sus lados superior e inferior paralelos pero no simétricos, siendo el inferior más angosto que el superior. Hay una tendencia en la herramienta a ensancharse de abajo hacia arriba, que es donde esta ubicado el filo, el cual presenta ángulos menores a 45°. El volumen se encuentra pulido por sus seis caras, siendo en extremo simétricas. De acuerdo con las características observadas como producto del análisis de las piezas, es posible proponer que fueron elaboradas por una compleja técnica de tallado y pulido, siendo este último el acabado final. Ninguno de los elementos que constituyen este conjunto se encuentra completo, singularmente, o se encuentran los filos o se encuentran las partes distales a él.

Dentro del conjunto de hachas se identificaron tres (3) fragmentos de la parte distal de la herramienta, por el tamaño de los fragmentos parece que se fracturaron en un punto antes de alcanzar la mitad de la herramienta. En uno de estos fragmentos se identificaron dos golpes que generaron su fractura, esta situación permite pensar que algunas de estas herramientas no se estaban quebrando por el uso, sino que parecen haber sido sometidas a una fractura intencional. En otra de las piezas, es posible observar una serie de lascados especialmente ubicados hacia el filo, que permiten proponer como técnica de manufactura, el adelgazamiento de los filos de la herramienta por acciones de tallado, y posteriormente el pulido fue efectuado para darle a la pieza los acabados finales.

Se identificaron dentro del conjunto, dos fragmentos de hachas que parecen ser dos preformas. Son muy básicas formalmente, con una tendencia mas al rectángulo que al trapecio, tienen huellas de pulido en cuatro de sus seis caras y tienen evidencias de adelgazamiento por lascados en casi todos sus lados; en la parte del filo, los lascados tiene una orientación de afuera hacia adentro. Estas piezas tienen pulimento en sus caras ventral y dorsal de forma levemente arqueada.

Se identificaron también dos hachas que no presentan filo, en una de ellas se identificaron lascados que parecen responder a una intencionalidad por obtener el filo nuevamente, de manera que se podría proponer una intención en reutilizar la herramienta una vez ésta perdió el filo por uso. Esta es la herramienta en forma de hacha más grande dentro de la muestra recuperada, sus dimensiones son 18 centímetros de largo y 10 centímetros en el ancho mayor.

En oposición a las piezas anteriores, se identificaron otras seis piezas que están representando únicamente los filos de la herramienta o parte de ellos; estos filos se encuentran completamente pulidos, exceptuando pequeños minilascados que las labores de pulimento no lograron desaparecer. Estas piezas conservan parte de las caras laterales que están muy bien pulidas y con bastante simetría en la forma de descenso del ángulo del filo;

presentan fracturadas regulares de modo transversal, como si el filo se hubiese fracturado por el uso.

Una séptima pieza que también corresponde a un filo, se encuentra completamente lascada, en sus caras laterales se puede observar como los ángulos de caída del filo tampoco se han elaborado, situación que permite proponer que la pieza esta siendo manufacturada y no reutilizada. Dos de los fragmentos con filo, se caracterizan porque la línea de fractura no es horizontal, sino que presenta dos orientaciones, incluso en uno de los fragmentos puede evidenciarse los lugares donde fueron golpeadas para producir este tipo de fracturas, situación que eventualmente podría estar indicando una intencionalidad, mas que un accidente producto del uso.



Foto 5.32 Fragmentos de herramientas en forma de hachas. Filos parte superior y cuerpos parte inferior

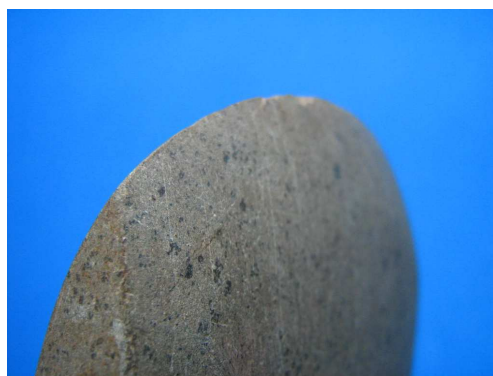
Foto 5.33 Fragmento de filo de hacha. Obsérvese todas sus caras muy bien pulidas





Foto 5.34 Fragmento de filo de hacha.
Obsérvese el ángulo cerrado del filo

Foto 5.35 Fragmento de filo de hacha.
Obsérvese micro lascados



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Manos de moler

Se denominan así 11 piezas que fueron modificadas por uso y tienen en común su forma y desgaste. Dos de ellas fueron elaborados en un material de grano fino y compacto, mientras que las restantes se manufacturaron en una base granular menos densa. Este conjunto se clasificó en dos grupos de acuerdo al tipo de desgaste por uso identificado.

Un primer grupo se caracteriza por tres elementos en los que se identifica desgaste por solo una de sus caras, la fricción por el uso produce una cara plana pero no una modificación general del contorno de la roca. Uno de estos elementos está fracturado, pero parece que fue escogido así a propósito, ya que el tamaño en su versión fracturada es ideal en términos ergonómicos; apoyando la idea anterior, el desgaste lo tiene en la superficie que quedó después de la fractura.

El segundo grupo, consta de ocho elementos y se caracterizan porque tienen la misma forma y tamaño; son ovaladas y presentan un desgaste más pronunciado en una de sus dos caras. En una de estas piezas se identifica en la cara con mayor desgaste una mancha rojiza, que parece corresponder con la función que tenía la herramienta, posiblemente triturando pigmentos de origen mineral o vegetal. Otra de las manos de moler, tiene un achatamiento

en uno de sus extremos, con huellas de piqueteo que fueron interpretadas como producto de golpear materiales no muy duros y densos, lo que la convierte en una herramienta multiuso.

Del total de las manos de moler, cinco elementos se encuentran fracturados de manera transversal hacia el centro de la pieza; no obstante, no parece que las herramientas se hayan fracturado debido al uso. En este sentido, en algunas ocasiones es posible observar en las herramientas parte del desconchamiento producido por un golpe, que parece fue el responsable de la fractura del elemento, lo que permite proponer que fueron partidas de modo intencional.



Foto 5.36 Manos de moler con una sola cara de desgaste. Foto 5.37 Manos de moler con dos o mas caras de desgaste



Foto 5.38 Fragmento de mano de moler. Foto 5.39 Detalle de mancha roja en la cara usada, posiblemente se trate de maceración de pigmentos vegetales y/o minerales

Metates

Se recuperaron cinco fragmentos de metate que se caracterizan por estar elaborados en un bloque de roca con un evidente desgaste producto del uso; dicho desgaste se encuentra ubicado hacia la parte central del elemento, alcanzando casi todos los bordes de la pieza. El conjunto se encuentra caracterizado por herramientas elaboradas en un sustrato granular, con formas rectangulares y ovaladas. Los metates rectangulares tienen 30 centímetros de ancho y podrían tener entre 40 o 50 centímetros de largo. Los metates de forma ovalada, están fracturados de una manera que no es posible identificar sus dimensiones.



Fotos 5.40 y 5.41 Fragmentos de metates de forma rectangular y ovalada

Placas

Se denominaron placas a cuatro objetos líticos que no producían fricción, sino que eran ellos lo que la sufrían. La muestra se encuentra caracterizada por objetos que presentan depresiones en la parte regularmente plana de la pieza, conservando la forma del contorno natural de la roca. Una de estas herramientas esta caracterizada por su sustrato granular, mientras que las demás son de grano muy fino y denso. El lugar sobre el cual se ejercía la fricción, genera una pequeña depresión en la pieza, muy lisa al tacto, donde es posible observar estrías que van en diferentes direcciones. Una de estas herramientas se destaca dentro del conjunto, porque presenta dos caras con huellas de desgaste, lisas al tacto y con presencia de estrías, las cuales no tienen una dirección definida.

Piedras de afilar

Se trata de dos piezas en las cuales es posible identificar una serie de canales que remiten a una fricción constante de otro elemento puntiagudo sobre ellos. Uno de estos afiladores es de forma rectangular con cuatro canales estrechos y alargados que van hasta la mitad de la pieza; la otra mitad se caracteriza por ser completamente plana y lisa al tacto, siendo posible observar en ella una serie de estrías en todas direcciones, que se considera es lo que le aporta sus cualidades formales.



Foto 5.42 Piedra de afilar



Foto 5.43 Detalle de los canales formados por la fricción

El otro afilador es muy particular, ya que la forma general de la pieza está constituida por tres amplios canales, dos en la parte superior y uno en la parte inferior o viceversa; cada uno de estos canales presenta estrías claras que tienen una dirección en sentido longitudinal. Las dimensiones de los canales contrastan con las del primer afilador, razón por la que se propone estaban siendo empleados para afilar herramientas con diferentes ángulos de filo.



Foto 5.44 Piedra de afilar con tres caras formadas por desgaste



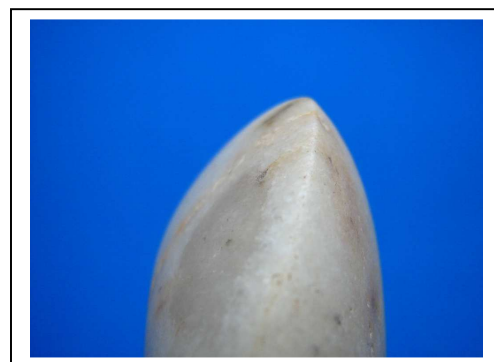
Fotos 5.45 y 5.46 Detalle de caras de desgaste

Pulidores

Se denominan pulidores a tres cantos, dos de ellos en cuarzo, redondeados, pequeños, y fácilmente manipulables, que presentan caras de desgaste. En estas caras es posible identificar huellas de uso por fricción en uno o varios sentidos. La función de estas herramientas fue interpretada como parte del utillaje necesario en el proceso de manufactura alfarera, sirviendo como pulidores de las superficies de los recipientes cerámicos o como bruñidores empleados en el proceso de acabados de las piezas.



Foto 5.47 Conjunto de pulidores con caras de desgaste por uso



Fotos 5.48 y 5.49 Detalle de caras de desgaste

Cinceles

Este conjunto está constituido por tres cinceles de diferentes tamaños. El más grande es un objeto de siete centímetros de largo, con cuatro caras pulidas y con una terminación en filo. Esta herramienta está en proceso de pulimiento de todas sus caras, aunque en una se observa un mayor trabajo que en las otras, en las cuales se evidencia cierta porosidad que contrasta con su única cara bien pulida. Estas características permiten proponer que la pieza estaba en proceso de elaboración, aunque los artesanos ya habían obtenido en el proceso de elaboración una muy buena simetría en su forma. Otro de los elementos que conforma este conjunto, presenta el filo perdido, posiblemente por el uso, todo su contorno está pulido, pero no se observan caras demarcadas en él.



Foto 5.50 Conjunto de cinceles



Foto 5.51. Detalle forma y cara pulida

Raspador

Es un objeto rectangular con las esquinas ovaladas, de 8 centímetros de largo. Presenta las caras dorsal y lateral con pulimiento, las otras dos caras están lascadas con una aparente intención de adelgazamiento para obtener filos. Es un filo grueso, no pulido y con evidencia de micro lascados en una sola dirección; hacia la parte media del filo mas largo, se observa un pronunciado desgaste que se adentra en la pieza, lo que hace suponer que esta parte del filo es el que recibía mas energía al momento de la fricción, y por ello se fractura en ese lugar.

Instrumento para golpear

Este elemento esta elaborado en un material denso, pesado y compacto, con dos caras ligeramente pulidas y con evidencia de lascado para obtener un filo con un ángulo aproximado de 60°. Este filo tan abierto le permite a la herramienta resistir fuertes impactos, en este sentido, se identificó un embotamiento en parte del filo que permite inferir que fue usado, así como una pequeña fragmentación que también puede apoyar su uso.

Fragmentos discoidales

Hay dos fragmentos con estas características, tienen forma de disco y son convexos. Se destacan porque tienen en todo el contorno, lascados en una sola dirección, de adentro hacia afuera de la pieza. Vale la pena aclarar que el filo está completamente perdido, posiblemente debido a que estas piezas fueron usadas; no obstante aún es posible observar las huellas dejadas por el proceso de lascado.



Foto 5.52. Fragmentos discoidales con filos trabajados y posiblemente usados

Piezas de carácter suntuario

Cuentas de collar

A este conjunto pertenecen cuatro elementos de los cuales solo dos, son indiscutiblemente cuentas de collar, mientras que las demás parecen estar en proceso de elaboración.

Las cuentas de collar están elaboradas, una de ellas en cuarzo de forma cilíndrica, y la otra en jadeíta de forma circular; esta última se encuentra perforada, mientras que la de cuarzo no. Esta diferencia puede deberse simplemente, a que los artesanos no terminaron de elaborar la cuenta; o también es posible, de acuerdo con información etnográfica de los indígenas Kogui de la Sierra Nevada, que esta pequeña diferencia tenga una gran significación en términos ideológicos. Para ellos, las cuentas perforadas son de uso y representación exclusivamente femenina, mientras que las cuentas que no están perforadas pertenecen al ámbito netamente masculino (Reichel Dolmatoff 1953:41).

De acuerdo con información arqueológica y etnohistórica, los denominados “Tairona” tenían dentro de sus costumbres, la manufactura de muchas cuentas de collar que han sido

encontradas tanto en el espacio domestico, como en el funerario. Además, los cronistas españoles afirmaban que los grupos de la Sierra, elaboraban cuentas que de acuerdo con el color de la piedra combatían diferentes males del cuerpo. De igual manera, el registro etnográfico reporta entre los Kogui de la Sierra Nevada, la costumbre de enterrar una vasija con cuentas de piedra, cuando están construyendo una vivienda nueva, a modo de ofrenda, depositan tantas cuentas de collar como miembros tiene la familia que va a vivir en ella.



Foto 5.53 Cuentas de collar elaboradas en piedra



Foto 5.54 Cuenta cilíndrica sin perforar, elaborada en cuarzo (arriba)

Foto 5.55 Cuenta circular perforada, elaborada posiblemente en jadeíta (abajo)

Los restantes dos elementos, tienen características formales aproximadamente similares a las cuentas de collar que presentan forma cilíndrica; es decir tienen forma general alargada y son en cuarzo hialino. Uno de ellos tiene partes de su superficie pulida aunque todavía no alcanza a tener forma cilíndrica.

Cantos rodados sin huellas de uso

Se recuperaron 24 guijarros o cantos rodados sin aparentes huellas de uso, su tamaño oscila entre cuatro y cinco centímetros; algunos de ellos presentan características formales subredondeadas.

Desechos de manufactura

Lascas

Se identificaron 22 lascas, que han sido clasificadas en dos grupos. El primero de ellos contiene lascas que han sido producto de una acción de adelgazamiento; el tamaño oscila alrededor de los cinco centímetros, son gruesas, con cortex y sin ningún filo definido. También se identificaron otras que son más pequeñas, igualmente gruesas y con cortex, exceptuando algunas que están fragmentadas y que parecen pertenecer al tercer orden.

El segundo grupo, esta caracterizado por lascas delgadas y con filos que parece fueron utilizados; son lascas entre los tres y cinco centímetros, y se infiere su uso porque presentan los filos embotados.



Foto 5.56 Lascas grupo 1



Foto 5.57 Lascas grupo 2

5.4 La apropiación del espacio y el patrón de asentamiento

Tal y como pudo observarse en la información presentada en el apartado de los resultados de la prospección, es claro que los contextos que estaban siendo seleccionados por los ocupantes prehispánicos para establecer sus asentamientos, están cumpliendo con unas

características muy concretas. Se trata de la escogencia de amplias colinas bajas, donde fue posible registrar una densidad alta de vestigios arqueológicos. En oposición a las intervenciones desarrolladas en las cimas de colina aisladas, así como en las vegas aluviales y las llanuras costeras, donde no fue posible recuperar ningún tipo de evidencia.

En el sistema colinado perteneciente a las estribaciones norte de la Sierra Nevada de Santa Marta, es importante destacar que cada vez que se muestrearon estas unidades de paisaje, fueron recuperados materiales arqueológicos, con densidades altas que superan el número promedio de hallazgos realizados en una intervención arqueológica del tipo pozo de sondeo. Esta densidad, podría estar siendo indicativa de un asentamiento con un número considerable de personas, que posiblemente estarían organizadas conformando nucleaciones de población. Esta propuesta preliminar se basa no solo en la densidad de material recuperado, sino en el tamaño y continuidad de la unidad geomorfológica consistente en el sistema de colinas que conforman esta unidad espacial.

De acuerdo con los parámetros presentados en el apartado de “Elementos Conceptuales”, es claro que las pautas de asentamiento de los ocupantes del área intervenida arqueológicamente, estaba estrechamente relacionada con el sistema de colinas bajas correspondiente a las estribaciones norte de la Sierra Nevada de Santa Marta. La anterior afirmación se encuentra apoyada en la ubicación de los vestigios arqueológicos recuperados allí, máxime cuando se compara con otras unidades de paisaje muestreadas, como las vegas aluviales y las llanuras costeras, las cuales como ya se había mencionado, arrojaron resultados negativos. Si bien es claro, que la ubicación espacial que escogieron estos grupos humanos para asentarse, no era precisamente la Sierra, tampoco lo hicieron a borde del mar, aun cuando por su cercanía a éste, podrían ser ubicados dentro de la categoría de grupos costeros.

En cuanto al concepto de visibilidad planteado en los elementos conceptuales, es posible proponer algunas ideas; por un lado, la geomorfología conformada por el sistema de colinas en mención, es relativamente más visible que cualquier otra unidad geomorfológica definida dentro del área intervenida arqueológicamente. De acuerdo con lo anterior, este sistema colinado posiblemente fue seleccionado por sus antiguos habitantes para realzar aún más su presencia en el espacio de ocupación. En términos de la visibilidad, fisiográficamente se destacan, pero además la aparente forma densamente poblada en la que probablemente fueron realizados sus asentamientos, exaltaría todavía más la ocupación que hicieron de esta parte de su territorio.

Con respecto a la visibilidad aportada por la manufactura de la cultura material, se destaca por un lado, el trabajo con la piedra, no solo en términos de la elaboración de herramientas y objetos suntuosos, como las cuentas de collar, y especialmente en términos constructivos

marcando el espacio a través de ítems elaborados en piedra, tales como los reseñados para la Unidad de Muestreo Arqueológico UMA 12. En este sentido, tanto la técnica como la forma de dichos elementos constructivos, tan visibles en el espacio, son considerados posibles elementos marcadores identitarios del territorio, que fueron utilizados de manera consiente para transmitir un mensaje que está estrechamente relacionado con la ideología del grupo.

La cerámica por su parte, pese a que es poco conspicua en términos de la decoración, resulta muy variada en términos formales. Se identificaron vasijas subglobulares y globulares, cuencos aquillados y semiesféricos, platos, bandejas, posibles copas con bases anulares y de pedestal además de una específica para triturar elementos vegetales, sin dejar de lado la fuerza estética que le aportan a los recipientes las aplicaciones de figurinas representando características zoomorfas. Toda esta variedad al interior de la vajilla doméstica, que por demás, parece haber sido de índole utilitario relacionado directamente con el servicio, se destaca bastante dentro del registro cerámico recuperado.

En este sentido, algunas teorías que han sido desarrolladas en tierras mesoamericanas para el periodo formativo por *Clare y Blake (1994)*, están relacionadas con el surgimiento y mantenimiento de personajes importantes en el poder, e interpretan el ofrecimiento de banquetes como herramienta para la consecución de seguidores que les permitan afianzarse dentro del grupo social al cual pertenecen. Como un elemento indispensable en la realización de este tipo de actividades, se encuentra el utillaje cerámico, porque se refuerza a través de él, la buena imagen que pretende transmitir el personaje encargado de ganar seguidores a su causa; de modo que la cerámica se convierte en sí misma, en un elemento que genera buena impresión, credibilidad y ayuda en la intención de destacarse socialmente.

De esta manera, en el registro arqueológico recuperado en esta investigación, se cuenta con diferentes elementos que podrían ser interpretados, como posibles manifestaciones de una ideología grupal para apropiarse de un espacio netamente natural. Estas múltiples expresiones de su presencia en determinada geografía, son concebidas en la presente investigación y de acuerdo con los elementos conceptuales presentados en el apartado respectivo, como la manera concreta de construir territorialidad y hacerla manifiesta para las demás personas que están por fuera de su comunidad.

6. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

En este apartado se pretende a modo de síntesis, presentar algunas ideas que más que solucionar problemas, enfatizan sobre algunos aspectos problemáticos identificados en el proceso investigativo realizado. Estas consideraciones pretenden servir como puntos de partida para continuar con la construcción de información arqueológica sobre el espacio intervenido.

Como uno de los principios básicos del quehacer arqueológico, se pretende ubicar el área en términos espaciales y cronológicos con significación arqueológica. En este sentido, se quiere destacar la ubicación del área de interés donde se proyecta construir el Puerto Carbonífero MPX, puesto que a pesar de estar político - administrativamente en el departamento de La Guajira, en la realidad geográfica el área se encuentra más cercana a la Sierra Nevada de Santa Marta.

Por otro lado y con respecto a los aspectos cronológicos, en términos generales se cuenta con estratigrafías poco profundas, producto de la fuerte erosión de la zona, que dificultan la propuesta de cronologías relativas. Complejizando aún más esta situación, la recuperación de materiales arqueológicos estratificados con características formales y decorativas que permitan realizar asociaciones con otros conjuntos previamente estudiados y ubicados temporalmente, ha sido poca; por el contrario la gran mayoría de material diagnóstico fue recuperado en recolecciones superficiales.

Con este panorama, se presentan a continuación algunas inferencias producto del análisis realizado con el material arqueológico recuperado y de acuerdo con la información que fue posible recopilar en la revisión bibliográfica, tanto en el ámbito arqueológico como en el etnohistórico.

De acuerdo con la información etnohistórica recopilada, el Río Ancho es el ítem geográfico que estaría marcando el límite oriental de lo que ha sido considerado como territorio “Tairona” en las crónicas de conquista para el momento de la llegada de los españoles. No obstante, y de acuerdo también a las crónicas de conquista, este mismo lugar, podría estar haciendo parte del límite sur de los grupos indígenas Guanebucan, los cuales estarían asentados entre la geografía formada por el triángulo entre el mar, el Río Ranchería y la Sierra Nevada de Santa Marta. Esta situación ubica el área muestreada en un límite espacialmente complejo para la interpretación del registro arqueológico.

Para ambos casos, los reportes de las crónicas de conquista, describen a los grupos asentados en esta geografía, como pobladores costeros que aprovechan los recursos marinos, ribereños

y de ciénaga. Específicamente para los grupos denominados “Tairona”, se tiene reporte que desde el año 200 d.C, las poblaciones estaban ocupando las partes bajas de la Sierra en sus vertientes norte y occidental principalmente. Posteriormente para el periodo que va del año 900 d.C hasta la llegada de los españoles, parece ser que estos grupos costeros, ascendieron a las vertientes de la Sierra hasta alturas no superiores a 1500 metros sobre el nivel del mar.

De acuerdo con autores como Reichel Dolmatoff, se establece una diferencia para este lapso cronológico, entre los grupos serranos y los costeros, sin que llegue a ser muy claro, si se trataba de comunidades diferentes o no. Una de las características principales que el autor define como marcador diferenciador de ambos grupos, es la presencia en los grupos de la Sierra, de una profunda transformación del paisaje a través de la construcción de diversas obras empleando la cantería. Por su parte, los grupos costeros, parece que no tuvieron este tipo de manifestaciones constructivas, pero en cambio Reichel Dolmatoff señala otro tipo de características, como la presencia de concheros que estarían hablando de la vocación fuertemente marítima de estos grupos costeros como forma de subsistencia.

De acuerdo con la información recuperada en esta investigación, analizada a la luz de los datos aportados por otras investigaciones arqueológicas que se han realizado tanto en la Sierra Nevada de Santa Marta, como en La Baja y Media Guajira, se pretende realizar una correlación de datos, que permita ubicar los vestigios arqueológicos recuperados en términos de problemáticas regionales previamente trabajadas, en los contextos arqueológicos de los departamentos de la Guajira y de Magdalena.

En primer lugar y con base en la información presentada en los primeros párrafos de este apartado, en esta investigación se tiene elementos como concheros, aunque no se identificaron cuentas de collar elaboradas en concha, ni tampoco desgrasante de concha para elaborar los recipientes cerámicos. Por otro lado, además de las evidencias constructivas reseñadas en la UMA 12, no fueron identificadas otras transformaciones del paisaje de la índole constructiva que los autores reseñados han registrado para la Sierra.

En segundo lugar y en lo que respecta específicamente a la cerámica de la muestra recuperada, en el ámbito formal y estilístico, de manera preliminar se considera que la muestra analizada presenta mayores relaciones de similitud con los vestigios cerámicos reportados para la Sierra, que para la Media y la Baja Guajira. Las similitudes con la Sierra se basan en la presencia de una serie de elementos, que han reportado reiterativamente las investigaciones arqueológicas desarrolladas allí, tal como se presenta a continuación.

Por un lado, se destaca en la muestra recuperada durante las actividades de prospección, la presencia de figurinas con representaciones zoomorfas entre las que se cuentan murciélagos y felinos, además de otras especies animales que no ha sido posible identificar.

Se quiere dar relevancia a las representaciones de murciélagos, ya que han sido ampliamente relacionadas con los grupos indígenas que han habitado la Sierra Nevada. Este elemento naturalista se encuentra recurrentemente plasmado en diferentes manifestaciones culturales, desde representaciones en cerámica, piedra y oro, hasta personificaciones en los rituales chamanicos, donde poderosos personajes de la comunidad se convertían en hombres - murciélagos, para realizar conexiones con el mas allá, de suma importancia para el bienestar de la comunidad.

Por otro lado y continuando con la cerámica, ha sido posible establecer correlaciones con recipientes muy característicos del conjunto arqueológico denominado Tairona II por Reichel Dolmatoff. Es el caso de bases anulares y de pedestal, así como soportes en forma de patas, que fueron reportados por el autor como recipientes tetrápodes. De igual forma se destaca una copa para triturar alimentos que también fue clasificada por Reichel para el sitio de Pueblito, así como la presencia de cerámica negra recurrentemente registrada por Reichel (1954), Camargo y Groot (1987) y Oyuela (1987). Otro aspecto que sobresale, es la presencia de decoraciones aplicadas representando rasgos antropomorfos: brazos, piernas y partes de rostros, que también es un aspecto muy característico de las manifestaciones artesanales cerámicas de los grupos de la Sierra Nevada.

En tercer lugar, y pasando a los elementos líticos, se recuperaron dentro de la muestra herramientas como hachas pulidas, metates, manos de moler y especialmente cuentas de collar, que presentan similitudes con el registro arqueológico reportado para la Sierra. Elementos como las hachas, han sido resaltados por algunos autores que han trabajado en la Sierra Nevada, reportando la presencia de estas herramientas en el ámbito ritual, pese a que no es claro que el tipo de contextos en el cual se encuentran, sea exclusivamente funerario, a la hora de realizar dicha afirmación.

En el caso concreto de esta investigación, se destaca la intencionalidad de fracturar las hachas una vez estuvieron elaboradas, con un fin que es completamente desconocido. Se pretende señalar en este sentido, que luego de una altísima inversión de energía y materia empleada por los artesanos durante la fabricación de estas herramientas, las piezas fueron fracturadas intencionalmente, respondiendo posiblemente a un gesto cultural muy complejo, que en el estado actual del conocimiento arqueológico, resulta imposible de interpretar.

Entre los vestigios líticos, se quiere enfatizar especialmente, la presencia de las cuentas de collar. Pese a que su frecuencia es baja, la muestra recuperada presenta las mismas características definidas para la Sierra, tanto en los términos relacionados con la materia prima seleccionada para su fabricación, cuarzo y jadeíta en este caso, así como en las formas tubulares y circulares que le daban al producto final en el proceso de elaboración. Se destaca

además la ausencia de cuentas de collar elaboradas en concha, y que supuestamente serían características de los asentamientos del litoral. La fabricación de cuentas de collar en piedras semipreciosas, por parte de los grupos indígenas que habitaban la Sierra Nevada desde el año 200 d.C hasta el momento de la llegada de los españoles, ha sido ampliamente referenciada en reportes arqueológicos, así como en los datos históricos de las crónicas de conquista.

Por otra parte, si se compara la cerámica y los líticos que constituyen la muestra analizada en esta investigación, con los que caracterizan La Baja y Media Guajira, no aparecen mayores correlaciones. Ya que la cerámica prehispánica de La Guajira, se define porque desde sus inicios -siglo III a.C-, presenta recurrentemente pinturas sobre las superficies de los vestigios cerámicos. Tal como puede observarse en la descripción del conjunto cerámico caracterizado en la presente investigación, no se recuperó ningún fragmento cerámico que tenga como característica la aplicación de pinturas. Con respecto a los líticos, para La Baja y Media Guajira, se reporta la presencia de manos de moler y metates, que finalmente son herramientas muy comunes en las actividades domesticas, que no estarían de forma irrefutable, aportando información valiosa para establecer una correlación.

Finalmente y de acuerdo con información que ha sido recuperada por tradición oral, se tiene identificados y ubicados cartográficamente algunos lugares que han sido definidos como lugares de “posible pago” en el área intervenida arqueológicamente en la presente investigación. Este concepto de “pago”, así como los lugares definidos como tales, son de tradición ancestral de los indígenas de la Sierra Nevada, desde épocas prehispánicas hasta la actualidad con sus representantes indígenas kogui, kankuamos, wiwa y arhuacos.

Parece ser, según las comunidades actuales, que existen diferentes tipos de pagos. Unos que están relacionados con rituales para mantener los ciclos naturales funcionando, en los cuales se emplean cuentas de piedra que son enterradas en ciertos lugares, arrojadas al mar -actividad de la cual no quedaría registro arqueológico-, o escondidas en cuevas o grietas que se forman en los paramos o en los picos nevados. Otro tipo de ofrendas se harían para pagar faltas personales, para esto se utilizan mochilas pequeñas elaboradas en algodón en los cuales se guardan vellos púbicos o algodones con semen o sangre menstrual, que son ubicados en diferentes lugares sagrados, de acuerdo con el tipo de falta cometida. Finalmente el tercer tipo, se realiza para pagar por el uso de los recursos naturales, por ejemplo, si se utiliza un árbol para construcción, las plántulas de esa especie son limpiadas y atendidas y alimentadas con comida espiritual, favoreciendo su supervivencia.

La Unidad de Muestreo Arqueológica UMA 12, es según la tradición oral un lugar de “posible pago”; este contexto es bastante complejo, en términos de los elementos arqueológicos que lo constituyen. Se trata de construcciones en piedra que parecen estar

cumpliendo relaciones con el drenaje de agua (jagüey y canal en piedra); además de disposiciones en piedra formando un pequeño rectángulo, así como hileras de piedras dispuestas ordenadamente aunque sin posibilidad de definir forma y función original. De igual manera, en esta unidad de muestreo se identificó un conchero y una amplia distribución de vestigios cerámicos y líticos en superficie.

Este es precisamente el contexto de hallazgo de las cuentas de collar, de algunas de las figurinas zoomorfas, de algunas hachas así como la mayoría de las bases de las copas. Lo anterior sumado a la presencia de construcciones en piedra del tipo mencionado en el párrafo anterior, inmediatamente demanda hacerse cuestionamientos por este lugar ¿De que tipo de contexto arqueológico se trata? ¿Es un contexto ritual? ¿Es un contexto de vivienda? O son ambos contextos sincretizados en un mismo espacio?

Con respecto a la construcción del canal y la disposición circular en piedra, que han sido identificados por los locales como un lugar de “posible pago”, quiere realizarse algunas precisiones. Por un lado, el análisis de dicha construcción se encuentra sumamente funcional; como ya se mencionó, está en estrecha relación con la construcción de un jagüey, y aún en la actualidad, en época de invierno, es posible observar la función que tenía esta adecuación con relación al drenaje de agua. No se pretende afirmar con esto, que algo que resulta funcional en la actualidad, no este relacionado de alguna forma con el ámbito simbólico, como sería el caso de un pago.

Sin embargo, existen otros elementos que apoyarían la vocación ritual de dicho contexto. La copas, las cuentas de collar, la distribución rectangular de la roca, que probablemente este marcando una tumba de pozo sencillo, son otros elementos a considerar. Para aclarar estos cuestionamientos se hace necesaria la planeación de diferentes intervenciones, con grados de complejidad crecientes, que permitan recuperar un número mayor de información, que propenda a proponer interpretaciones con más y mejores apoyos argumentativos, que en torno a este contexto pueda realizarse desde la disciplina arqueológica.

Para finalizar este apartado, quiere enfatizarse que, pese a que existen varios elementos que aparecen estrechamente relacionados con las evidencias arqueológicas reportadas para las comunidades que estaban ubicadas en la parte del litoral de la Sierra Nevada de Santa Marta, para el momento de la llegada de los españoles a las tierras del norte del país, también debe recalcarse la presencia de algunos elementos que forman parte del conjunto de cultura material arqueológica que caracteriza los grupos serranos.

Estos elementos comunes identificados, pueden estar relacionados con un tipo de relación social, que ha sido referenciada por Reichel Dolmatoff y otros autores, entre los grupos del litoral y los de la Sierra propiamente dicha. Se trata de una transacción donde se

intercambiaban productos como el pescado y otros recursos pertenecientes a ecosistemas marinos, con objetos que han sido catalogados dentro del ámbito suntuario, como sería el caso de las cuentas de collar elaboradas en piedra. Este tipo de relaciones podría estar hablando de grupos pertenecientes a una misma comunidad, asentados en pisos térmicos diferentes y con vocaciones productivas diferenciadas, para que a través de un sistema de intercambio, todos los miembros de la comunidad puedan tener acceso a una diversidad de recursos, aún cuando en el lugar donde están destinados a vivir, no cuenten con la posibilidad de tener acceso directo a ellos. No obstante la anterior posibilidad, también es probable que estos grupos pertenecieran a comunidades diferentes pero donde igualmente se establecían complejos sistemas de intercambio para aprovisionarse de diversos productos necesarios para su desarrollo social. Sin embargo, estas posibles relaciones deben ser corroboradas a través del estudio de estos contextos de manera mas profunda.

7. PLAN DE MANEJO ARQUEOLÓGICO

Considerando el Plan de Manejo Arqueológico como la formulación de las medidas correctivas encaminadas a solventar los impactos detectados en el Estudio de Impacto Ambiental, cuyas medidas de manejo arqueológico hacen alusión a las propuestas y disposiciones de tipo normativo y a las intervenciones activas concretas, que se consideran necesarias para prevenir, mitigar, corregir o compensar los efectos negativos que la construcción del proyecto de infraestructura pudiera generar sobre el patrimonio arqueológico de la Nación. Se expone en esta sección el Plan de Manejo Arqueológico diseñado para la ejecución del proyecto de intervención área de interés del Puerto Carbonífero PMX en el municipio de Dibulla - Departamento de La Guajira.

7.1 Variables evaluativas

El Plan de Manejo Arqueológico que se presenta a continuación, considera una serie de variables, las cuales tienen un valor asignado que las hace mas o menos importantes, a la hora de considerar la afectación de los contextos arqueológicos. Dichas variables se presentan a continuación:

- (I) **Unidad de paisaje:** Vega aluvial o llanura aluvial (1); Colina o ladera suave (2); Sistema colinado (3)
- (II) **La presencia de cerámica doméstica:** (0) no; (1) si
- (III) **La presencia de cerámica ritual:** (0) no; (1) si
- (IV) **La presencia de líticos domésticos:** (0) no; (1) si
- (V) **La presencia de líticos suntuarios:** (0) no; (1) si
- (VI) **La presencia de basureros (Concheros, cerámica, líticos):** (0) si; (1) no
- (VII) **La presencia de evidencias constructivas en superficie:** (0) no; (1) si
- (VIII) **Complejidad de la UMA:** Es decir si tiene simultáneamente todo los elementos de la cultura material anteriormente mencionados: (0) no; (1) si

- (IX) El porcentaje de alteración:** (3) baja entre 0% y 30%; (2) media entre 40% y 60%; (1) alta entre 70% y 100%

Cada una de las Unidades de Muestreo Arqueológico, serán evaluadas considerando las variables presentadas en el listado anterior. De acuerdo con los valores obtenidos, se destaca que el valor más alto posible, según estos parámetros de evaluación, sería de 13 puntos, mientras que el valor mínimo obtenido sería de 2 puntos.

Tal y como puede observarse en la tabla 7.1 que se presenta a continuación, los valores resultado de la evaluación de las UMA intervenidas en esta investigación, oscilan entre un valor mínimo de dos (2) y un valor máximo de once (11). Consideramos que los valores obtenidos tienen importancia a la hora de definir el tipo de intervenciones arqueológicas a realizar sobre ellos, en la medida en que sean impactados por las obras. Mientras el valor sea más alto, más acciones se requiere para mitigar el impacto causado por la construcción, y por el contrario mientras mas bajo sea el valor, menos acciones se precisan.

Por otro lado, debe considerarse que las UMAs 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9, hacen parte de un sistema colinado, que no tiene interrupciones significativas de índole espacial, y que por lo tanto se propone, tienen una continuidad en términos del registro arqueológico, es decir, que deben ser asumidas como una unidad. Por esta razón, cualquier unidad de estas que se impactada por la construcción de cualquier tipo de obra proyectada, requiere ser asumida como parte de un todo, que debe ser entendido para una mejor interpretación arqueológica del área estudiada.

UMA	Unidad paisaje	Cerámica domestica	Cerámica suntuaria	Lítico domestico	Lítico suntuario	Basurero	Construcción Superficie	Complejidad	% Alteración	Evaluación	Acciones Preventivas
UMA 1	(2) Ladera suave	(1) si	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(3) baja	6	Monitoreo
UMA 2	(3) Sistema colinado	(1) si	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(3) baja	7	Sondeos sistemáticos Excavación en área Monitoreo
UMA 3	(3) Sistema colinado	(1) si	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(2) media	6	
UMA 4	(3) Sistema colinado	(1) si	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(2) media	6	
UMA 5	(3) Sistema colinado	(1) si	(1) si	(1) si	(0) no	(1) si	(0) no	(0) no	(2) media	9	
UMA 6	(3) Sistema colinado	(1) si	(1) si	(1) si	(0) no	(1) si	(0) no	(0) no	(2) media	9	Sondeos sistemáticos Trincheras Excavación en área Monitoreo
UMA 7	(3) Sistema colinado	(1) si	(1) si	(0) no	(0) no	(1) si	(0) no	(0) no	(2) media	8	
UMA 8	(3) Sistema colinado	(1) si	(1) si	(1) si	(0) no	(1) si	(0) no	(0) no	(1) alta	8	
UMA 9	(3) Sistema colinado	(1) si	(1) si	(0) no	(0) no	(1) si	(0) no	(0) no	(3) baja	9	
UMA 26	(3) Sistema colinado	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(2) media	5	
UMA 10	(2) Cima de colina	(1) si	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(2) media	5	Monitoreo
UMA 11	(2) Ladera suave	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(3) baja	5	Monitoreo
UMA 12	(2) Ladera suave	(1) si	(1) si	(1) si	(1) si	(1) si	(1) si	(1) si	(2) media	11	Sondeos sistemáticos Trincheras Excavación en área Monitoreo

UMA	Unidad paisaje	Cerámica domestica	Cerámica suntuaria	Lítico domestico	Lítico suntuario	Basurero	Construcción Superficie	Complejidad	% Alteración	Evaluación	Acciones Preventivas
UMA 13	(2) Cima de colina	(1) si	(1) si	(1) si	(0) no	(1) si	(0) no	(0) no	(3) baja	10	Sondeos sistemáticos Excavación en área Monitoreo
UMA 14	(2) Ladera suave	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(2) media	4	Monitoreo
UMA 15	(2) Ladera suave	(1) si	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(2) media	5	Monitoreo
UMA 16	(1) Vega aluvial	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(1) alta	2	Monitoreo
UMA 17	(1) Vega aluvial	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(1) alta	2	Monitoreo
UMA 18	(1) Vega aluvial	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(1) alta	2	Monitoreo
UMA 19	(2) Ladera suave	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(2) media	4	Monitoreo
UMA 20	(2) Cima de colina	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(2) media	4	Monitoreo
UMA 21	(2) Cima de colina	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(1) alta	3	Monitoreo
UMA 22	(2) Cima de colina	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(2) media	4	Monitoreo
UMA 23	(1) Llanura costera	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(1) alta	2	Monitoreo
UMA 24	(1) Llanura costera	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(1) alta	2	Monitoreo
UMA 25	(1) Llanura costera	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(1) alta	2	Monitoreo
UMA 27	(1) Llanura costera	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(0) no	(2) media	3	Monitoreo

Tabla 7.1 Plan de Manejo Arqueológico - PMA

7.2 Acciones preventivas

De acuerdo con los valores arrojados por la evaluación consignada en el Plan de Manejo Arqueológico, es necesario realizar una serie de acciones preventivas aplicadas a las Unidades de Muestreo Arqueológico. Estas acciones implican una intervención gradual que permite incrementar la información arqueológica necesaria para entender cabalmente los contextos, abordando de manera intensiva y extensiva, las áreas donde se encuentran depositadas las evidencias de cultura material arqueológica.

Las intervenciones arqueológicas que se proponen, se presentan a continuación:

(I) Pozos de sondeo sistemáticos

Este tipo de intervención arqueológica, consiste en la excavación de pozos de sondeo de 40 cm de lado, espaciados regularmente cada 8 metros, dentro de las áreas constituidas por las Unidades de Muestreo Arqueológico. Los resultados de esta intervención, permiten tener un panorama general de áreas grandes en extensión, identificando la presencia de espacios con material cultural, la densidad de dicho material, la identificación de espacios con ausencia de material cultural, la relación espacial de lugares con/sin material cultural, el comportamiento estratigráfico y la identificación de evidencias de carbón para realizar análisis de dataciones.

Una vez el panorama general de la UMA esté claro, es posible proceder a realizar intervenciones arqueológicas extensivas que permitan ir concretando las preguntas que resultan de la intervención arqueológica de los pozos de sondeo sistemáticos, así como las de prospección.

Esta actividad arqueológica debe realizarse con un tiempo considerablemente prudencial, al inicio de la intervención constructiva.

(II) Trincheras

Estas intervenciones arqueológicas consisten en excavaciones más largas que anchas, y generalmente son empleadas para resolver problemas de índole estratigráfico, tanto vertical como horizontalmente. En este último caso, una trinchera posibilita entender el comportamiento estratigráfico de un área mayor, uniendo dos puntos distanciados en el espacio.

Esta actividad arqueológica debe realizarse con un tiempo prudencial, previo al momento de la intervención constructiva.

(III) Excavaciones en área

Estas intervenciones arqueológicas abarcan áreas mayores, necesarias para comprender problemas particulares como áreas de actividad y sus relaciones espaciales, por ejemplo viviendas, patios, basureros entre otras. Las áreas excavadas varían de acuerdo a la pregunta que el investigador tenga, para el caso particular se realizarían excavaciones que apunten a obtener información sobre los contextos domésticos, y esto implicaría áreas mayores a 80 metros cuadrados, ya que las áreas de las viviendas según los antecedentes investigados varían entre 7 y 14 metros de diámetro.

Este tipo de excavaciones requieren la partición de toda el área a intervenir, en cuadrículas de un metro de lado, numeradas con un número y una letra particular que han de convertirse en su ID. Cada una de estas de cuadrículas debe ser excavada por niveles arbitrarios de 5 cm con palustre, ubicando con coordenadas X, Y y Z cada una de las evidencias culturales que se identifiquen en las cuadrículas que componen la excavación. De este modo, se obtiene un control espacial y vertical del registro arqueológico, facilitando su comprensión y su posterior interpretación.

Esta actividad arqueológica debe realizarse con anterioridad al momento de la intervención constructiva; siendo este el tipo de intervención que mas tiempo requiere.

(VI) Monitoreos

Esta actividad consiste en el acompañamiento permanente por parte del equipo de arqueología, en el momento de la remoción de tierras. El monitoreo y seguimiento arqueológico, debe ser una tarea continua durante las labores de obra que involucren remoción de tierra, especialmente durante los primeros 150 cm de profundidad. Esta actividad permitirá detectar y corregir incidencias puntuales mediante labores de salvamento inmediato con recolección de materiales arqueológicos en superficie, excavación de estructuras verticales e intervenciones valorativas, además de la documentación exhaustiva de las evidencias. Esta medida de contingencia, deberá practicarse de manera presencial a semipresencial, siendo concebida y diseñada para ser puesta en marcha al inicio de las obras proyectadas.

Las labores de monitoreo deben realizarse en aquellas UMAs que como medida principal lo requieran (ver Tabla 7.1), así como en aquellas donde se realizaran otras intervenciones

previas como pozos de sondeo sistemáticos, trincheras y excavaciones en área. De modo que una vez se finalice este tipo de intervenciones arqueológicas y se proceda a realizar la remoción de tierras, es igualmente necesario monitorear dichas UMAs.

7.3 Evaluación de impactos

De acuerdo con la metodología retomada de Fernández Conesa (1997) y aplicada por la empresa consultora ERM, para valorar los posibles impactos a ser generados por el desarrollo del proyecto Puerto Carbonífero MPX, se presenta a continuación la valoración de las Unidades de Muestreo Arqueológicas que serán afectadas por la construcción de unas bandas transportadoras de carbón, las cuales corresponden a la primera fase constructiva del proyecto. Se evalúan exclusivamente estas unidades de muestreo, en vista de que aún no se tiene conocimiento certero sobre las obras complementarias.

Las Unidades de Muestreo Arqueológicas mencionadas, serán evaluadas de acuerdo con 12 parámetros que definen la importancia del impacto, los cuales serán presentados y descritos a continuación:

1. **Naturaleza (Na):** Se refiere al cambio ambiental producido por una acción del proyecto. Puede ser benéfico (+) o negativo (-), dependiendo de si mejora o degrada las condiciones actuales o futuras del componente que impacta.

2. **Intensidad (I):** Se refiere al tamaño o dimensión del cambio ambiental producido sobre un componente específico, como consecuencia de una actividad o proceso. El tipo de intensidad puede ser:

<i>Baja:</i>	Cuando la alteración es mínima. Tiene un valor de (1)
<i>Media:</i>	Cuando cambian algunas características del componente impactado. Tiene un valor de (2)
<i>Alta:</i>	Cuando cambian las principales características del componente impactado. Tiene un valor de (4)
<i>Total:</i>	Cuando hay pérdida total del componente. Tiene un valor de (8)

3. **Extensión (Ex):** Se refiere a la localización de los efectos, teniendo en cuenta el área de influencia del impacto en relación con el entorno. El tipo de Extensión puede ser:

<i>Puntual:</i>	Cuando el área de afectación es el área intervenida. Tiene un valor de (1)
-----------------	--

<i>Parcial:</i>	Cuando corresponde a menos del 50% del área de influencia indirecta. Tiene un valor de (2)
<i>Extenso:</i>	Cuando corresponde a mas del 50% del área de influencia indirecta. Tiene un valor de (4)
<i>Total:</i>	Cuando cubre la totalidad del área de influencia indirecta. Tiene un valor de (8)
<i>Crítico:</i>	Cuando supera el área de influencia indirecta. Tiene un valor de (12)

4. **Momento (MO):** Es el tiempo que transcurre entre el inicio de la acción y la aparición del efecto. Se caracteriza por:

<i>Largo plazo:</i>	El impacto tarda 5 años o más en aparecer. Tiene un valor de (1)
<i>Mediano plazo:</i>	El impacto tarda entre 1 y 5 años en aparecer. Tiene un valor de (2)
<i>Corto plazo:</i>	Cuando el impacto tarda menos de 1 año en aparecer. Tiene un valor de (4)
<i>Inmediato:</i>	El impacto se presenta una vez se inicia la actividad. Tiene un valor de (8)

5. **Duración (DU):** es el tiempo que permanecerá el impacto desde su aparición. Se caracteriza por:

<i>Fugaz:</i>	Si el impacto persiste por menos de un año. Tiene un valor de (1)
<i>Temporal:</i>	Si el impacto persiste entre 1 y 3 años. Tiene un valor de (2)
<i>Pertinaz:</i>	Si el impacto persiste de 4 a 10 años. Tiene un valor de (4)
<i>Permanente:</i>	Si el impacto persiste por tiempo indefinido o por mas de 10 años. Tiene un valor de (8)

6. **Efecto (EF):** Se refiere a la forma en la que se manifiesta la Causa - Efecto. Se caracteriza por:

<i>Directo:</i>	Cuando el impacto es consecuencia del la acción que se esta desarrollando. Tiene un valor de (4)
<i>Indirecto:</i>	Cuando el impacto es consecuencia secundaria o posterior a la acción que se esta desarrollando. Tiene un valor de (1)

7. **Reversibilidad (RV):** Se refiere a la capacidad de resiliencia de las condiciones iniciales de los componentes impactados, previo desarrollo del proyecto mediante procesos naturales, una vez se detiene la actividad generadora del impacto. El tipo de reversibilidad puede ser:

<i>Reversible:</i>	Cuando la alteración puede ser asimilada a corto, mediano o largo plazo, de acuerdo con las condiciones específicas de sucesión ecológica y autodepuración del medio. Tiene un valor de (1)
<i>Irreversible:</i>	Cuando hay una imposibilidad o dificultad extrema de retornar a las condiciones naturales anteriores al desarrollo de dicha actividad. Tiene un valor de (4)

8. **Recuperabilidad (MC):** Se refiere a la posibilidad de que el componente afectado vuelva a condiciones similares a las iniciales (mediante la aplicación de las medidas de manejo). El tipo de recuperabilidad puede ser:

<i>Inmediata:</i>	Cuando las condiciones se recuperan al cese de la actividad. Tiene un valor de (1)
<i>Mitigable:</i>	Cuando la alteración puede eliminarse mediante la aplicación de medidas correctivas. Tiene un valor de (2)
<i>Recuperable:</i>	Cuando puede mitigarse de manera ostensible mediante aplicación de medidas correctivas. Tiene un valor de (4)
<i>Irrecuperable:</i>	Cuando la afectación causada es imposible de ser recuperada. Tiene un valor de (8)

9. **Acumulación (AC):** Se refiere a la posibilidad de que el efecto de los impactos aumente de manera gradual, con la ocurrencia de la acción generadora del impacto. El tipo de acumulación puede ser:

<i>Simple:</i>	Cuando el impacto no aumenta con la ocurrencia de la actividad generadora. Tiene un valor de (1)
<i>Acumulativo:</i>	Cuando el impacto se acumula y aumenta con la ocurrencia de la actividad generadora. Tiene un valor de (4)

10. **Sinergia (SI):** Se refiere a la valoración del efecto conjunto de la presencia simultánea de varios impactos, lo que supone una incidencia ambiental mayor que el efecto de la suma de los impactos individuales contemplados aisladamente. El tipo de sinergia puede ser:

- Sinérgico:* Cuando el impacto actúa de manera conjunta con otros impactos, generando un problema mayor. Tiene un valor de (4)
- No sinérgico:* Cuando el impacto no interactúa con otros y su efecto es independiente. Tiene un valor de (1)

11. Periodicidad (PR): Se refiere al periodo de manifestación del efecto de los impactos, de acuerdo con la duración de la actividad generadora. El tipo de periodicidad puede ser:

- Irregular:* Cuando el efecto se manifiesta imprevisible; es evaluable en función de la probabilidad de ocurrencia. Tiene un valor de (1)
- Periódico:* Cuando el efecto se manifiesta de forma cíclica. Tiene un valor de (2)
- Continuo:* Cuando el efecto se manifiesta de forma regular. Tiene un valor de (4)

12. Importancia (VI): Se refiere a la importancia del efecto de una acción sobre un componente determinado. El grado de importancia se mide de la siguiente manera:

- Irrelevante:* Entre 0 y 25
- Moderado:* Entre 26 y 50
- Severo:* Entre 51 y 75
- Critico:* Mayor a 76

Se expresa de la siguiente manera:

$$VI = Na (+/-) (I3 + 2EX + MO + DU + RV + SI + AC + EF + PR + MC)$$

A continuación se evalúan las UMAs que serán afectadas por las bandas transportadoras de carbón, en términos de los 12 criterios anteriormente presentados y sus respectivos valores.

Unidad de Muestreo Arqueológica	(Na)	(I)	(Ex)	(MO)	(EF)	(DU)	(RV)	(MC)	(AC)	(SI)	(PR)	(VI)
UMA 12	Neg	24	2	8	4	8	4	8	4	4	4	70
UMA 13	Neg	24	2	8	4	8	4	8	4	4	4	70
UMA 9	Neg	24	2	8	4	8	4	8	4	4	4	70
UMA 5	Neg	24	2	8	4	8	4	8	4	4	4	70
UMA 6	Neg	24	2	8	4	8	4	8	4	4	4	70
UMA 7	Neg	24	2	8	4	8	4	8	4	4	4	70
UMA 8	Neg	24	2	8	4	8	4	8	4	4	4	70

UMA 10	Neg	24	2	8	4	8	4	8	4	4	4	70
UMA 11	Neg	24	2	8	4	8	4	8	4	4	4	70
UMA 14	Neg	24	2	8	4	8	4	8	4	4	4	70
UMA 15	Neg	24	2	8	4	8	4	8	4	4	4	70
UMA 16	Neg	24	2	8	4	8	4	8	4	4	4	70
UMA 17	Neg	24	2	8	4	8	4	8	4	4	4	70
UMA 18	Neg	24	2	8	4	8	4	8	4	4	4	70
UMA 26	Neg	24	2	8	4	8	4	8	4	4	4	70

Tabla 7.2. Evaluación de los impactos sobre el componente arqueológico, para la construcción de las bandas transportadoras de carbón.

Los rangos establecidos para evaluar los impactos causados sobre los diversos componentes por el desarrollo del Puerto Carbonífero MPX, son los siguientes:

Irrelevante: con valores entre 0 y 25

Moderado: con valores entre 26 y 50

Severo: con valores entre 51 y 75

Crítico: con valores mayores a 76

De acuerdo con los valores resultados del impacto sobre el componente arqueológico, listados en la tabla anterior, se tiene valores de 70 puntos para las UMAs que serán afectadas por la construcción de las bandas transportadoras, permitiendo definir el impacto causado sobre ellas, como **severo**.

8. BIBLIOGRAFÍA

ARDELEAN, Ciprian

2004 Factores causales del patrón de asentamiento en arqueología. Boletín de antropología americana No. 40 Ene-Dic 2004.

ARDILA, Gerardo

1996 Los Tiempos de las Conchas. Editorial Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá.

ARDILA, Gerardo

1990 Acercamiento a la Historia Prehispánica de La Guajira. En: "La Guajira de la memoria al Porvenir: Una Visión Antropológica". Fondo FEN - Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá.

BISHOF, Henning

1984 Indígenas y españoles en la Sierra Nevada de Santa Marta - Siglo XVI. En: Revista Colombiana de Antropología. Vol XXIV 1982-1983 Bogotá

CAMARGO, Gilberto y GROTT, Ana María

1987 Buritaca 200. Arqueología y conservación de una población precolombina. Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia. Boletín Museo del Oro No.19. Banco de la Republica. Bogotá

CARDOSO, Patricia

1987 Uso y significado de la cuentas Tairona. Boletín Museo del Oro No. 19. Banco de la República. Bogotá

CLARK y BLAKE

1994 The Power of Prestige: Competitive Generosity and the Emergence of Rank Societies in Lowland Mesoamerica. En Factional Competition and Political Development in the New World, editado por Elisabeth M. Brumfiel y J. W. Fox. Cambridge University Press, Cambridge

CRIADO, Felipe

1999 Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del paisaje. CAPA 6. Cuadernos de arqueología y patrimonio. Grupo de investigación en arqueología del paisaje, Universidad Santiago de Compostela. Galicia, España.

GOMEZ, Liliana Isabel y OBREGÓN, Mauricio

2001 Un taller alfarero prehispánico. La producción cerámica más allá del ámbito doméstico. En: Boletín de antropología, Universidad de Antioquia. Vol. 17 No. 34. Medellín

HERNANDEZ, Roberto; FERNANDEZ, Carlos; BAPTISTA, Pilar

1998 Metodología de la Investigación. Mc Graw Hill. México

LANGENBAEK, Carl

1998 "Medio Ambiente y Poblamiento en La Guajira: Investigaciones Arqueológicas en el Ranchería Medio". Estudios Antropológicos No. 1., Universidad de Los Andes, Departamento de Antropología. Santafé de Bogotá

OYUELA, Augusto

1987 Gaira: Una introducción a la ecología y arqueología del litoral de la Sierra Nevada de Santa Marta. En: Boletín del Museo del Oro No. 19. Bogotá

PLAN DE DESARROLLO MUNICIPIO DE DIBULLA - GUAJIRA 2008-2011

PRIETO, María Pilar

2001 La cultura material cerámica en la prehistoria reciente de Galicia: Sitios al aire libre. Laboratorio de Arqueología e Formas Culturais, IIT, Universidade de Santiago de Compostela. Primera edición.

REICHEL DOLMATOFF, Gerardo

1986 Arqueología de Colombia: un texto introductorio. Presidencia de la República-Fundación Segunda Expedición Botánica. Editorial Arco. Bogotá

REICHEL DOLMATOFF, Gerardo

1955 Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta. En: Revista Colombiana de Antropología. Vol. 4. Bogotá Colombia

REICHEL DOLMATOFF, Gerardo

1954 Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta. En: Revista Colombiana de Antropología Vol. 2 No. 2. Bogotá Colombia

REICHEL DOLMATOFF, Gerardo

1953 Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta. En: Revista Colombiana de Antropología Vol. 1 No. 1. Bogotá Colombia

REICHEL DOLMATOFF, Gerardo

1951 Datos histórico - culturales sobre las tribus de la antigua gobernación de Santa Marta. Banco de la republica, Bogotá - Colombia

REICHEL DOLMATOFF, Gerardo y Alicia Dussan

1951b Investigaciones Arqueológicas en el Departamento del Magdalena, Colombia, 1946-1950. Partes I (Río Ranchería) y II (Río Cesar). Boletín de Arqueología (III) 1-6:1-334.

VILORIA DE LA HOZ, Joaquín

2008 Santa Marta: Ciudad Tairona, colonial y republicana. En: Revista Credencial Historia. Edición 223. Bogotá

ANEXO 1. LICENCIA DE EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

 Libertad y Orden	INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA LICENCIA DE ESTUDIO ARQUEOLÓGICO No. de Autorización 2016	Prosperidad para todos ICANH-130-2010
El suscrito Director General del INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA en cumplimiento de lo establecido en la Ley de Cultura, 397 del 1997, modificada por Ley 1185 de 2008 y en los Decretos Reglamentarios 833 de 2002 y 763 de 2009, considerando que el interesado cumple con los requisitos A U T O R I Z A		
A:	Liliana Isabel Gómez Londoño	Cédula: 43.615.611
Quien se desempeñará como el responsable de las intervenciones arqueológicas del proyecto titulado:		
Prospección área de interés Puerto Carbonífero MPX Dibulla, Guajira.		
Para realizar las intervenciones sobre el patrimonio arqueológico en las zonas abajo descritas durante el período comprendido entre los días:		
Fecha Inicio:	12 de Marzo de 2011	Fecha Finalización: 12 de Mayo de 2011
El INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA agradece a todas las autoridades competentes, el prestar a los investigadores debidamente autorizados la colaboración que soliciten para el buen desarrollo de los estudios científicos.		
Lista de otras personas autorizadas como parte del equipo de trabajo:		
Nombre:	Santiago Isaza Velásquez	Cédula: 8.356.060
Nombre:		Cédula:
Nombre:		Cédula:
Lugares específicos donde se realizarán las intervenciones sobre el patrimonio arqueológico:		
Vereda/tramo:	Corregimiento Mingueo	Municipio: Dibulla Depto: Guajira
Vereda/tramo:		Municipio: No aplica Depto: No aplica
Vereda/tramo:		Municipio: No aplica Depto: No aplica
Dada en Bogotá, D. C., el día: 10 de Marzo de 2011		
 EMIRO JOSÉ DIAZ LEAL Director (D)		
		
ICANH – Grupo de Arqueología / Dirección: Calle 12 No. 2- 41, Bogotá, D. C. Teléfonos/Fax: 5619896 / 5619600 / 5619700 / Ext.: 121 / Internet: http://www.icanh.gov.co		

ANEXO 2. IMAGEN DE LAS OBRAS Y SUPERPOSICIÓN DE LOS MUESTREOS ARQUEOLOGICOS

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH